

Nueva Época

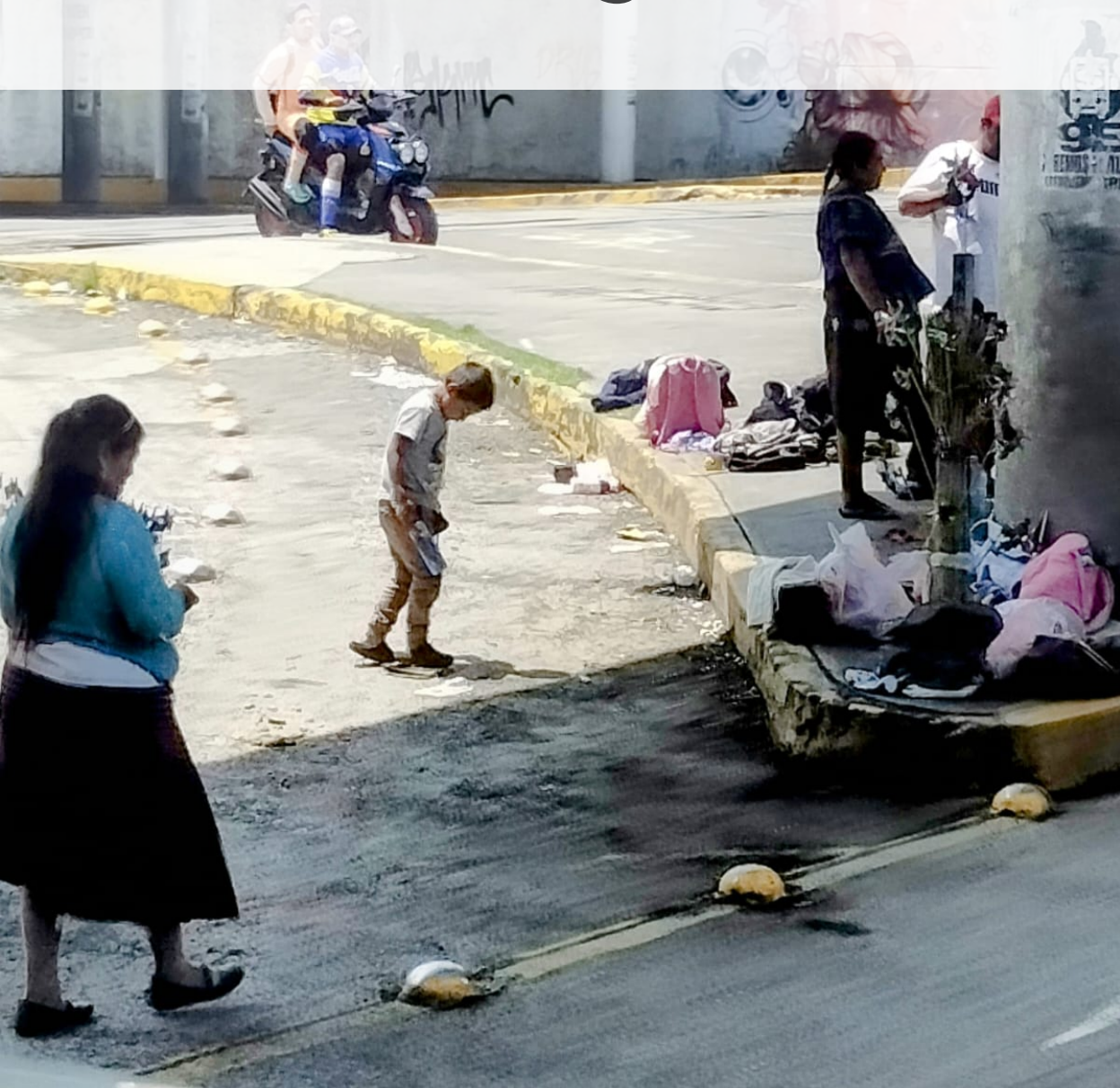
ISSN: 3061-7790

Vol. 2 Núm. 3

S | D
Y



Sociedades y Desigualdades





**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO**

Dr. en H. Isidro Rogel Fajardo
*Encargado del Despacho
Rectoría*

Dr. en C. C. José Raymundo Marcial Romero
*Encargado del Despacho
Secretaría de Docencia*

Dra. en F. y T. F. Mariana Ortiz Reynoso
*Encargada del Despacho
Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados*

Dr. en C. S. Ulises Velázquez Enríquez
*Encargado del Despacho
Secretaría de Rectoría*

Dra. en H. María de las Mercedes Portilla Luja
*Encargada del Despacho
Secretaría de Difusión Cultural*

Dra. en H. Gloria Camacho Pichardo
*Encargada del Despacho de la Coordinación
del Centro de Investigación en
Ciencias Sociales y Humanidades*



Sociedades y Desigualdades

Directora

Dra. Ana Elizabeth Jardón Hernández

Jefa editorial

Dra. Guadalupe Isabel Carrillo Torea

Comité editorial interno

Acela Montes de Oca (CICSyH-UAEMéx), Ana Elizabeth Jardón Hernández (CICSyH-UAEMéx, México), Clara Patricia Muñoz Quintero (CICSyH-UAEMéx, México), Gloria Camacho Pichardo (CICSyH-UAEMéx, México), Guadalupe Carrillo Torea (CICSyH-UAEMéx, México), Itzel Hernández Lara (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMéx, México), María Verónica Murguía Salas (CICSyH-UAEMex, México), Renato Salas Alfaro (CICSyH-UAEMéx, México).

Comité editorial externo

Beatriz Pico González (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México), Carlos Enrique Tapia (Colegio de Michoacán, México), Casimiro Leco Tomas (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México), Fernando Hernández Espino (Clark University, USA), Giannina Olivieri Pacheco (Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela), Gustavo López Castro (Colegio de Michoacán, México), Iraidá Casique Rodríguez (Universidad Simón Bolívar), José Rubén Castillo García (Universidad Autónoma de Manizales, Colombia), Melecio Honorio Juárez Pérez (Universidad de la Sierra Sur, Oaxaca, México), Miguel Cruz Vásquez (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México).

Correctora de estilo

Lic. María de Lourdes Ochoa Guillén

Diseño y Diagramación

Guadalupe Isabel Carrillo Torea

Responsable de la foto de portada

Clara Patricia Muñoz Quintero

SOCIEDADES Y DESIGUALDADES, volumen 2, número 3, junio-noviembre 2025. Es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 Ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, CP. 50000, Tel. (722) 213 2728, <https://hemeroteca.uaemex.mx/index.php/sociedadesydesigualdades>, correo syd_cicsyh@uaemex.mx. Editor responsable: Ana Elizabeth Jardón Hernández, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-061714171700-102. ISSN: 3061-7790, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Ana Elizabeth Jardón Hernández, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Edificio Ex planetario, Cerro de Coatepec, Ciudad Universitaria, C.P. 50110, Toluca, Estado de México. Última modificación 02 de diciembre de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx).

Esta obra está bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.



Tabla de contenido

Iniciativas locales como agentes de innovación social en el Altiplano de Puebla (México)	04-22
---	-------

Abel Fragoso Chávez, Juan R. Gallego Bono

Trama y urdimbre. Iconografía en los textiles de los grupos originarios del México contemporáneo	23-40
---	-------

Rosalía Hernández Pedrero

Juventud rural mexicana: una aproximación desde los relatos de vida	41-60
--	-------

Jesús Alexander Millán Cen, Sergio Moctezuma Pérez

Subjetividades y calidad de vida: la experiencia de madres del valle de Toluca	61-84
---	-------

Héctor Jesús Olguín Molina

Branca Gonzaga: pinturas do corpo social brasileiro	85-103
--	--------

Jordan Fraser Emery

O Caminhar e o Olhar em Cananéia: Perspectivas Fenomenológicas	104-117
---	---------

Daniela Galvão Vidoto, Gustavo Pilão Ramo

Leonora. Biografía, arte y sociedad	118-131
--	---------

Guadalupe Isabel Carrillo Torea

Iniciativas locales como agentes de innovación social en el Altiplano de Puebla (México)

Local initiatives as social innovation agents in the Altiplano de Puebla (México)

Abel Fragoso Chávez¹

Juan R. Gallego Bono²

Resumen

Las iniciativas locales de Economía Social y Solidaria en el Altiplano de Puebla, México, al ser analizadas desde la perspectiva de la economía substantiva son también espacios y procesos que generan, producen y desarrollan innovaciones sociales, con el potencial de dinamizar el tejido social más allá de las meras respuestas técnico-económicas-organizativas que cada una de ellas genera. El presente trabajo se enmarca en un proceso amplio de interacción vivencial y dialógica, desde 2019, con los pobladores, y tiene como objetivo identificar factores endógenos para el impulso de procesos de "buena vida" en el Altiplano de Puebla. La información empírica se construyó a partir de la aplicación de instrumentos cualitativos, priorizando la Investigación Acción Participativa. Las iniciativas se configuran como espacios "privilegiados" para el desarrollo de innovaciones sociales, con capacidad autogestionaria de transformación de la realidad social territorial.

Palabras clave: Economía Substantiva, Desarrollo Local, Iniciativas Economía Social y Solidaria

Abstract

Local initiatives of Social and Solidarity Economy in the Altiplano of Puebla, Mexico, when analyzed from the perspective of substantive economy are also spaces and processes that generate, produce and develop social innovations with the potential to strengthen social cohesion beyond the technical-economic-organizational responses that each of them generates. This work is part of a broad research process of experiential and dialogical interaction with the inhabitants, since 2019, and aims to identify endogenous factors for the promotion of "good life" processes in the Altiplano of Puebla. The empirical information was constructed from the application of qualitative instruments prioritizing Participatory Action Research. The initiatives are "privileged" spaces for the development of social innovations enabling the self-managed capacity to transform the territorial social reality.

Keywords: Local Development, Social and Solidarity Economy Initiatives, Substantive Economy

Recibido: 11 / 12 / 2024

Aceptado: 21 / 04 / 2025

¹ Doctorando Desarrollo Local y Cooperación Internacional, Universidad de Valencia, España, afracha@alumni.uv.es

² P Departament d'Economia Aplicada. Universitat de València, juan.r.gallego@uv.es

Introducción

Analizar el quehacer de las Iniciativas de Economía Social y Solidaria (IESS) desde la perspectiva de economía substantiva (ES)³ permite observar que éstas generan, producen, y promueven la Innovación Social (IS)⁴. Como resultado de estos procesos, se están aportando nuevos métodos, nuevas tecnologías y, sobre todo, nuevas formas de relación colaborativa que establecen alianzas entre los actores y espacios comunitarios en primera instancia (Gallego & Chaves, 2020; Moulaert *et al.*, 2013). En este sentido, tienen el potencial de dinamizar el tejido social más allá de las meras respuestas técnico-económicas-organizativas que cada una de ellas pueda generar (Rodríguez & Alvarado, 2008), lo cual desemboca en nuevas formas de organización e institucionalidad territorial, a la vez que un incremento de la capacidad sociopolítica de actuación, con una mayor colaboración entre agentes y con un contexto mayor interactuante (Gallego & Chaves, 2020; Seyfang & Smith, 2007; Moulaert *et al.*, 2013).

Más aún, utilizando un enfoque desde la economía substantiva, es que se puede tener una mejor perspectiva de la manera en cómo las innovaciones sociales que se generan, a partir de elementos “encastrados” en su matriz sociocultural, les permite adecuar las condicionantes impuestas por un modelo hegemónico a dicha matriz. De esta forma, las IESS contribuyen en la búsqueda de la reproducción social de una vida digna y sustentable, mediante la solución de situaciones problemáticas de su realidad (Coraggio & Loritz, 2022; Hinkelammert & Mora, 2009); también atienden los requerimientos de viabilidad de sus propias iniciativas, como medio —no fin—, para posibilitar dicha contribución (Conejero, 2016).

El objetivo del presente trabajo es analizar, de manera general, el quehacer de las IESS, por medio de la revisión de sus experiencias, aplicando criterios definidos a partir de los conceptos de IS y Economía Social y Solidaria (ESS), que permitan identificar su contribución como gestoras y/o impulsoras de innovaciones sociales desde la óptica de la economía substantiva (Coraggio, 2014; Coraggio & Lortiz, 2022; Parente & Gallego, 2017; Polanyi, 2009, 2012; Polanyi-Levitt, 2014). Así mismo,

³ Examinado en (Coraggio, 2014; Coraggio & Loritz, 2022; Parente & Gallego, 2017; Polanyi, 2003, 2009, 2012; Polanyi-Levit, 2014).

⁴ Analizado en (Alonso *et al.*, 2015; Eizaguirre, 2016; Gallego & Chaves, 2020; González, 2020; Seyfang & Smith, 2007).

delinear el potencial que tienen las IESS de convertirse en agentes dinamizadores de un desarrollo endógeno local y territorial.

Marco teórico

Innovación Social e Iniciativas de Economía Social y Solidaria

La IS busca el beneficio de la sociedad, en términos de bienestar, por medio de cambios sociales que rompan con las prácticas establecidas, teniendo una alta relevancia tanto en los resultados generados como en los medios o procesos utilizados, a diferencia de la innovación técnica, la cual se centra en mejoras de productos o servicios, para una mayor rentabilidad de quien la implementa. Las innovaciones sociales generan procesos sociales, cambios de comportamiento o una reestructuración de las relaciones entre actores, a partir de experiencias concretas, desarrollando nuevas capacidades en el seno de una sociedad, en el esfuerzo por satisfacer necesidades insatisfechas (Alonso *et al.*, 2015; Gallego & Chaves, 2020; Moulaert *et al.*, 2013).

Las innovaciones sociales promueven el aumento de la participación, de las habilidades, la confianza y autoestima de los involucrados, lo cual desemboca en nuevas formas de organización e institucionalidad, a la vez que un incremento de la capacidad sociopolítica de actuación y una mayor colaboración entre agentes (Gallego & Chaves, 2020; Seyfang & Smith, 2007; Moulaert *et al.*, 2013).

De esta forma, los procesos de innovación social se nutren, a la vez que le son constitutivos, de los procesos de participación de los actores, la movilización ciudadana, la construcción de identidad local y el fortalecimiento de la cohesión social, los cuales se enriquecen como resultado del proceso de innovación. A su vez, toda innovación social tiene concreción en un territorio, en un contexto concreto; está condicionada por la cultura, el sistema de valores y trayectorias históricas del mismo y, por lo tanto, son clave para el desarrollo endógeno local (Moulaert *et al.*, 2013; Hernández *et al.*, 2016).

González(2020) concluye que la innovación social tiene lugar:

Quando la movilización de fuerzas sociales e institucionales logra la satisfacción de necesidades humanas previamente alienadas, el empoderamiento de grupos previamente silenciosos o excluidos a través de la creación de nuevas capacidades y, en último término, la transformación de las

relaciones sociales y de poder existentes hacia un sistema de gobernanza más democrático e inclusivo (p.45).

Al considerar la innovación social como un proceso cultural producto de una comunidad concreta es necesario, para su adecuada caracterización y comprensión, identificar el contexto histórico en el que surge, los valores proyectados en dichas definiciones y los elementos estructurantes que se articulan en forma de dimensiones o rasgos (Hernández *et al.*, 2016).

En la actualidad, en el contexto de crisis económica y dado el reconocimiento de los aportes que brindan una cultura innovadora y la generación de conocimientos en los procesos de desarrollo, la innovación social ha sido reconocida como una estrategia para lograr conciliar economía, sostenibilidad ambiental, bienestar, justicia social y equilibrio territorial (González, 2020). El hecho que contribuya a satisfacer las necesidades y demandas sociales de los ciudadanos, de forma participativa y cooperativa, convierte a la innovación social en una nueva vía para mejorar la calidad de vida y la democracia, a través del empoderamiento (emancipación) ciudadano. En este sentido, la innovación social puede ser vista como una nueva forma de suplir los fallos del Estado y del mercado, al abordar diversos desafíos como la pobreza, el envejecimiento de la población, la inclusión de grupos sociales más vulnerables o el cambio climático (Conejero, 2016).

En cuanto a la ESS, existe un consenso de su gran capacidad de innovación social, así como de su papel impulsor de la misma en el marco de un territorio (Gallego & Chaves, 2020). Sin embargo, Eizaguirre (2016) puntualiza que esta relación no es automática, señalando que “no todas las iniciativas y organizaciones vinculadas a la economía social y solidaria tienen por qué considerarse como innovadoras” (p.201). A su vez, la innovación social no se reduce al ámbito de la economía, pues ésta incluye un abanico amplio de acciones socio-organizativas. La innovación social es un concepto contenedor que engloba muchos más ámbitos de la experiencia humana organizacional y colectiva que el económico⁵.

Por su parte, cuando se habla de ESS se está refiriendo al conjunto de iniciativas, experiencias y prácticas cuya orientación es la transformación social, mediante la satisfacción de las necesidades humanas que gestionan su actividad de modo democrático y están comprometidas

⁵ Eizaguirre (2016) hace un recuento de la literatura que identifica la innovación social con las prácticas vinculadas de las economías social y solidaria.

con su medio natural y social⁶. Solo algunas de ellas se conforman como empresas sociales, aunque la forma jurídica adoptada no es lo más importante, sino los procesos y sus incidencias en la realidad (Eizaguirre, 2016).

A su vez, se reconoce la crítica de sectores académicos y de la sociedad civil, a la promoción de la ESS por parte de las entidades públicas, en su tendencia a “empresarializar” el sector al impulsarla o equipararla como empresa social y, en especial, con la figura formal (jurídica) de cooperativa; es una doble reducción empobrecedora a lo que representa la economía social y solidaria (Coraggio & Lortiz, 2022; Eizaguirre, 2016). Sin embargo, el reconocimiento de la vinculación entre la gestión de iniciativas que se orientan hacia la construcción de espacios que contribuyen a la reproducción social para una vida digna y sustentable, considerando las dimensiones sociales, culturales, ambientales y económicas con acciones de proximidad, es decir, en los territorios, ha promovido una mayor aceptación de éstas ante la sociedad amplia como agentes de innovación social y desarrollo local.

Enfoque de Economía Substantiva

El concepto de Economía Substantiva, introducido por Polanyi (2003, 2009), se alinea con aquellas perspectivas que ponen en el centro la sustentabilidad de la vida y la comunidad, debido a su postura crítica de los presupuestos formalistas de la economía (Coraggio & Lortiz, 2022; Hinkelammert & Mora, 2009). Por lo que, de acuerdo con el trabajo desarrollado por Polanyi (2009), la principal razón de ser de la economía es la satisfacción de las necesidades materiales, contraponiéndose con los imperativos hegemónicos de la actualidad, donde el mercado y la ganancia económica son los rectores de todas las esferas de la vida. En la economía substantiva, la dimensión económica está supeditada a la organización social y a la integración con la naturaleza, tanto en sus fines como en los medios utilizados, es decir, “*toda sociedad contiene procesos económicos, actividades económicas recurrentes institucionalizadas*” (Polanyi, 2009, pp. 53-78). Entender lo substantivo de la eco-

⁶ Es importante entender la ESS como un conglomerado de actividades que puede incluir cooperativas, colectivos, asociaciones, sociedades mutuales, fundaciones sin ánimo de lucro, que presentan una forma legal perfectamente establecida (Chaves & Monzón, 2018). Lo anterior no impide que con cierta frecuencia, en especial en América Latina, nos encontremos con organizaciones que siguen sus principios y valores, pero sin presentar su forma y estructura jurídica.

nomía nos permite abordar, entender y dimensionar adecuadamente la contribución de las iniciativas locales a la reproducción social para una vida digna y sustentable, desde un marco referencial distinto, o fuera de la ideología de la economía formal.

Criterios para valorar las experiencias como agentes de innovación social

A lo largo de la investigación en la que se suscribe este trabajo, se construyeron, aplicaron y reflexionaron diversos instrumentos para la construcción, levantamiento y reflexión de la información de campo, con las y los sujetos involucrados. Para fines de este trabajo se presentan los resultados con relación a uno de los instrumentos desarrollados, el que aborda la relación entre las IESS y la IS, siempre desde la perspectiva de una economía substantiva. Más en concreto, se presentan los resultados del análisis de la aplicación de una adaptación, a partir de las tres categorías propuestas por el Bureau of European Policy Advisers (BEPA por su abreviación en inglés) de la Unión Europea, en su documento *Empoderando a la gente, promoviendo el cambio: la innovación social en la Unión Europea (Empowering people, driving change: social innovation in the European Union)* (BEPA, 2010). Se utilizaron estas categorías adaptadas debido al reconocimiento de una significativa alineación de éstas con la naturaleza de las actividades y resultados de la IESS y con los enfoques usados en el trabajo de investigación. Éstas son:

- Innovación social, como respuesta a demandas sociales, más allá del mercado y ligado a grupos vulnerables.
- Innovación social, como capacidad de afrontar cambios ante el contexto global y de manera integral.
- Innovación social orientada hacia cambios en actitudes y valores, estructuras y procesos organizativos.

El telón de fondo para el análisis de la información de campo, utilizando las categorías señaladas, es la economía substantiva postulada por Polanyi (2003, 2009, 2012). Esto es, en términos de una orientación hacia la búsqueda de satisfacción de necesidades, la crítica a la mercantilización de los factores de producción como el trabajo, la naturaleza y el dinero, y de cómo la organización de la vida económica de la sociedad local está relacionada con las tres formas de integración, la reciprocidad, la distribución y el intercambio.

Metodología

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia, de tipo empírica, principalmente exploratoria, con elementos de tipo descriptivo o relacional, detonada a partir de la interacción realizada desde el año 2019, con los pobladores del Altiplano de Puebla (Uceda, 2015). Su objeto de estudio está relacionado con un caso o situación real del territorio y sus pobladores, y se busca comprender la realidad derivada de un proceso histórico, desde una perspectiva holística como sistema, conformada por relaciones sociales, económicas, culturales y ambientales, que le han dado un sentido particular y colectivo. Al respecto, la investigación cualitativa es una forma adecuada para explorar y entender el significado de un problema social para un colectivo; permite abordar una determinada situación, utilizando una base amplia de enfoques teóricos (Creswell, 2009; Mojahan, 2018; Lengen, 2019). La generación de la información empírica, que aquí se presenta, se ha construido a partir de 2021 y hasta el verano de 2023; se utilizaron métodos y técnicas cualitativas ligadas a la Investigación Acción Participativa (IAP), por constituir una investigación científica de base empírica, realizada con una preocupación transformadora (Francés *et al.*, 2015; Sirvent, 2020; Zapata & Rondan, 2016). Y se centra en la construcción de conocimiento, en una relación de sujeto-sujeto, entre actores e investigadores en situaciones reales (Fals, 1987). El trabajo de campo consistió en la realización de dieciséis sesiones de discusión grupal, en la modalidad de talleres participativos, utilizando elementos metodológicos de la educación popular⁷. En dichas sesiones se contó con la participación de miembros de las iniciativas, junto con representantes de otros colectivos de las localidades, con quienes se reflexionó y consensó los resultados aquí presentados. La información se complementó y profundizó con veintitres entrevistas semi abiertas, considerando diversos actores locales, así como con las observaciones realizadas durante la participación directa en actividades realizadas por los actores locales, especialmente con las iniciativas locales incluidas en este trabajo.

⁷ La Educación Popular es una propuesta teórico- práctica sustentada desde una posición ética humanista que, asumiendo una posición epistemológica de carácter dialéctico, busca la transformación social por medio de la práctica colectiva organizada. Para lograr lo anterior, promueve la construcción de nuevos conocimientos y entendimiento sobre la realidad que se quiere transformar, por medio de un conjunto de métodos, técnicas y herramientas interdisciplinarias, en un cuerpo metodológico coherente que prioriza la participación, el diálogo y la reflexión (Freire, 1996, 2002; Guelman *et al.*, 2020; Jara, 2002; Torres, 2021).

Resultados y discusión

Las IEES con las que se ha venido trabajando se ubican en el territorio que denominamos Altiplano de Puebla. El Territorio Altiplano de Puebla, conformado por los municipios de San Buenaventura Nealtican, San Jerónimo Tecuanipan y San Nicolás de los Ranchos, y la localidad de San Mateo Ozolco, municipio de Calpan, se ubica entre las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl y la Zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala (ZMPT), en el Estado de Puebla, México, por lo que es considerado un territorio urbano-rural (SEDATU, 2015). El Altiplano de Puebla es un territorio productor de alimentos, principalmente granos básicos, frutales y hortalizas, en pequeñas unidades de producción (INEGI, 2019), bajo una lógica campesina, con tradición milenaria vigente y altos niveles de pobreza (CONEVAL, 2019, 2022). Como en diversos territorios rurales de México, existe un deterioro ambiental significativo por la gradual transformación de la agricultura tradicional, más sostenible y orientado a la subsistencia, hacia un modelo de agricultura industrial basada en insumos químicos y la producción de cultivos comerciales para los mercados urbanos (Colectivo Encino, 2021). Más aún, el territorio está en un proceso de transformación sociocultural debido al fenómeno del retorno al territorio de personas, en especial jóvenes, que habían emigrado hacia los Estados Unidos (Cazzuffi & Pereira, 2020). Las cuatro iniciativas analizadas se ubican así: dos en la localidad de San Jerónimo Tecuanipan (Cooperativa Sanje y Grupo Ambiental Sembrando Esperanza) ; y dos en la comunidad de San Mateo Ozolco, municipio de Calpan (Yolotequiltl y Milli).

La Cooperativa Sanje es una iniciativa que, sin tener figura legal constitutiva, opera bajo los principios cooperativistas. Su finalidad está orientada hacia la revaloración de la vida en el campo y del campo, promoviendo el consumo de calidad de productos locales, cuidando la justicia social y el medio ambiente. Por su parte, el Grupo Ambiental Sembrando Esperanza es un colectivo aglutinado alrededor de la protección del medio ambiente. Su conformación se detonó a partir de las respuestas locales ante los incendios que se presentaron en el año 2019 y, desde entonces, realizan actividades de regeneración ambiental.

Las dos iniciativas ubicadas en Ozolco, municipio de Calpan, están interrelacionadas en sus orígenes al ser impulsadas por vecinos que han migrado y retornado de los Estados Unidos de América. El colectivo Yolotequiltl está conformado por jóvenes de origen Nahuatl y dedicado a rescatar las tradiciones de su comunidad por medio de actividades que

promuevan la cultura y el turismo en la población, la conservación de sus tradiciones y del medioambiente, así como la creación de nuevos empleos para jóvenes. Por su parte, Milli es el nombre de la cooperativa que tiene como base la salvaguarda de la cocina tradicional Ozolquense, a través de acciones que comprenden la operación de restaurantes, ofreciendo a los consumidores productos innovadores a base de maíz y otros ingredientes nativos como el frijol, el chilacayote, el aguamiel y el pinole.

A continuación se presentan resultados de la interacción con las iniciativas, abordando las categorías de análisis señaladas en el instrumento.

Innovación social como respuesta a demandas sociales, más allá del mercado y ligado a grupos vulnerables

Los objetivos que plantean las iniciativas se orientan a satisfacer o responder mejor a necesidades y problemas sociales, en comparación a cómo se haría con formas ya establecidas. En esto se destaca la intención de recuperar la capacidad de autosostenibilidad, basada en los saberes y formas de organización tradicionales, sea para la producción de alimentos de consumo local, el cuidado del medio ambiente o la revaloración de lo “propio” desde su matriz sociocultural, con la finalidad de contribuir al bien común. Esto lo resaltan al señalar: *“nuestra finalidad es mejorar, contribuir a mejorar la vida de nosotros, nuestras familias y localidad... no buscamos la gran ganancia, aunque si es importante poder vender y tener un ingreso de esta actividad”* (Taller Participativo, Cooperativa Sanje. Agosto 2021). A su vez, en diferentes momentos de la interacción, los miembros de las iniciativas mencionaron que se han organizado para *“lograr mejores condiciones de vida...aquí en el pueblo”* (Entrevista a miembro fundador de Mazolco. Febrero 2023). Otros señalan que un objetivo perseguido es *“mejorar el valor de lo que producimos, que además se valore aquí en la localidad y no compren de afuera...”* (Entrevista a miembro de la Cooperativa Sanje. Julio 2022). En general, todos señalan a la *“valoración y recuperación de tradiciones, de productos del campo que se están perdiendo...de valores de la localidad”* (Taller participativo, Yolotequitl. Septiembre 2022), y de igual manera señalan la problemática del medio ambiente como algo en lo que se debe incidir.

Las soluciones que están generando las IEES son novedosas y abordan la realidad de manera integral, no se hace una separación sectorial

de lo productivo, económico, social, cultural y político. Si bien las empresas sociales están generando ingresos y empleo, sobre todo en Ozolco, no es el valor económico en sí mismo lo más valioso que aportan, sino el conjunto de acciones, prácticas y valores detonados más allá del quehacer de cada iniciativa.

En este sentido, es importante destacar que la noción de relación con la naturaleza o medio ambiente no es mercantil, sino de una “*madre tierra*”, donde se es parte de un todo. Por ejemplo, más allá de las acciones de reforestación están activando la participación, la toma de conciencia de las y los vecinos, para ampliar el conjunto de actividades basadas en la organización de base comunitaria, y promoviendo la construcción o reconstrucción de una narrativa local en favor de lo comunitario, junto con el respeto y cuidado del medio ambiente.

Lo novedoso de estos procesos ha sido retomar las asambleas, que habían sido marginadas como símbolo de atraso por el modelo hegemónico, igual que el mecanismo de toma de decisiones de las IEES. Más aún, han incorporado la participación de las mujeres con un papel más activo, protagónico e involucrado directamente en la toma de decisiones.

Innovación social como capacidad de afrontar cambios ante el contexto global y de manera integral

El territorio enfrenta problemas socio ambientales por la imposición de un modelo económico capitalista homogeneizante, que prioriza el uso de insumos industriales externos y promueve relaciones individualistas orientadas a obtener la máxima ganancia en el corto plazo. Entre las consecuencias se destacan la erosión de la cohesión social, degradación ambiental y migración, por falta de oportunidades educativas y laborales. Ante esto, las IEES promueven una forma distinta de ser y estar, es decir, de identidad y de organización social, con base en su matriz sociocultural; de otro tipo de relaciones sociales, al interior de las localidades, con los mercados y con el medio ambiente. Los medios son la organización, la recuperación de lo común, el rescate y actualización de las prácticas de producción de alimentos, de las tradiciones y de una forma distinta de relacionarse con el medio ambiente y con otras personas; la revaloración de lo propio como algo bueno es prioritario, frente a lo “que viene de afuera”. En esto, retomar la dinámica asambleísta al interior de sus iniciativas para la toma de acuerdos, es central. Se promueve en la práctica, un funcionamiento de carácter horizontal. Retomando

las palabras de una de las coordinadoras: *"Las decisiones se toman en asamblea, apenas las estamos retomando después de la pandemia, los acuerdos los aceptan cada participante y se sienten tomados en cuenta por ser parte de las actividades que se realizan"* (Entrevista a miembro de la Cooperativa Sanje. Julio 2022). Estas afirmaciones destacan la condición no solo asamblearia de las iniciativas a la hora de tomar decisiones, sino también muestran su carácter abierto a quien desee participar. Esto evidencia el enraizamiento en la matriz sociocultural local de las iniciativas, favoreciendo un alcance mayor de dichas innovaciones promovidas por las IESS.

La autonomía es algo importante para las iniciativas pues sus impulsores consideran que al ser ellas y ellos quienes toman las decisiones, podrán concentrarse en lo que quieren lograr y lo que tienen que hacer para lograrlo. *"Tener nuestra propia organización era un reto que teníamos"* (Entrevista a miembro del colectivo Yolotequitl. Octubre 2022). En cuanto a los métodos, procesos y procedimientos utilizados por las iniciativas, son de esencia endógena, con características de auto organización, cuestionando las intervenciones externas, aunque no se cierran a su colaboración.

Sin embargo, reconocen que todavía no inciden de forma significativa a nivel comunitario y que, en la medida que consoliden sus organizaciones, serán capaces de influir en este nivel. El alcance que tienen las iniciativas las limita a incidir solo en sus relaciones directas con otros actores e instituciones de las localidades. Como ellos lo señalan, *"cuando estemos más fortalecidos ya nos harán caso"*. Esto debido, entre otras cosas, a que en la actualidad dicha "dinámica de relaciones" es inercial a la lógica institucional (formal) y en cierta forma impuesta desde el exterior. Las iniciativas tienen claridad de lo que quieren lograr y con rutas sólidas, en construcción, de cómo alcanzarlo.

Las IESS han iniciado procesos de desarrollo de capacidades, tanto relacionales como productivo-organizativas. Los miembros de las IESS, como ellos mismos lo dicen, *"no somos los de antes"*, refiriéndose a lo que han aprendido sobre sus productos y cómo acceder a los mercados, además de las nuevas técnicas agroecológicas que han incorporado en sus prácticas, a nivel familiar y en el marco de las cooperativas. En cuanto a las capacidades relacionales éstas se han fortalecido, derivado del trabajo colectivo y los mecanismos de coordinación y toma de decisiones que han llevado a cabo, necesarias para operar cada iniciativa. Lo anterior les ha permitido, como ellos mismos lo expresan, *"el intercambio*

con otras experiencias y el conocer otros lugares, nos ayuda a tener una visión más amplia de lo que hacemos y entender mejor el sentido de lo que nuestra empresa está significando y puede significar para nosotros y para la comunidad” (Entrevista a miembro fundador de Milli. Febrero 2023).

Innovación social orientada hacia cambios en actitudes y valores, estructuras y procesos organizativos

Un elemento común en las iniciativas, y que da una orientación particular, además de dotarles su naturaleza alterna e innovadora, es el hecho de tener en el centro de sus visiones y actividades el rescate y revalorización de la cultura local, de tradición indígena-campesina, como aglutinadora alrededor de la cual giran las actitudes, los valores y las acciones. En cierta forma van en contracorriente a lo que regularmente postula el sistema hegemónico de supeditación y homogeneización —con lo externo—, de todo en función de fines utilitaristas económicos de corto plazo. De esta manera, se promueve la organización local, como condición para posibilitar cambios materiales para los participantes en el corto plazo, y transformaciones socio territoriales en el mediano y largo plazo. Se valoran los factores existentes en el territorio, desde actividades de regeneración ambiental, el rescate y revalorización tanto de saberes locales como de productos nativos, no solo para su venta a colectivos solidarios ubicados en otros territorios, sino empezando por su propio consumo local. Señalan como importante *“Reforzar los lazos de la comunidad, ser más comunidad, estar más unidos, son las cosas que, para nosotros, son las más valiosas de todo lo que hacemos”* (Taller participativo, Yolotequiltl. Septiembre 2022).

El trabajo colectivo es uno de los principios que tienen las iniciativas, es parte de su esencia bajo la cual se orientan y operan en la práctica. Así como a nivel de las localidades se realiza el “tequio”, cada iniciativa retoma esta práctica en sus principios y valores; se inscriben en la lógica de la reciprocidad, y es una de las responsabilidades que se adquiere al formar parte del colectivo y, por lo tanto, es motivo de conciencia colectiva el ser parte de su realización.

Cuando se aborda el tema de lo que quieren fomentar o impulsar en sus comunidades aparecen señalamientos como “queremos fortalecer las tradiciones” haciendo énfasis en los mecanismos comunitarios como el “tequio” que ellos definen como *“trabajo comunitario solidario”*, la

“mano vuelta” señalado como un “apoyo mutuo entre personas y familias” y la venta solidaria de productos, es decir, “intercambiar productos” —o servicios— según necesidades y disponibilidad, “a precios menores entre nosotros” con un pago —condiciones— más flexibles, incluso sin que haya dinero de por medio. Se les apuesta a estos mecanismos, bajo la lógica de que en la colectividad tienen la responsabilidad de practicarla y la posibilidad de ser beneficiados por los mismos. Las y los participantes no hacen distinción sobre si estos mecanismos son solo para sus colectivos; por la forma como los señalan está claro que el ámbito de acción es la localidad, que incluye a sus propios colectivos.

El valor que están aportando a sus comunidades es, en términos de reivindicar lo tradicional (saberes, alimentos, plantas, formas de organización), enriquecido con elementos innovadores como las prácticas agroecológicas, nuevos platillos, preparados herbolarios y/o alimenticios, así como algunas ecotecnias para la vida cotidiana. A esto se suman la valoración de los productos locales para su consumo, las nuevas formas de producción agrícola, combinando elementos innovadores de la agroecología con las prácticas tradicionales rescatadas a partir de las personas mayores de las localidades. En esto se destaca el maíz morado, que más allá de productos innovadores (tostadas, helados, platillos), se trata de dinamizar el pilar fundamental de la cultura local, el sistema milpa, junto con el rescate local de la lengua nahuatl como aglutinador de identidad que “*nombra*” bajo una lógica propia “*lo que es de nosotros o nos da forma*” (Entrevista a miembro del colectivo Yolotequitl. Octubre 2022).

Las IEES locales están contribuyendo a una reconstrucción de la identidad local mediante sus prácticas y, en especial, por sus narrativas construidas alrededor de la combinación entre lo bueno de la tradición local con lo enriquecedor de nuevos aportes externos. Esta reconstrucción se entiende desde una perspectiva amplia de la agroecología, la organización de empresas sociales, la innovación en la gastronomía y nuevas técnicas para el cuidado del medio ambiente.

Es destacable que el énfasis de sus organizaciones es la revalorización de lo propio, lo local, la tradición y saberes de los mayores, de formas de organización recíproca y de redistribución, de equilibrio y solidaridad como medio para promover la cohesión social. No lo conciben de otra forma, pues lo ubican en el marco de la comunidad, de lo comunal o colectivo, donde el individuo está en función y supeditado a lo colectivo. Se trata de otra forma de pensarse y representarse, reconociendo que

hay toda una inercia en contra debido a las imposiciones por el modelo capitalista. Todos estos elementos están presentes en las iniciativas y contribuyen al fortalecimiento de la identidad local, primero a nivel localidad (micro) y, posteriormente, aunque incipiente aún, del territorio que habitan (meso).

Conclusiones

Las IESS estudiadas son iniciativas encastradas socioculturalmente, orientadas y operadas en la lógica de una economía substantiva de acuerdo con Polanyi (2012). Sin embargo, esto se realiza así no por tener conocimiento de causa o de orden ideológico, sino porque sus acciones son funcionales, desde su matriz sociocultural propia para la reproducción social de una vida digna y sustentable. Efectivamente, de acuerdo con las prácticas encontradas al utilizar las categorías de análisis, las IESS estudiadas generan innovaciones sociales y actúan como agentes promotores de innovación social. A su vez, con el análisis realizado se pudo identificar cómo las IESS en el Altiplano de Puebla son gestoras, impulsoras de innovaciones sociales, y se pueden convertir en agentes dinamizadores de un desarrollo endógeno local y territorial, desde una perspectiva de economía substantiva.

Cada una de ellas es genuina y original, pues han surgido de la voluntad y compromiso de los propios residentes, a partir de la atención a una o un conjunto de necesidades a las que se enfrentan sus miembros, sus familias o comunidades. Todas son vigentes y en proceso de consolidación, pues no solo siguen operando, sino están creciendo y proyectándose, más allá del grupo inicial de personas que las conformaron. Las iniciativas son, sobre todo, de índole social. En sus actividades están contribuyendo a solucionar problemas que afectan al colectivo, sea generando empleos e ingresos o incidiendo en problemas que afectan a la calidad de vida social, como los incendios o la pérdida de cultivos, que ponen en peligro su fuente de alimentación sana. Todas reivindican el derecho a un mejor medio ambiente.

Los procesos impulsados por las iniciativas son relativamente jóvenes porque llevan poco tiempo en marcha, comparado con el marco de tiempo que se requiere para la transformación de la realidad, o al menos para lograr contribuciones significativas en este sentido. A pesar de ello, han ido posicionándose frente a la colectividad comunitaria como opciones,

alternativas o incluso como los referentes que liderean “el hacer algo por la comunidad”.

Se puede decir que el efecto multiplicador visualizado en el tiempo es la inducción de cambios en las relaciones y prácticas sobre aspectos, incluso cotidianos, como la producción de alimentos, la valorización de “lo propio”, la tradición y la identidad, la forma de trabajar o los métodos para ponerse de acuerdo poniendo el énfasis en la gestión desde lo local a través de la organización, lo cual implica un cambio total de sentido con respecto a las inercias impuestas por el sistema hegemónico capitalista.

Los procesos de participación de los actores, la movilización ciudadana, la construcción de identidad local y el fortalecimiento de la cohesión social, elementos constitutivos de la innovación social, empiezan a ser “tocados” no solo por los resultados de las acciones de las iniciativas, sino también por la forma abierta, participativa e inclusiva con la que realizan sus actividades. Esto se refleja en lo señalado anteriormente, de estar permanentemente invitando a más vecinos a participar en sus iniciativas, pues consideran que lo que se hace es bueno para mejorar la vida en la comunidad.

Se denota que el actuar de las iniciativas, aunque incipientes en sus procesos o resultados, empieza a ser el de un agente de desarrollo (Delgadillo et al., 2022). Muestran la capacidad de actuar por cuenta propia, con autonomía y claridad cada vez mayor en definir objetivos, metas y propósitos pero, sobre todo, siendo capaces de tomar sus propias decisiones a través de los mecanismos de participación amplia como la asamblea y formas horizontales que han venido incorporando; se conforman como potenciales articuladores de procesos de dinamización —más que de intervención— primero en sus localidades y potencialmente en el territorio, al relacionarse con sus pares.

Las IEES son a la vez procesos, espacios dinamizadores, autogestionarios, propicios, pero insuficientes *per se*. Estos caminos hacia la contribución de la reproducción social para una vida digna y sustentable como agentes de cambio, no se dan de manera automática con la existencia de una experiencia de este tipo, sino que esto se deriva de la funcionalidad que de éstas ven los actores locales en ellas, de cómo las van descubriendo y apropiando (Delgadillo et al., 2022). Por lo que se requiere reforzar, explicitar estas relaciones para consolidarlas y multiplicar su efecto innovador en ámbitos mayores, al interior de las localidades y del territorio. Además, se debe aprovechar el contexto ac-

tual institucional nacional, propicio para promover políticas públicas de fomento a este tipo de iniciativas locales.

Entre las limitaciones del artículo podemos destacar que, al focalizar el estudio en las iniciativas locales con quienes se participa directamente en coherencia con la propuesta metodológica, se expresa lo consensuado con y por los participantes directos, dejando al margen otras opiniones que seguramente existen en las localidades y pueden disentir de lo aquí presentado. Más aún, el estudio se puede enriquecer con la inclusión de casos de otras regiones de México o América Latina, que presentan rasgos propios de una economía substantiva, y realizar un análisis comparativo que permita distinguir elementos comunes o buenas prácticas. Pero al propio tiempo, una aportación del artículo es ofrecer un análisis teórico-empírico de interrelación entre la naturaleza de IESS y la IS, desde el enfoque de la Economía Substantiva, en la constitución de agentes de cambio en la búsqueda de una reproducción social para una vida digna y sustentable.

Referencias

- Alonso, D., González, N., y Nieto, M. (2015). "Emprendimiento social vs innovación social", en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 24(1-2), pp.119-140.
- BEPA (2010). *Empowering people, driving change: social innovation in the European Union*. Bureau of European Policy Advisers and European Commission.
- Cazzuffi, C., y Pereira, M. (2020). "Migración interna y convergencia en México 2000-2010". *Sobre México Temas De Economía*, 1(1), pp.127-166. <https://doi.org/10.48102/rsm.v1i1.77>
- Colectivo Encino. (2021). *Caracterización Territorial de Altiplano de Puebla*. Sin publicar.
- CONEVAL. (2019). *Pobreza rural en México*. CONEVAL.
- CONEVAL. (2022). *Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2020, Indicadores de pobreza por municipio*. CONEVAL.
- Coraggio, J. (2014). "Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina", en *Cuadernos Metrópole*, 16(31). <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3101>

- Coraggio, J. y Loritz, E. (2022). *Economía popular: entre la emergencia y la estrategia*. 1ª ed. Fundación CICCUS.
- Conejero, E. (2016). "Un paradigma emergente: la innovación social", en *3C Empresa*, 4 (1), pp.50 – 68.
- Creswell, J. (2009). *Research Design. Qualitative. Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Third Edition. SAGE.
- Guelman, A., Cabaluz, F., Palumbo, M., y Salazar, M. (Comp.). (2020). *Educación popular. Para una pedagogía emancipadora latinoamericana*. CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2292&c=38>
- Chaves, R. y Monzón, J. (2018). "La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria", en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* CIRIEC-España, 93, pp.5-50. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.12901>
- Delgadillo, J., González, I., y Lee, J. (Coords.) (2022). *Agenciamiento de desarrollo y territorio: acción pública y gestión institucional en ámbitos rurales y urbanos*. Primera edición. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. UNAM. DOI: <https://doi.org/10.22201/crim.9786073064972p.2022>
- Eizaguirre, S. (2016). "De la innovación social a la economía solidaria. Claves prácticas para el desarrollo de políticas públicas", en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* CIRIEC-España, 88, pp.201-230. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17449696007>
- Fals, O. (1987). "The Application of Participatory Action-Research in Latin America". *International Sociology*, 2(4), pp.329–347. <https://doi.org/10.1177/026858098700200401>
- Francés, F., Alaminos, A., Penalva, C., y Santacreu, O. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. PYDLOS Ediciones. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/23455>
- Freire, P. (1996). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI editores.

- Gallego, J., y Chaves, R. (2020). "How to boost clusters and regional change through cooperative social innovation", en *Economic Research-Ekonomska Istraživanja*, 33 (1), 3108-3124, DOI: 10.1080/1331677X.2019.1696694
- González, G. (2020). "La innovación social como estrategia de desarrollo. Políticas urbanas y acción colectiva", en *Teuken Bidikay - Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad*. 11, pp.29-54.
- Hernández, J., Tirado, P., y Ariza, A. (2016). "El concepto de innovación social: ámbitos, definiciones y alcances teóricos", en CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (88), pp.164-199.
- Hinkelammert, F., y Mora, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. UNGS Editorial Altamira.
- INEGI (2019). *Encuesta Nacional Agropecuaria 2019*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2019/>.
- Jara, O. (2002). *La concepción metodológica dialéctica: los métodos y las técnicas participativas en la educación popular*. CEP. Alforja.
- Lenger, A. (2019). "The Rejection of Qualitative Research Methods in Economics", en *Journal of Economic Issues*, 53(4), pp.946-965. <https://doi.org/10.1080/00213624.2019.1657748>
- Mohajan, H. (2018). "Qualitative Research Methodology in Social Sciences and Related Subjects", en *Journal of Economic Development, Environment and People*, 7 (01), pp.23-48. <https://mpira.ub.uni-muenchen.de/85654/>
- Moulaert, F., MacCallum, D., Mehmood, A., y Hamdouch, A. (Eds.). (2013). *The international handbook on social innovation*. Chenttenham UK and Northampton, MA: Edward Elgar.
- Nelson, R., y Sampat, B. (2001). "Making sense of institutions as a factor shaping economic performance", en *Journal of Economic Behavior & Organization*, 44(1), pp.31-54. doi:10.1016/S0167-2681(00)00152-9
- Parente, V. y Gallego, J. (2017). *Recuperando el ecodesarrollo, a través de la economía substantiva, para comprender la agricultura familiar*

- riberaña del Amazonas*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas (EDUA).
- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (LGT, 1944). Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Capitán Swing.
- Polanyi, K. (2012). "La economía como proceso instituido", en K. Polanyi- *Textos escogidos*. CLACSO.
- Polanyi, K. (2014). "Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea", en *Economía y Desarrollo*, 151(1), pp.198-211. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S0252-85842014000100016&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, A. y Alvarado, H. (2008). *Keys to social innovation in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: CEPAL.
- SEDATU. (2015). *Regionalización Funcional en México, Metodología*. Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano.
- Seyfang, G., y Smith, A. (2007). "Grassroots innovations for sustainable development: Towards a new research and policy agenda", en *Environmental Politics*, 16(4), pp.584-603.
- Sirvent, M. (2020). "Investigación Acción Participativa: Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática", en *RevID. Revista de Investigación y Disciplinas*, 3, pp.8-42. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=56482>
- Torres, A. (2021). *Educación popular. Trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Uceda, X. (2015). *Los paradigmas de investigación y la investigación social. Apuntes para la Docencia*. Universitat de València.
- Zapata, F., y Rondan, V. (2016). *La investigación -acción participativa Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña. <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>

Trama y urdimbre. Iconografía en los textiles de los grupos originarios del México contemporáneo

Warp and Weft: Iconography of Indigenous Clothing in Contemporary Mexico

Rosalía Hernández Pedrero¹

Resumen

En México, la cultura de los pueblos originarios tiene diversas formas de plasmarse y proyectarse no solo al interior del país, sino también al mundo. Una de ellas es la elaboración de textiles que sirven, en un primer punto para hacer la vestimenta tradicional que portan, de la cual se desprende el uso de huipiles, quexquémeles (quechquémeles), fajas, enredos, entre otros y, en un segundo punto, para elaborar artesanías. Desde la llegada de los españoles, el uso de la vestimenta se fortaleció para establecer una diferencia entre los pueblos, pero también como una forma de resistencia y conservación de tradiciones y costumbres, inmersos en el trasfondo de los colores, símbolos y significados que en ella se representan. Este texto pretende ser un acercamiento a los textiles, los cuales guardan en su trama y urdimbre una serie de símbolos, cuyos significados permiten que el pasado de los pueblos siga vigente. En ellos podemos ver plasmada la naturaleza, la tierra, el universo, los antepasados, e incluso la misma vida de las artesanías, pues en los textiles se cuentan también historias, relatos y creencias, y son un medio que permite, por medio de la artesanía, ser comercializados.

Palabras clave: Artesanías, vestimenta, símbolos, textiles.

Abstract

In Mexico, the culture of the native peoples has various ways of being shaped and projected not only to the interior of the country, but also to the world. One of them is the elaboration of textiles that serve, in the first place, to make the traditional clothing they wear, from which the use of huipiles, quexquémeles, sashes, tangles, among others, and in a second point to make handicrafts. Since the arrival of the Spaniards, the use of clothing was strengthened to establish a difference between peoples, but also as a form of resistance, and a way of preserving traditions and customs, immersed in the background of the colors, symbols and meanings that are represented in it. This text aims to be an approach to textiles, which keep in their weft and warp a series of symbols, whose meanings allow the past of the peoples to remain valid. In them we can see nature, the earth, the universe, the ancestors, and even the life of the artisans themselves, since the textiles also tell stories, stories and beliefs. But they are also a means, which allows, through craftsmanship.

Keywords: Crafts, clothing, symbols, textiles.

Enviado: 11 / 09 / 2024

Aceptado: 31 / 03 / 2025

¹ Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, lia.hernandez.pedrero@gmail.com

Introducción

Al referirnos al México actual, es muy posible que nuestros recuerdos nos lleven a recorrer Teotihuacán o Chichen Itzá; tal vez nos veamos comiendo mole, escuchando una marimba o paseando por el centro de la Ciudad de México. Cualquiera que sea nuestro acercamiento con este país nos estará llevando de la mano con el uso del lenguaje, sus símbolos y significados debido a que la población mexicana se comunica a través de sus manifestaciones culturales, en las cuales expresa su pasado y su presente.

Entonces, si hacemos énfasis en la proyección cultural que hay en México, no podemos dejar de mencionar la amplia gama de grupos indígenas existentes a lo largo del territorio nacional y que, por medio del arte, la música, el lenguaje, la vestimenta, sus artesanías, entre otros, nos reflejan un mundo inimaginable a nuestros ojos, y cercano a nuestros ideales. Para esta investigación se han seleccionado dos etnias que, por el colorido y uso de símbolos en su vestimenta, permiten relacionarlas con objetos artesanales. Una de ellas es la mazahua, del Estado de México; otra es la tzotzil, de Chiapas. El resto de las etnias poseen también un gran acervo cultural en cuanto a textiles, sin embargo, solo se han seleccionado dos de ellas como muestra.

El presente trabajo tiene el objetivo de mostrar la vestimenta tradicional de estos pueblos originarios de México, como un elemento cultural y artesanal que actualmente se está revalorizando y, además, responde a una necesidad de sustento familiar, de difusión y preservación cultural. Al respecto, en primer lugar es importante resaltar algunas de las características del uso de la vestimenta, pues es una manifestación cultural que permite dar identidad a quienes la elaboran y portan; en segundo punto, destacar los diseños de los textiles y la relación que guardan con la cosmovisión; y en tercer momento, mostrar la descripción del uso de los símbolos plasmados en la prenda, con el fin de lograr sean conocidos y valorados por el resto de la sociedad que los consume, pues al comprar uno de estos textiles se está adquiriendo mucho más que una sola pieza.

El uso de la vestimenta

La vestimenta, así como el lenguaje, costumbres, tradiciones, entre otros elementos de la cultura, permiten que el indígena sea reconocido

como tal, lo cual históricamente es muy importante. En su lucha de libertad e igualdad se destaca el colorido de su ropa.

Más allá de que la vestimenta sea descrita en términos materiales, y como una manera de satisfacer la necesidad de cubrir el cuerpo, autores como Squicciarino (1990), enfatizan que la vestimenta puede entenderse como un elemento material de la cultura, una pauta social del grupo que la usa y una expresión individual de la personalidad.

Para los grupos indígenas, la vestimenta tiene una función muy importante, pues representa su forma de vivir, de interpretar la realidad individual y colectivamente, y lo hacen por medio de los diseños, colores y formas bordadas y plasmadas en el telar de cintura, usando el brocado y el bordado.

De acuerdo con Drucker (1990), existen diversos datos sobre las costumbres, el entorno ecológico y social de sus portadores, donde es posible observar las diferentes influencias que recibieron estos pueblos a lo largo de su desarrollo, lo cual facilita tener un acercamiento a sus particularidades culturales, históricas y sociales.

La vestimenta forma parte de la vida diaria de los indígenas en México, permitiendo la distinción de un grupo ante el resto de la sociedad. En ella se encuentra una forma de vender y difundir la cultura, adaptándola e incorporándola a lo denominado como cultura popular, en forma de artesanía (Hernández, 2011). De esta manera podemos encontrar símbolos específicos, de algún grupo, en blusas, vestidos, camisas, carteras, bolsas, joyería e infinidad de adornos, artículos que son comercializados en diversas partes del país.

También, la vestimenta tiene diversos usos y significados, y con el paso del tiempo se ha ido adaptando a las necesidades de la modernidad, reflejándose esto en las materias primas, tendencias, innovaciones, etcétera, pero sin dejar de lado aspectos tradicionales como los procedimientos de producción, las jerarquías sociales y otras características culturales como el uso de los colores y los símbolos (García, 2002). De igual forma, las preferencias varían de acuerdo con la cultura de cada grupo y con la tradición de cada región y pueblo (Lechuga, 2009).

El vestido, según Squicciarino (1990) es una forma de comunicación dentro de la sociedad, pues ésta le otorga cada vez más relevancia a la imagen corporal, siendo la ropa una extensión del cuerpo; se refleja en su uso particular el nivel de disponibilidad sexual, agresividad, rebeldía, sumisión, comportamiento, etc., igual que la identidad de un individuo y la identificación social. Como se mencionó anteriormente, también sirve

como una forma de transmitir y proyectar símbolos, sin olvidar que el uso de diversos diseños hace que el textil sea un elemento único.

El uso de la vestimenta no solo permite la distinción de grupos y etnias, pues la manera en la que vestimos nos refiere a la cultura a la que pertenecemos y proyecta al resto de la sociedad una serie de mensajes sobre el portador, como el estado de ánimo, la edad, el gusto, la clase social, la moda actual, etc. Entre los grupos indígenas, la ropa sirve como medio de comunicación y conservación de tradiciones; en ella se tejen y bordan las vivencias particulares de quien las elabora; se plasma el mundo que rodea al pueblo indígena. Entonces, de acuerdo con Calefato (2002), se le puede considerar como un sistema de comunicación, aprendido desde que un individuo nace en el seno de una comunidad determinada, y transmitido de generación en generación.

Además, de acuerdo con lo expresado por Bartolomé (1997), quien usa la prenda es un portador del código secreto de su cultura, porque expone en ella una serie de símbolos, que tal vez no representen mucho para el resto de la gente, pero sí para quien la usa y elabora, pues personifica su pasado y su identidad social e individual.

Una vez que se han planteado algunos puntos sobre el uso y la función de la vestimenta, pasemos a los diseños que hay en los textiles, específicamente en los huipiles, pues resulta importante conocer cómo se distribuyen y plasman al momento de ser tejidos.

Los textiles y sus diseños en los huipiles

En México, los indígenas tienen una cercanía constante con la naturaleza, debido a la ubicación geográfica de las poblaciones donde habitan y a la relación social y cultural que han establecido con ella. Esto se ve plasmado también en los textiles, en la trama y la urdimbre, pues en ellos se encuentra la descripción del mundo y su relación con él. Esta concepción proviene de los antiguos pobladores mayas y mexicas, entre otros, quienes plasmaron en estelas y dinteles de sus ciudades una amplia simbología que hasta la fecha se conserva. Con respecto a los diseños del México antiguo, Morris (1984) considera que los del arte textil maya perduran gracias a conceptos numerosos como los sueños de las tejedoras, la memoria y la devoción de los ancianos.

Con cada época hay un renacimiento de diseños antiguos e innovaciones que enriquecen los textiles actuales. Se realiza el rescate por me-

dio de los antiguos huipiles que conservan las mujeres, y de las santas quienes año con año son revestidas con un nuevo huipil.

En cada huipil se simboliza el cielo, el sol, las estrellas, los planetas y la tierra, el cosmos, además de otros aspectos como las cosechas, los ancestros y los dioses. También se tienen presentes los puntos cardinales en donde el hombre es el centro; se consideran elementos vitales para la vida como el aire, el agua, el fuego, la tierra; y se plantea el mundo mineral, vegetal, animal y humano (Morris, 1984).

Hay una gran variedad de diseños que identifican la comunidad a la que pertenece una tejedora, y los huipiles representan el mundo, siguiendo cálculos matemáticos, como lo menciona Carrera (2015) "Los huipiles configuran mapas cósmicos, en los cuales se registran las concepciones del espacio y del tiempo, así como del sistema calendárico, cuya cultura es posible sobre la base de los numerales cosmológicos (7, 9, 13, 18, 20, 52) que se consignan en la cantidad de hilos y en las agrupaciones de diseños" (p.11).

Lo anterior se refiere a que existe una distribución de las áreas decoradas sobre la superficie de la vestimenta, y la correspondencia de dibujos de cada una de las piezas que componen el atuendo completo. En cada comunidad existen reglas para la colocación de los dibujos en un huipil; sin embargo, algunos son flexibles y se pueden colocar de distinta forma, así como crear nuevas historias, pero respetando los límites de la tradición (Hernández, 2011).

Los dibujos no se repiten, siempre hay un ligero cambio entre uno y otro, que puede ser el color, el tamaño, la posición, aunque a simple vista parecen iguales. Cada mujer destaca lo que le parece más importante de su historia y su criterio es respetado, como nos cuenta María Soledad Ignacio Pérez: "Yo lo hago así porque me gusta, lo traigo ya en la cabeza y lo hago; a veces lo sueño y cuando lo hago me sale como en el sueño... Lo que hago también me lo enseñó mi mamá y mi abuela. Desde niña lo fui aprendiendo a hacer y ahora yo hago lo mío, es diferente... Algunas figuras no sé qué son, pero son bonitas y se usan aquí en San Andrés, por eso las pongo..."².

Aunque a primera vista los textiles de cada comunidad parecen uniformes, la visión expresada en cada prenda es parte personal de la tejedora (Morris, 2006). La iconografía que se plasma en los huipiles corresponde

² Fragmento de la entrevista realizada en 2010, a la señora María Soledad Ignacio Pérez. Trabajo de campo de Rosalía Hernández Pedrero.

a una cierta tradición dentro de la comunidad a la que se pertenezca; los dibujos corresponden al uso tradicional, pero el significado es individual.

Es importante señalar que la actividad textil está destinada a la mujer, principalmente, pero es necesario el apoyo familiar que recibe. Una teoría al respecto podría ser la señalada por Morris (1987), donde menciona que la propia actividad textil es una actividad sagrada, exclusiva de la mujer que, como sacerdotisa y portadora de vida, permite mantener el orden universal. Sin embargo, en la actualidad esta actividad responde a una necesidad de subsistencia y sustento.

Una vez expuesto el diseño que las artesanas realizan al crear los huipiles, pasemos a la descripción de los símbolos más representativos de estas prendas, haciendo referencia a los significados, pues se encuentran elementos de los antepasados, de la naturaleza, en relación con las cosechas, el ciclo agrícola y el universo (el cual forma parte muy importante de la cosmovisión de los pueblos originarios).

El uso de los símbolos

Las tejedoras utilizan una gran variedad de símbolos, con los cuales narran su pasado y cuentan la historia de su pueblo. Estos símbolos se pueden encontrar en las blusas que ellas visten y también en las que elaboran para la venta. De esta manera, al adquirir una prenda se está consumiendo también el uso de los símbolos, aunque el significado se desconozca.

Además, las características simbólicas de la vestimenta le confieren significados culturales y sociales, pero también políticos, pues el cuerpo y su indumentaria se han convertido en elementos de control social (Bayona, 2016).

Asumimos también que existen culturas distintas, pero sabemos que no es posible homogenizarlas, puesto que siempre se están modificando mutuamente; se trata de sistemas autorregulados que, a pesar de las percepciones o preferencias, cambian y se replantean constantemente (Aguilar, 2023), y cada generación plantea nuevas propuestas.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de símbolos tejidos y bordados en la vestimenta tzotzil de Chiapas y en la mazahua del Estado de México, que han pasado a ser parte de otras piezas textiles para ser comercializadas, es decir, consideradas como artesanías. Por ello, también se observa el uso de símbolos en artículos diversos como tapetes, cuadros, morrales, manteles e, incluso, miniaturas, enfocados

al consumo y proyección cultural, sumándose también huipiles que son elaborados como artesanías, con colores de moda y toques novedosos. Los símbolos de la vestimenta están al alcance del consumidor, aunque sea solo para alimentar el gozo visual.

En los diseños tzotziles, se tienen cuatro formas básicas: los rombos, para simbolizar el cielo y la tierra; las formas ondulantes, como culebras que simbolizan la tierra florida; las formas, con tres elementos verticales que son la fundación del mundo, la comunidad y su historia; y las figuras como los sapos, los músicos y los santos que protegen la comunidad (Morris, 2006).

El cielo, la tierra y el universo, son temas muy importantes para los pueblos indígenas, ejemplo de ello es que las tejedoras trazan, como un mapa, el movimiento del sol en los cielos y el inframundo, a través del tiempo y el espacio (véase figura 1). La tejedora teje su propia visión del universo sagrado y firma sus trabajos con un dibujo personal (Morris, 2006). Esto hace que se convierta en una verdadera artista y que los objetos que ella elabora sean considerados también como obras artísticas.

Figura 1
La representación del universo, detalle de huipil tzotzil



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Se cree también que cuando el sol sale y se pone, lo hace por los océanos; el Caribe en el Este y el Pacífico en el Oeste. Estas fronteras de agua son expresadas en el dibujo del universo, por medio de los hilos, y representan a la tierra sostenida por pilares (véase figura 2).

Figura 2
La tierra sostenida por pilares



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Las tejedoras de San Andrés Larrainzar señalan el solsticio colocando un brillante punto de algún color a lo largo del sendero del sol, en la punta del ala de la mariposa(pepen), para significar su desviación respecto a su trayectoria normal. Cada hilera de rombos tendrá un punto de color en uno y otro lado del camino del sol, para mostrar los solsticios de invierno y verano (véase figura 3).

Figura 3
Representación del solsticio y movimiento del sol



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Se plasma la fauna que les rodea, por medio de varias representaciones, una de ellas es la mariposa, que es utilizada para simbolizar al sol, pero también es una metáfora del inframundo cuando el día cambia a la noche (véase figura 4).

Existen también diferentes ondulaciones que sirven de separación entre los símbolos que se tejen en los textiles, muchas de ellas representan a la serpiente (véase figura 5). Aquellas que se presentan doblemente simbolizan el caminar de la serpiente que va dejando huella.

Figura 4
Representación de la mariposa, detalle de funda para cojín



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Figura 5
Flores, la serpiente y su caminar



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Uno de los insectos importantes, que se incluyen en los textiles de Larrainzar, son los alacranes encargados de atraer la lluvia, la cual regará sus campos y hará crecer sus cosechas (véase figura 6). Los poderes de la lluvia son los que sostienen la vida.

Figura 6
Detalle de alacranes de funda para cojín



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Un elemento que se teje en el textil tzotzil son las flores, las cuales representan la vida de la naturaleza, complementan los diseños textiles y sirven para ocultar el paso de las serpientes (véase figura 7).

Figura 7
Campos de flores, huipil con manga larga



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Podemos encontrar también diversas representaciones de sapos, que, según la creencia maya, montan guardia en la entrada de la cueva del Señor de la Tierra (véase figura 8). El sapo, en su condición de anfibio, permanece como un símbolo de la fertilidad de la tierra y de las aguas que le permiten nacer.

Es frecuente que en las comunidades indígenas a los lugares físicos se les asocien a los animales o a las historias de animales, así también a las familias o a las líneas de parentesco que suelen adoptar el signo o el carácter de un animal como, por ejemplo, los monos araña (véase figura 9).

Figura 8
Representación del sapo



Fuente: Elaboración propia, 2010.

Figura 9
Mono araña, detalle de tapete de adorno



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Los zopilotes, los monos y otras criaturas silvestres representan el mundo caótico, el opuesto a la comunidad. Ellos le recuerdan a la gente la destrucción que puede venir nuevamente si reina una conducta inmoral.

En San Andrés Larrainzar hay un símbolo de tres pilares llamado Padre – Madre. Representa a los antepasados, aquellos que sobrevivieron al diluvio y siguieron siendo humanos porque obedecieron al Señor, limpiando el bosque y sembrando maíz (véase figura 10).

Figura 10
El huipil inicia con las figuras del Padre y la Madre. Detalle de huipil



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Los pilares que forman la figura del padre hacen referencia a la casa que él reconstruyó. La madre tiene muchos brazos, como si fuera una planta de maíz. Ellos son los guardianes del pueblo (Morris, 2006). Un detalle importante es que estos símbolos no son muy utilizados en los objetos usados para la venta, debido a la carga mitológica que tienen.

Los santos llegaron después del diluvio y se encargaron de organizar las comunidades y de construir las iglesias (véase figura 11). Las estatuas de las santas visten lujosos huipiles, uno sobre otro, que se le van poniendo con el tiempo. Un dato importante es que estos huipiles sirven de modelos para las tejedoras de hoy.

Figura 11
Hilera de Santo. Detalle de funda para cojín



Fuente: Elaboración propia, 2011.

Para el pueblo Mazahua, un símbolo importante es la estrella, también conocida como estrella de lluvia o flor mazahua. Es representada con ocho picos y se le considera el guardián de la noche, mensajera de buenas noticias y protectora de la salud (véase figura 12).

Figura 12
Detalle de carpeta mazahua, escena de la pisca del maíz



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Las flores mazahuas generalmente están acompañadas de otros elementos como la milpa, las mazorcas, animales y el hombre (véase figura 13).

Figura 13
Detalle de carpeta con bordados rojos y negros



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Para los mazahuas es indispensable representar al venado (véase figura 14), primero porque la palabra mazahua proviene del náhuatl y significa “gente del venado” y, segundo, porque este animal simboliza el bien y la naturaleza (Morales, 1988). Los mazahuas y los huicholes lo utilizan para representar a ese ente divino que les guía y les permite

alcanzar el verdadero estado de paz y armonía entre el cuerpo, la mente y el espíritu.

Figura 14
Detalle de carpeta, venados mazahuas



Fuente: Elaboración propia, 2024.

También encontramos imágenes bordadas de otros animales, como las ardillas y los coyotes, así como de aves cantoras, colibríes, patos y guajolotes (véase figura 15). Estos animales son parte de la vida cotidiana en los pueblos y su convivencia es constante con ellos. En sus prendas representan, generalmente, aquellos que rodean a las artesanas.

Figura 15
Carpeta miniatura con animales y aves bordadas



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Un elemento más es el sol, que ilumina la tierra. En ocasiones es representado con flores amarillas y grandes, además de rayos amarillos que se mezclan con los demás símbolos, proporcionándoles luz y calor, de una manera alegórica (véase figura 16).

Figura 16
Detalle de un mantel con ardillas sobre una planta
y rodeados por rayos solares



Fuente: Elaboración propia, 2024.

También los textiles mazahuas se caracterizan por incluir figuras de hombres y mujeres; se pueden distinguir, generalmente, por el uso de pantalón o sombrero, en el caso de los hombres, y con vestidos floreados o tocados para las mujeres (véase figura 17). Estas figuras se encuentran en el campo, rodeados de naturaleza o haciendo labores como la siembra o la cosecha³.

Otros pueblos originarios de México, que también usan símbolos en su vestimenta, son los triquis en Oaxaca, quienes recurren al uso de animales, flores, insectos y otros elementos que tienen a su alrededor, para elaborar hileras de pequeños bordados, a los cuales les llaman mariposas. Esto se debe a la creencia que tienen de que la vida humana es como la vida de una mariposa, una transformación constante. Todo el huipil está lleno de estas mariposas, entrelazadas constantemente, para simbolizar la vida triqui. Se cree que, al igual que estas mariposas, no se muere, porque el padre es el hijo, así como el hijo es el abuelo (De Orellana, 2002). Estos textiles, además de su gran valor artesanal, llaman la atención por cada uno de sus detalles simbólicos, en ese sentido

³ Para mayor referencia ver Morales, S. (1988). Color y diseño en el pueblo mazahua: introducción a la semiología de la indumentaria y de las artes textiles mazahuas. Universidad Autónoma del Estado de México.

resulta interesante que piezas de gran labor artesanal sean exhibidas en espacios como el Museo Textil de Oaxaca (Solís, 2024).

Figura 17
Detalle de un cuadro bordado, hombre y mujer



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Como lo presenta Bayona (2016), la cultura indígena, vista por su vestuario, es más atractiva para el entorno turístico, en el que los discursos locales y nacionales se mezclan para exaltar y exhibir la vestimenta como la riqueza folclórica mexicana.

Conclusiones

Los símbolos expuestos en este artículo tienen su origen en la vestimenta de los pueblos originarios de México, en esta ocasión, específicamente en las artesanías y textiles de la etnia mazahua del Estado de México y la tzotzil en Chiapas, las cuales son representativas. Cabe aclarar que estos símbolos presentados no son todos los que hay, pues la cosmovisión indígena es muy amplia, y es importante aclarar que aquellos que permanecen no necesariamente tienen el significado original, pues cada artesana da una explicación diferente.

Las artesanías, en general, se reinventan constantemente; una gran parte es motivada por la industria turística, que ha tenido un papel fundamental en la invención del imaginario global sobre el indígena (Bayona, 2016), pero también en las políticas nacionales que buscan en sus discursos la inclusión de los grupos minoritarios.

Finalmente, el estudio de los símbolos es un tanto recurrido en México y América Latina, pero no existen otros estudios que se enfoquen a los significados de estas imágenes. Pareciera que el entrar a estos terrenos conlleva una complejidad para aquellos que nos dedicamos a la investigación de la vestimenta y sus componentes. Pero más bien resulta una invitación a buscar y preguntar las historias que había y hay en la actualidad sobre estos temas, para rescatar y, porque no, sentir un poco más de cerca nuestro pasado.

Referencias

- Aguilar, Y. (2023). "El estado mexicano como apropiador cultural", en: *Ágora Revista de la Universidad de México*, pp. 130 - 133.
- Bartolomé, M. (1997). *Gente de Costumbre, Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*. España: Siglo veintiuno editores, p. 211.
- Bayona, E. (2016). "Trajes indígenas y mercancías étnicas en Los Altos de Chiapas", *Cuicuilco*, 23 (65), enero-abril. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp.11-39.
- Calefato, P. (2002). *El placer de vestir*. Barcelona: Instituto de estudios de moda y comunicación, pp.240.
- Carrera, E. (2015). *Caracterización de tejidos. Principales ensayos físicos para evaluar la calidad de los tejidos textiles*. España: Universidad Politécnica de Catalunya, pp. 238.
- De Orellana, M. (2002). *La mano artesanal*. México: Artes de México, p.92.
- Drucker, S. (1990). *Cambio de Indumentaria*. México: CONACULTA, INI, p.143.
- García, N. (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. México: Grijalbo, p.112.
- Hernández, R. (2011). *La transformación de la vestimenta de uso cotidiano de San Andrés Larrainzar, Chiapas en objetos artísticos de consumo de 1990 - 2011, un estudio histórico*. Tesis de Maestría en Historia. México: Universidad Iberoamericana, p.160.
- Lechuga, R. (2009). *La indumentaria en el México indígena*. México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, FONART, p.45.

- Morales, S. (1988). *Color y diseño en el pueblo mazahua: introducción a la semiología de la indumentaria y de las artes textiles mazahuas*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, p. 238.
- Morris, W. (1984). *Mil años del tejido en Chiapas*. México: Instituto de la artesanía Chiapaneca, p.56.
- Morris, W. (1987). *Presencia Maya*. México: Gobierno del Estado de Chiapas, p.215.
- Morris, W. (coord.) (2006). *Diseño e Iconografía: Chiapas*. México: CONACULTA, p.180.
- Solís, A. y Meneses, H. (2024). *Beyond the Mannequin, Indigenous Bodies, Presence, and Textiles in Two Exhibitions at the Museo Textil de Oaxaca*, Exhibition, pp.31-44.
- Squicciarino, N. (1990). *El vestido habla: consideraciones psico – socio-lógicas sobre la indumentaria*. España: Signo e Imagen, p.211.

Juventud rural mexicana: una aproximación desde los relatos de vida

Mexican rural youth: an approach from life stories

Jesús Alexander Millán Cen¹

Sergio Moctezuma Pérez²

Resumen

En este trabajo se busca reflexionar sobre el proceso histórico y la aproximación desde los relatos de vida en los diferentes contextos mexicanos, especialmente sobre la juventud rural. Con base en una revisión bibliográfica se expone, brevemente, una síntesis de los trabajos narrativos en México. Se realiza una propuesta para visibilizar a la población joven del medio rural, usando el método biográfico o relato de vida. Se concluye que a través del método biográfico se puede conectar en los diferentes procesos históricos que posibilitan a la juventud nuevas formas de acercamientos a su forma de divulgar su historia.

Palabras clave: Juventud rural, México, Método biográfico, Narrativas.

Abstract

This paper seeks to reflect on the historical process and the approach from life narratives in different Mexican contexts, especially on the rural youth. Based on a bibliographic review, a synthesis of narrative works in Mexico is briefly presented. A proposal is made to make the young rural population visible using the biographical method or life story. It is concluded that through the biographical method it is possible to connect in the different historical processes that make possible to the youth new ways of approaching their way of disclosing their history.

Key words: Biographical Method, Mexico, Narratives, Rural youth.

Recibido: 19 / 02 / 2025

Aceptado: 21 / 04 / 2025

¹ Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México, jesalexmillan@gmail.com

² Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México, smoctezumap@uaemex.mx

Introducción

El uso de las biografías para aprehender la realidad sociocultural e histórica forma parte de las metodologías cualitativas. En ciencias sociales, lo biográfico alude tanto a un enfoque, un método, como a una técnica (Rojas, 2013). Aunque cada una de las posturas anteriores implica determinadas premisas conceptuales que les diferencian, es significativo otorgar al uso de las biografías la capacidad para explicar la realidad en la que se inserta uno o más individuos, en el marco de un contexto estructural amplio. A pesar de lo anterior, la trayectoria histórica del enfoque biográfico ha tenido sus altibajos.

Desde la antropología social, el método biográfico³ fue ampliamente utilizado durante la primera mitad del siglo XX. Principalmente con los trabajos de antropólogos de la talla de Manuel Gamio, Calixta Guiteras y Oscar Lewis. Estos personajes son un referente por sus aportaciones a la construcción de una antropología social mexicana provista de cientificidad y rigurosidad en sus métodos. La segunda mitad del siglo XX presenta un descenso en el uso del método, tal como lo plantea Güelman (2024), a causa de una mayor preferencia por métodos y técnicas positivistas considerados con un mayor rigor científico para aprehender la realidad social.

El método biográfico permite develar las maneras en que los individuos resuelven los acontecimientos de su vida cotidiana o aquellos que son originados por un evento extraordinario surgido en la estructura social mayor. Por ejemplo, decidir el futuro escolar, acceder al mercado laboral, enfrentarse a una pandemia y, en términos generales, afrontar las desigualdades y los problemas generados por la incomprensión de las estructuras sociales hacia las diversidades. Así, el método biográfico es un puente para el análisis del entramado que se genera entre los fenómenos y procesos de la escala macro y sus repercusiones en una escala micro (Reséndiz, 2013).

En las últimas décadas, se ha regresado a la incorporación del método biográfico en disciplinas tales como la antropología, sociología y psicología, por mencionar unos ejemplos⁴. La reconstrucción de historias

³ La investigación biográfica narrativa parte desde la Escuela de Chicago, principalmente con la interesante obra *El campesino polaco en Europa y América* de Thomas y Znaniecki, publicada entre los años 1918 y 1920 (Camas, 2001).

⁴ En la parte educativa, la investigación biográfica y narrativa se ubica en esa revolución hermenéutica durante la década de 1970 en las ciencias sociales, donde el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación, así como la propia experiencia y la construcción social de la realidad (Bolívar, 2002; 2014).

y relatos de vida involucra el uso de la palabra, una conexión entre una persona que entrevista y una persona entrevistada, y entre quienes se crea un rapport. Además, el proceso de entrevista y construcción de un discurso sobre un acontecimiento puede ayudar a alcanzar la resiliencia en la persona narradora (Granados *et al.*, 2016). Así, el uso de la palabra es una estrategia que permite sanar heridas.

Con base en lo anterior, el objetivo del presente artículo es discutir el alcance del método biográfico en los estudios sobre población joven del medio rural. Para lograr lo anterior, el artículo se divide en cinco secciones. En la primera sección, se presenta un breve recorrido histórico sobre el uso del método biográfico en la antropología mexicana. En segundo lugar, se muestra una sección que contiene una síntesis de los trabajos que se han realizado, desde el método biográfico, en las últimas décadas. A continuación, se incluye una tercera sección que da cuenta de los estudios biográficos de la población joven rural.

La penúltima sección, es decir la cuarta, contiene una propuesta de trayecto metodológico para visibilizar a la población joven del medio rural, usando el método biográfico. Por último, en la quinta sección se aborda la importancia de enfocar nuevos estudios sobre la población que habita y desarrolla sus vidas principalmente en el medio rural. Esta población resulta interesante porque presenta dinámicas sociales, culturales y ambientales muy particulares. Es una población que transita de la escuela a un mercado laboral que, en ocasiones, es precario e injusto. De esta forma, visibilizar a la población joven, mediante el método biográfico, permite dilucidar las estrategias que utilizan para generar un sustento propio.

Este trabajo tuvo un enfoque cualitativo y exploratorio. Se realizó mediante una investigación documental. Vallés (1999) lo define como un proceso sistemático de revisión de textos y documentos, sean públicos o privados, con el fin de conocer la actualidad de la temática investigada o a investigar. Se analizaron los documentos existentes dentro de las bases de datos como Dialnet, Scielo y Redalyc sobre relatos de vida de juventudes rurales mexicanas a partir del 1980 hasta 2023⁵, así como literatura mexicana, desde el enfoque de los métodos biográficos, para entender la dimensión del objeto de estudio.

⁵ Este periodo comprendió a partir del reingreso de los relatos de vida en procesos metodológicos de las ciencias sociales, especialmente del método biográfico (Güelman, 2024). Las palabras claves utilizadas en los buscadores fueron: relato de vida, juventud rural, memoria biográfica, México. Se utilizó como software el programa *Microsoft Excel* para almacenamiento de datos.

En cuanto a criterios de inclusión y exclusión de los trabajos, se incluyeron únicamente los artículos que se encontraban en acceso abierto en las bases mencionadas y escritos en español. Se excluyeron documentos que no correspondían con el año de publicación de los años indicados y no contaban con los criterios de la temática⁶.

El método biográfico en ciencias sociales

La recuperación de las narrativas, desde la antropología mexicana, tiene sus orígenes en el trabajo de Manuel Gamio sobre los inmigrantes mexicanos que se encontraban en Estados Unidos. Mediante la aplicación de un guion de entrevista, Gamio (2002) logró discutir las características culturales identitarias que mantenían los mexicanos en Estados Unidos y los patrones de aculturación que le llevaban a adoptar ciertos elementos de la cultura estadounidense. De esta manera, Gamio no sólo puede ser considerado el padre de la antropología mexicana, sino que, además, nos proveyó de un interesante estudio basado en el uso de la palabra, para la reconstrucción de trayectorias y narrativas.

Otro de los trabajos clásicos en antropología que utilizó el método biográfico pertenece a la antropóloga Calixta Guiteras, quien llevó a cabo una investigación, a mediados del siglo XX, en una comunidad indígena de Chiapas (Guiteras, 1996). Aunque esta investigadora realizó un extenso trabajo de campo, que incluyó la entrevista a muchas personas de la comunidad, es recordada por los diálogos que mantuvo con Manuel Arias Sojom.

Este trabajo es contemporáneo del que realizó Lewis (1985) en torno a varias familias de la Ciudad de México. De hecho, el aporte de Lewis es muy importante porque su trabajo desarrolló las entrevistas polifónicas, lo cual para su época era algo novedoso y que requería una inversión completa en el trabajo de campo, con sus informantes clave.

Otros ejemplos más recientes de la antropología se enmarcan en los estudios sobre la migración mexicana a Estados Unidos. Tal como lo inició Gamio en su época, Jorge Durand (1991) ha continuado esta tradición para dar a conocer los motivos, percepciones y demás elementos de las trayectorias que construyen la vida migrante de las y los mexicanos. Aunado a lo anterior, se encuentran trabajos de otras latitu-

⁶ Los autores y documentos analizados en este artículo no son todos los existentes, pero sí son representativos de la trayectoria de investigaciones que se han realizado en México, en torno al tema de las juventudes en contextos rurales.

des como el desarrollado por la antropóloga colombiana Duque (2017), quien aprovechó el enfoque de los métodos biográficos para reconstruir las vidas de chefs, cocineros y cocineras, que han alcanzado un gran reconocimiento a nivel nacional e internacional por vincular la gastronomía local e indígena con la alta cocina. Mediante la reconstrucción de los relatos, Julieta Duque da cuenta de los procesos que llevaron a las y los cocineros a reconocer la importancia de la biodiversidad, las prácticas y los conocimientos de los grupos locales en torno a la elaboración de sus platillos.

Los ejemplos aquí mencionados solo pretenden ser una muestra no exhaustiva de la gran cantidad de trabajos realizados desde la antropología; aportan una comprensión de la interfaz entre los fenómenos que ocurren en escalas macroestructurales y las maneras en que se viven y sufren dichos fenómenos en escalas micro, individuales o de grupos pequeños de individuos (Ritzer, 2018).

México rural. Un relato contado

En México, las historias y relatos de vida tienen sus raíces a mediados del siglo XIX (Puyana y Barreto, 1994). Su desarrollo estuvo estrechamente vinculado a las dinámicas económicas y sociales de la época, influenciado por las perspectivas de comerciantes, aventureros y artistas que llegaban al país (Burrolas, 2019). Narrar no se limita a contar una historia, es un proceso reflexivo que permite dar sentido a las experiencias vividas, revelando los significados construidos a través de la interacción de las personas con su entorno. Así, la narración se convierte en un medio para comprender y comunicar experiencias tanto individuales como colectivas (Landín y Sánchez, 2019).

Entre los relatos más destacados se encuentran los de viajeras que ofrecieron momentos clave para entender la historia emergente de México. Sus testimonios marcaron significativamente la forma de narrar y comprender el país. Escritoras como Emily Elizabeth Ward, Madame Calderón de la Barca⁷, Paula Kolonitz y Adela Bretón desarrollaron perspectivas innovadoras sobre México, explorando su belleza natural, las costumbres rurales, la vida social y el patrimonio arqueológico de la época (Wobeser, 2012). A lo largo del siglo XX, México transformó sus

⁷ Se publicaron una serie de cartas por parte de William H. Prescott en el libro denominado *Life in Mexico. Residence of Two Years in that Country* [*La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*] (Wobeser, 2012).

narrativas históricas, explorando nuevas perspectivas que se centraron en dos vertientes: los caudillos de la Revolución y las historias de personalidades culturales emblemáticas (Krauze, 2008, 2009; Serrano y Ramos, 2014).

Koch (1981) profundizó en esta evolución mediante su estudio *El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila*, contribuyendo significativamente a la comprensión de la historia literaria mexicana. A su vez, Blanco (2011) amplió este panorama narrativo al explorar las vacaciones familiares de la década de 1950 y 1960, revelando los trayectos turísticos entre la ciudad y la playa. La autora destacó las vacaciones como espacios de socialización que, aunque ajenos a la rutina diaria, pueden ser tan significativos como las actividades cotidianas.

Bonfil (1987), en su obra *México profundo: una civilización negada*, ofrece un análisis profundo sobre la realidad mexicana, especialmente en lo que respecta a los pueblos indígenas. Según Valenzuela (1989), esta obra representa una exploración del pasado y presente indígena, resaltando los rasgos culturales que definen a la población mexicana. En el norte del país, las narrativas sobre el narcotráfico han generado una historia compleja. Fonseca (2009) define la narco-narrativa como un género que abarca relatos documentales, redes de tráfico y patrones de protagonismo. Mendoza (citado en De la O & Mendoza, 2012), dentro de sus obras, como *Cada respiro que tomas* (Mendoza, 1992) y *Buenos muchachos* (Mendoza, 1995), refleja el lenguaje, la vida en el narcotráfico y las experiencias de migración hacia Estados Unidos, capturando una época significativa.

Los relatos de vida en México han permitido visibilizar a grupos vulnerables, explorando realidades sociales relacionadas con la migración, la desigualdad y la educación (Larralde-Corona, 2012; Mora & De Oliveira, 2013; Auces, 2019). Estos estudios revelan las complejidades sociales del país a través de narrativas individuales. El método biográfico ofrece una perspectiva única para comprender la construcción y transformación de las realidades mexicanas. En particular, los estudios migratorios han sido fundamentales en esta comprensión. Mummert (2012), en su trabajo *Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional*, analiza la experiencia migratoria mediante un enfoque biográfico, explorando la integración familiar y la convivencia intergeneracional.

También, en otra obra, el autor plantea una problemática respecto a la vinculación del papel de la abuela como una persona que decide el cuidado de manera sustituta y sugiere entenderla mediante una respuesta intergeneracional al dilema de los cuidados. En este sentido, el estudio aporta nuevas directrices a través de entrevistas, desde la perspectiva de la migración. Mummert (2019), en el texto *La segunda madre*, analiza un corpus de cincuenta y dos publicaciones sobre dinámicas familiares transnacionales, revelando que la circulación de cuidados forja un bienestar familiar anclado en el pacto intergeneracional.

Desde otra mirada, la migración se puede percibir de manera externalizada, es decir, la población originaria habita y convive en otro territorio a pesar de ser el suyo, en el cual se construyen añoranzas y vivencias para vivir o sobrevivir. Sánchez y Bautista (2016) documentan las experiencias de inmigrantes purépechas, evidenciando estrategias de negociación y resistencia, frente a la vulnerabilidad social y la marginación. Los relatos de vida en México han explorado persistentemente las desigualdades sociales. Desde la historia, México ha presentado estados de polarización social que se mantienen y reflejan en las prácticas de la distribución de la riqueza. En este punto, los relatos de vida pueden considerar estas visiones, como el texto de Miranda (2018) que ilustra esta realidad mediante la trayectoria de una niña tsotsil de Chiapas, describiendo estrategias de agencia para superar la violencia y discriminación.

Asimismo, Romero (2021) en *Masculinidad, migración y pobreza extrema: Mirada retrospectiva de exmigrantes en Hermosillo, Sonora-México*, contribuye a mostrar desde un enfoque cualitativo, a través de la técnica de la entrevista semiestructurada, cuatro historias de vida de hombres ex migrantes, que acuden a un albergue para personas sin hogar en Hermosillo, Sonora (México). Basándose en las narrativas en primera persona, se ha estudiado la identidad masculina en situaciones de pobreza mediante dos pilares principales: a) una responsabilidad de asistir a la familia y b) una libertad obtenida al transformarse en migrante como estrategia de desarrollo.

En estas circunstancias se tiene que destacar al libro coordinado de Rosalva Aída Hernández Castillo llamado *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*, publicada en 2010. Se recopilan las historias de vida de mujeres que se encuentran presas, que no saben por qué están allí. Este escrito proporciona una sensibilidad acerca de diferentes panoramas de trascendencia entre

un espacio, una práctica y nuevos valores que se forman estando en la prisión (Hernández, 2010).

Finalmente, los métodos biográficos han permitido visibilizar a otros grupos poblacionales en México. Un ejemplo destacado es el trabajo de Varela (2021), quien describe y analiza el proceso de construcción de una subjetividad política negra-afromexicana a partir de la historia de vida de la activista e intelectual Juliana Acevedo. Esta narración se sitúa en un proceso político que construyeron algunas mujeres afrodescendientes desde el 2012, cuyo espacio es una expresión política sobre la identidad etnizada en la Costa Chica mexicana, a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Una aproximación a la población joven del medio rural mexicano mediante los relatos de vida

La población joven del medio rural representa un grupo clave en los procesos de crecimiento y desarrollo del país⁸. Los jóvenes enfrentan dificultades significativas en los ámbitos económico, social y educativo. Desde un enfoque integral, es necesario implementar nuevas estrategias para incluir a las juventudes rurales en los esquemas de políticas públicas, así como construir mecanismos de resiliencia que permitan replantear las formas de desarrollo del territorio nacional. Sin embargo, a través de los métodos biográficos, surgen interrogantes como: ¿Qué historias han marcado sus vidas⁹ y cuáles son los trabajos existentes que abordan los relatos de vida de los jóvenes rurales? Por ello, en este apartado se recopilan algunos artículos para reflexionar sobre la aproximación a los jóvenes, mediante estudios biográficos.

Según Escalante (2018), en el contexto de los métodos biográficos aplicados a los relatos de vida, es importante destacar un hecho relevante: a mediados del siglo XX México experimentó una transformación significativa, pasando de ser un país predominantemente rural a uno en proceso de modernización¹⁰. Durante la década de 1960, se observó un

⁸ En México, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022) existen alrededor de 37.8 millones de personas de 12 a 29 años. Esto representa el 30% del total de habitantes en el país.

⁹ Castro (2008) cuestiona que el tema de los jóvenes y jóvenes indígenas no ha sido central en la investigación antropológica. Sin embargo, es fundamental (re)conocer a esta población, ya que representa un punto de inflexión en nuestra actualidad.

¹⁰ La denominación "juventud rural" es un invento de la sociedad industrial. Su desarrollo comenzó en las últimas décadas del siglo XIX y se fortaleció en el siglo XX, como uso del capital que se encaminaba a la lógica del desarrollo (Bevilaqua, 2009; Mendoza *et al.*, 2022).

notable crecimiento de la población joven en México, acompañado de una mayor diversificación de este grupo demográfico. Este fenómeno generó una proliferación de discursos y directrices por parte de las instituciones gubernamentales, las cuales enfatizaban los deberes y obligaciones de los jóvenes, en el marco de este nuevo escenario social.

Este es un panorama general sobre la situación de la juventud mexicana. En este contexto, uno de los trabajos más relevantes es el libro *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, publicado por Pérez y Urteaga (2004). En esta obra, los autores presentaron a la juventud como una etapa de vida crucial para el análisis social, destacando su significado y características, que han evolucionado a lo largo del tiempo. Por su parte, Álvarez (2005) abordó la historia de la juventud mexicana como un fenómeno único, que ha permitido comprender diversas transformaciones en los procesos históricos del país. Además, resalta que la lucha y resistencia de los jóvenes han dado lugar a nuevos imaginarios y propuestas que influyen en las generaciones futuras.

En 2020, se publicó el libro *Violencias y precarización: experiencias en torno a relatos biográficos juveniles*, coordinado por Salvador Salazar Gutiérrez y Rafael Antonio Carreras. Esta obra reúne un compendio de ocho capítulos que exploran, desde diversas perspectivas, las trayectorias juveniles a través de métodos biográficos. El texto ofrece nuevas intersecciones narrativas que permiten comprender las dinámicas de la juventud en contextos locales, contribuyendo así al reconocimiento y análisis de esta población, desde un enfoque multidimensional.

En los últimos años, han surgido nuevas formas de representar las memorias de las juventudes mexicanas, en particular las rurales. Para comprender los avances en este campo, es necesario revisar algunos trabajos clave. En primer lugar, Mora y De Oliveira (2013) desarrollaron un modelo analítico basado en el enfoque del curso de vida. El modelo permite identificar y entender los elementos sociales que afectan en la reproducción, intensificación o superación de las desventajas sociales de los jóvenes, considerando su impacto desde la niñez y la adolescencia.

En cambio, Castañeda (2014) utilizó el método biográfico interpretativo para explorar los imaginarios de migración y vida en Estados Unidos, entre jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco. Su investigación reveló dos tipos de construcciones: por un lado, se encuentran las motivaciones relacionadas en expectativas laborales, económicas y educativas, con un fuerte componente material; y por

otro, destacan aquellas centradas en deseos, ilusiones y expectativas afectivas, como el reencuentro familiar o la consolidación de una vida en pareja.

En el ámbito rural, diversos estudios han abordado los relatos de vida y las experiencias de la juventud mexicana desde múltiples perspectivas. Mendoza *et al.*, (2022) analizaron las experiencias de jóvenes de la Escuela Secundaria Técnica No. 50 de Tlacotepec de Mejía, Veracruz, utilizando la metodología *Campesino a Campesino* como una innovación pedagógica en el contexto de la agricultura familiar. Este estudio, de enfoque cualitativo y perspectiva etnográfica, destaca la importancia de la educación técnica en entornos rurales. En contraste, Ojeda *et al.* (2021) exploraron la influencia de la educación musical en mujeres jóvenes rurales, tomando como caso de estudio a integrantes de la Filarmónica Juvenil San Martín Tilcajete. A través de entrevistas a profundidad e historias de vida, y desde una perspectiva de género, examinaron el impacto de la música en sus trayectorias personales y comunitarias.

A su vez, Hernández *et al.* (2020) investigaron la conformación de identidades entre jóvenes del municipio de Malinalco, Estado de México; mediante entrevistas a nueve jóvenes y ocho adultos, y utilizando un enfoque teórico centrado en el actor, combinado con perspectivas constructivistas, identificaron similitudes y diferencias en sus trayectorias sociales. Asimismo, Almonacid y Burgos (2023) reflexionaron sobre las denominadas *Escuelas de la Muerte*, estructuras del crimen organizado que operan en contextos de violencia y actos juvenicidas. A partir de historias de vida, observación y entrevistas, este estudio cualitativo revela lugares de memoria ocultos en los recuerdos de las comunidades afectadas.

Finalmente, Salas y González (2014) realizaron un análisis etnográfico sobre las prácticas laborales de jóvenes, en el municipio de Nativitas, Tlaxcala. Su investigación se centró en cómo los jóvenes desarrollaron habilidades para desempeñarse en múltiples sectores laborales, tanto nacionales como internacionales. A través de entrevistas semiestructuradas, estudiaron tres estrategias claves: la interacción en el hogar, el respaldo mediante las redes sociales y las prácticas de consumo.

Visibilizando a la población joven del medio rural mediante el método biográfico

Los trabajos previos evidencian que las juventudes en el medio rural han sido históricamente invisibilizadas y vulnerables ante los cambios del desarrollo contemporáneo. La invisibilidad social es una dimensión que ha contribuido a la fragilización de este sector (Weishemer, 2013). Sin embargo, es necesario explorar nuevas formas de incluir sus historias mediante relatos de vida, destacando las transformaciones que ocurren en los ámbitos rurales. Esto plantea una pregunta central: ¿Cuál es el camino por seguir? En respuesta, se propone un trayecto metodológico estructurado en cuatro fases, para integrar los métodos biográficos en el estudio de las juventudes rurales en México, lo que permite un acercamiento profundo a esta población.

Fase 1. Una óptica desde adentro

El primer paso consiste en reformular los enfoques tradicionales para visibilizar a la juventud rural, a pesar de la incertidumbre y falta de decisiones políticas que les afectan. Una herramienta clave es la etnografía, que permite conocer las historias de los jóvenes rurales desde una perspectiva interna. La literatura latinoamericana ofrece referentes valiosos para este enfoque, por ejemplo Villarreal (2015) explora las realidades de las juventudes en Rosario, Argentina, analizando sus percepciones, relaciones de poder y vínculos con los adultos en su entorno. Asimismo, desde la antropología etnográfica, Rappaport (2007) destaca experiencias en Colombia donde la colaboración con organizaciones y movimientos sociales ha permitido reconocer nuevas continuidades y dinámicas. En el caso de Chile, Díaz y Durán (1986, citados en González, 2023) señalan sobre los cambios en la producción agrícola y las transformaciones sociales, las cuales han contribuido a la invisibilización de la juventud rural en ese país.

Fase 2. La confianza y la cooperación

La confianza y la cooperación son valores fundamentales para abordar las realidades de la juventud mexicana actual. Estas cualidades permiten establecer interacciones sociales significativas y naturales, facilitando la recuperación de vivencias y reflexiones sobre el pasado y el presente (Fernández, 2001). Bertaux (1988) destaca que “el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella cuando la cuenta” (p.66). Por ello, es esencial generar un ambiente de confianza con los entrevistados. Appel (2005) enfatiza la importancia de crear situaciones que fomenten la relajación y la cooperación durante el proceso. Un ejemplo ilustrativo es el trabajo de Eguíluz et al. (2013), quienes reconstruyen las percepciones sobre el uso del condón y las Infecciones de Transmisión Sexual del Virus de Inmunodeficiencia Humana (ITS/VIH) entre migrantes y no migrantes mexicanos, demostrando cómo la confianza facilita el acercamiento a las problemáticas que enfrentan los jóvenes rurales.

Fase 3. Escribir desde adentro

Esta fase se centra en permitir que el joven rural reflexione y reformule su trascendencia a través de los métodos biográficos. La entrevista, como técnica de investigación, resulta clave para recuperar momentos significativos de sus vidas, especialmente en un contexto de constante dinamismo e influencia de los medios de información. Las juventudes rurales no solo se cuestionan sobre su realidad, sino que también se adaptan a las transformaciones sociales, integrando intereses y modificaciones en su vida cotidiana (Juárez et al., 2011). La narrativa autobiográfica, como sugieren Blanco (2012) y Denzin (1989), ofrece una perspectiva enriquecedora para comprender la vida individual, posicionándose como una herramienta fundamental en la interpretación

Fase 4. Contrastar entre lo que se escucha y lo que se escribe

Escuchar es un privilegio en un mundo saturado de mensajes y símbolos. Los relatos de vida permiten contrastar y comprender las diversas realidades que los jóvenes rurales experimentan. Al transcribir estas narrativas, se construye un panorama discursivo sobre los sucesos que marcan sus vidas. Lince (2015) afirma

Escribir sobre la vida es relatarla, hacer literatura y, al mismo tiempo, se convierte en una forma de vida, como registro de la existencia misma. [...] Se escribe cuando se tiene algo que decir. Escribir es una forma de hablar en silencio (p. 31).

Este proceso requiere un esfuerzo constante y, como señala Beaud (2018), destaca la importancia de "captar no solo las palabras, sino también los indicios no verbales, como silencios, vacilaciones y gestos, que enriquecen la comprensión de la persona entrevistada" (p.201).

Reflexiones

En definitiva, el método biográfico es una herramienta fundamental en las ciencias sociales para comprender las realidades socioculturales e históricas de los individuos, especialmente en contextos rurales. Su capacidad para conectar fenómenos macroestructurales con experiencias microindividuales lo convierte en un puente esencial para analizar las desigualdades, estrategias de resiliencia y transformaciones sociales, que enfrentan los jóvenes rurales.

Las juventudes rurales han sido históricamente invisibilizadas y vulneradas, tanto en términos sociales como políticos. Sin embargo, el método biográfico ofrece una oportunidad para rescatar sus voces y experiencias, destacando su papel en los procesos de desarrollo nacional. Esto es particularmente relevante en un contexto donde las políticas públicas suelen excluir a este sector de la población.

Desde los trabajos pioneros de Manuel Gamio, Calixta Guiteras y Oscar Lewis, hasta las investigaciones más recientes, el método biográfico ha demostrado su utilidad para explorar temas como la migración, la identidad, la educación y la inserción laboral. Estos estudios no solo han enriquecido la antropología mexicana, sino que también han proporcionado herramientas para abordar problemáticas actuales, como la precarización laboral y la violencia juvenil. Es necesario continuar explorando las dinámicas sociales, culturales y ambientales que caracterizan a las juventudes rurales, especialmente en un contexto de globalización y transformaciones aceleradas. Los estudios biográficos pueden contribuir a entender cómo estos jóvenes navegan entre tradiciones y modernidad. Asimismo, ayudar a comprender la construcción de sus identidades ante un mundo cada vez más interconectado.

La propuesta presentada en cuatro fases (1) *óptica desde adentro*, (2) *confianza y cooperación*, (3) *escribir desde adentro* y (4) *contrastar entre lo que se escucha y lo que se escribe*, ofrece un marco estructurado para futuras investigaciones sobre estas poblaciones, mediante el método biográfico; enfatiza la importancia de la empatía, la reflexividad y la atención a los detalles no verbales en el proceso de recopilación y análisis de relatos de vida. Por ello, el método biográfico no solo permite visibilizar a las juventudes rurales, sino que también proporciona herramientas para comprender sus estrategias de vida, sus desafíos y sus contribuciones al desarrollo nacional. Su aplicación sistemática y reflexiva puede transformar la manera en que se diseñan e implementan políticas públicas, garantizando que las voces de los jóvenes rurales sean escuchadas y valoradas.

Agradecimientos

Se agradece a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación de México, por la beca nacional de posgrado, para la realización de este trabajo de investigación.

Referencias

- Almonacid, J. y Burgos, C. (2022). "Historias vividas con las Escuelas de la Muerte. Geografías del terror y reconciliación comunitaria en Cuiliacancito, Sinaloa", en *Andamios*, 19(50), pp.167-192. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i50.945>
- Álvarez, A. (2005). [Reseña del libro *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, de Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga (coords.)], en *Boletín Del Archivo General De La Nación*, 6(08), pp.191-193. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/731>
- Appel, M. (2005). "La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los otomíes en México", en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research [online Journal]*, 6(2), art. 16. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/465/995/1479>

- Auces, M. del. R. (2019). *Narrativas e historias del medio rural. Procesos de inclusión y formación docente*. Editorial Qartuppi. <https://www.qartuppi.com/2019/NARRATIVAS.pdf>
- Beaud, S. (2018). "El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la entrevista etnográfica", en *Revista colombiana de antropología*, 54(1), pp.175-218. <https://doi.org/10.22380/2539472X.388>
- Bertaux, D. (1988). *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*. (Traducción). En: Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Historia oral e Historias de vida", en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, (18), pp.55-80.
- Bevilaqua Marin, J. O. (2009). "Juventud rural: una invención del capitalismo industrial", en *Estudios Sociológicos*, 80, pp.619-653. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6164046>
- Blanco, M. (2011). "Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos", en *Argumentos*, 24(67), pp.135-156. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es.
- Blanco, M. (2012). "¿Autobiografía o autoetnografía?", en *Desacatos*, (38), pp.169-178. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2012000100012&lng=es&tlng=es
- Bolívar, A. (2002). "¿De novas ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfica-narrativa en educación", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s1607-40412002000100003&script=sci_arttext
- Bolívar, A. (2014). "Las historias de vida del profesorado: voces y contextos", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 62(19), pp.711-734. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000300004
- Bonfil, G. (1987). *México profundo: una civilización negada*. Fondo de Cultura Económica.
- Burrola, R. (2019). "El viaje a México de Madame Calderón de la Barca", en *Perífrasis Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, pp.24-42. <http://dx.doi.org/10.25025/perifrasis201910.19.02>
- Camas, V. (2001). "Olvido y vigencia de El Campesino polaco en Europa y América", en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Socia-*

- les, 4. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Empiria-200194F0D29B-9E9F-E049-DD3E-6BFB62F4A095/Documento.pdf>.
- Castañeda, N. (2014). "El imaginario juvenil urbano sobre la migración y la vida en Estados Unidos", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), pp.617-630. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77331488007.pdf>
- Castro, M. U. (2008). "Jóvenes e indios en el México Contemporáneo", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 6(2), pp.667-708.
- De la O, M. y Mendoza, É. (2012). [Narcotráfico y literatura. Reseña de "La prueba del ácido", de Élmer Mendoza], en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (38), pp.193-199. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13923155014.pdf>
- Denzin, N., (1989). *Interpretive Biography*. Qualitative Research Methods, 17, SAGE.
- Duque, J. (2017). *Sabor de casa: 12 maneras de hacer cocina colombiana y la historia de sus protagonistas*. Intermedio Editores.
- Durand, J. (1991). *Les llueve sobre mojado*. México: Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Eguiluz-Cárdenas, I., Torres-Pereda, P., y Allen-Leigh, B. (2013). "Percepciones sobre uso de condón e ITS/VIH: migrantes y no-migrantes de México a EE. UU", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), pp.515-526. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2013000200005&script=sci_arttext
- Escalante, K. (2018). "Juventud mexicana, juventud ejemplar - Estampas y estigmas en las narrativas oficiales, México 1958-1976", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73821>
- Fernández, R. (2001). "La entrevista en la investigación cualitativa", en *Pensamiento actual*, 2(3). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8017>
- Fonseca, A. (2009). *Cuando llovió dinero en Macondo: literatura y narcotráfico en Colombia y México*, Tesis doctoral en Filosofía, University of Kansas, Kansas: Faculty of the Graduate School.

- Gamio, M. (2002). *El inmigrante mexicano: la historia de su vida: entre-vistas completas, 1926-1927*. México: Secretaría de Gobernación/ University of California/CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- González, Y. (2003). "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios", en *Nueva antropología*, 19(63), pp.153-175. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362003000200008
- Granados, L., Alvarado, S., y Carmona, J. (2016). "Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida", en *Revista CES Psicología*, 10(1), pp.1-20. doi: 10.21615/cesp.10.1.1
- Güelman, M. (2024). "El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida", en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. DOI/ empiria. 60.2024.39283
- Guiteras, C. (1996). *Los peligros del alma: visión del mundo tzotil*. México:Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (Coord.) (2010). *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión México: Hermanas en la Sombra*. CIESAS, p. 293.
- Hernández, C., Moctezuma, S., Vizcarra, I., y Ramírez, A. (2020). "Una aproximación a las identidades juveniles en Malinalco, Estado de México, desde sus trayectorias sociales", en *Aletheia*, 12(2). <https://doi.org/10.11600/ale.v12i2.582>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud* [Comunicado de Prensa]. <https://inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia/7525>
- Juárez, L., Parra, M., Mariaca, R., y Díaz, B. (2011). "Modos de vida de los jóvenes en un espacio rural e indígena de México", en *Estudios sociales*, 19(38), pp.91-117. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572011000200004&lng=es&tlng=es.
- Koch, D. M. (1981). "El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila", en *Hispanamérica*, pp.123-130.
- Krauze, E. (2008). *Narrar la vida*. Letras Libres.

- Krauze, E. (2009). *Mexicanos eminentes*. Tusquets Editores.
- Landín, M. y Sánchez, S. (2019). "El método biográfico-narrativo: una herramienta para la investigación educativa", en *Educación*, 28(54), pp.227-242. <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Larralde-Corona, A. (2012). "La transformación del trabajo, la movilidad geográfica y las relaciones campo-ciudad en una zona rural del Estado de México", en *Economía, sociedad y territorio*, 12(40), pp.619-655. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212012000300004&lng=es&tlng=es.
- Lewis, O. (1985). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica.
- Lince, R. (2015). "Narraciones literarias, textos que permiten comprender un pueblo", en *Estudios políticos* (México), (34), pp.09-35. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162015000100002&lng=es&tlng=es.
- Mendoza, M. de J., Castillo, I., y Montes-Rentería, R. (2022). "Jóvenes aprendiendo agricultura en comunidades rurales de Veracruz, México", en *Revista Temario Científico*, 2(1), pp.39-49. <https://doi.org/10.47212/rtaAlinin.1.2.4>
- Miranda, S. (2018). "Ser niña, indígena y migrante. Curso de vida y agencia en contextos sociales signados por la violencia de género y la desigualdad. El caso de una niña tsotsil originaria de los Altos de Chiapas", en *Journal De Ciencias Sociales*, (11). <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i11.823>
- Mora, M. y De Oliveira, O. (2013). "Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220). [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70802-5](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70802-5)
- Mummert, G. (2012). "Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional". En *Métodos cualitativos y migración internacional*. M. Ariza y L. Velasco, Eds. México: IIS-UNAM.
- Mummert, G. (2019). "«La segunda madre»: La naturalización de la circulación de cuidados entre abuelas y nietos en familias transnacionales latinoamericanas", en *AIBR. Revista de Antropología Ibe-*

- roamericana, 14(3), pp.515-540. <https://recyt.fecyt.es/index.php/AIBR/article/download/74378/45181/0>
- Ojeda, J., Alberti, P., y Zapata, E. (2021). "Juventud Rural, Género Y Música: El Caso De La Filarmónica Juvenil San Martín Tilcajete, Oaxaca, México", en *LiminaR*, 19(1), pp.147-160. <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.796>
- Pérez, J. y Urteaga, M. (coords.). (2004). "Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX", en *Boletín Del Archivo General De La Nación*, 6(08), pp.191-193.
- Puyana, Y. y Barreto, J. (1994). "La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas", en *Maguaré*, (10). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>
- Rappaport, J. (2007). "Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración", en *Revista colombiana de antropología*, (43), pp.147-229. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252007000100007&script=sci_arttext
- Reséndiz, R. (2013). "Biografía: proceso y nudos teóricos-metodológicos" en M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, pp. 127-158. El Colegio de México y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ritzer, G. (2018). *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill.
- Rojas, M. L. (2013). "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos" en M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, pp. 159-183. El Colegio de México y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Romero, V. (2021). "Masculinidad, migración y pobreza extrema: Mirada retrospectiva de exmigrantes en Hermosillo, Sonora-México", en *Revista de Ciencias Sociales*, 27(2), pp.67-79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28066593004>
- Salas, H., y González, I. (2014). "La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México", en *Papeles de población*, 20(79), pp.281-307. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252014000100010&script=sci_abstract&lng=pt

- Salazar, S. y Carreras, R. (Coords.). (2020). *Violencias y precarización. Experiencias en torno a relatos biográficos juveniles*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Sánchez, M. y Bautista, M. (2016). "Experiencias migratorias en indígenas purépechas en Nezahualcóyotl, Estado de México", en *Trabajo social UNAM*, (6), pp.115-128. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2014.6.54105>
- Serrano, J. y Ramos, J. (2014). "Boceto del espacio biográfico-educativo en México (2003-2013)", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), pp.831-858. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14031461009.pdf>
- Valenzuela, V. (1989). Reseña de "México profundo. Una civilización negada" de Bonfil B., Guillermo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), pp.295-296.
- Vallés, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis.
- Varela, I. (2021). "Mujeres y movimiento negro afroamericano a través de la historia de vida", en *Revista Estudios Feministas*, 29 (1). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n165072>
- Villarreal, M. (2015). *Jóvenes indígenas y cultura política. Una etnografía de prácticas escolares y urbanas*, CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/xmlui/handle/CLACSO/14657>
- Weishemer, N. (2013). "La invisibilidad social de las juventudes rurales", en *Desidades*, 1(1) pp.22-27. Río de Janeiro. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5467122.pdf>
- Wobeser, G.(2012). "Testimonios escritos y pictóricos de viajeras extranjeras en México. Siglo XIX", en Guardia, S.B. (ed. y comp.). *Viajeras entre dos mundos*. Lima, Centro de estudios de la mujer en la historia de América Latina- Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados, pp.161-175.

Subjetividades y calidad de vida: la experiencia de madres del valle de Toluca

Subjectivities and Quality of Life: The Experience of Mothers from the Toluca Valley

Héctor Jesús Olguín Molina¹

Resumen

Este artículo analiza cómo las madres del Valle de Toluca valoran su calidad de vida desde una perspectiva subjetiva, considerando los impactos emocionales y psicológicos de la maternidad, en un contexto de desigualdades de género y socioeconómicas. A través de un enfoque cualitativo, basado en entrevistas a profundidad con 17 mujeres, se identifican las principales estrategias de adaptación frente a las exigencias familiares, laborales y sociales. Se profundiza en cómo estas mujeres enfrentan las expectativas sociales, la carga emocional y las tensiones entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados. El estudio contribuye al análisis de las subjetividades maternas desde una perspectiva crítica y feminista, vinculando los hallazgos con los estudios para la paz y el desarrollo.

Palabras clave: Desigualdades culturales, desigualdades estructurales, maternidad, percepción de la calidad de vida, redes de apoyo.

Abstract

This article analyzes how mothers in the Valley of Toluca assess their quality of life from a subjective perspective, considering the emotional and psychological impacts of motherhood within a context of gender and socioeconomic inequalities. Using a qualitative approach based on in-depth interviews with 17 women, the study identifies key adaptation strategies in response to family, work, and social demands. It explores how these women navigate social expectations, emotional burdens, and the tensions between paid work and caregiving. The research contributes to the analysis of maternal subjectivities from a critical and feminist standpoint, linking its findings with peace and development studies.

Keywords: Cultural inequalities, structural inequalities, motherhood, perception of quality of life, support networks.

Recibido: 15 /10 / 2024
Aceptado: 06 /05 / 2025

¹ Maestrante en Estudios para la Paz y el Desarrollo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMEX, holguinm574@alumno.uaemex.mx

Introducción

La maternidad en México es una experiencia profundamente influenciada por factores culturales, sociales y económicos. Las madres, especialmente aquellas en contextos de desigualdad, deben enfrentar una serie de expectativas sociales que no solo afectan sus responsabilidades materiales, sino también su bienestar emocional. En el Valle de Toluca, estas mujeres compaginan su vida laboral con el cuidado de sus hijos y el hogar, creando una “doble jornada” que impacta significativamente en su percepción de calidad de vida.

Este artículo tiene como objetivo analizar la percepción subjetiva de la calidad de vida de mujeres en situación de maternidad en el Valle de Toluca, identificando cómo experimentan y gestionan emocional y psicológicamente las desigualdades de género y socioeconómicas. A partir de sus narrativas, se exploran las estrategias que desarrollan frente a exigencias laborales, familiares y sociales, así como el impacto emocional derivado del cumplimiento de los roles de cuidado. Este enfoque permite profundizar en la dimensión subjetiva del bienestar materno, desde una perspectiva crítica y feminista. El presente análisis se inscribe en los Estudios para la Paz y el Desarrollo, al considerar que el bienestar emocional de las madres, en contextos de desigualdad, es clave para construir sociedades más justas y equitativas.

Al analizar estas experiencias subjetivas de las mujeres madres del Valle de Toluca, este artículo ofrece una perspectiva que destaca la importancia del bienestar emocional en la discusión sobre la calidad de vida y la maternidad, en contextos de desigualdad socioeconómica y de género.

Calidad de vida subjetiva vs. objetiva

El concepto de calidad de vida puede entenderse desde dos dimensiones: objetiva y subjetiva. Según Nussbaum y Sen (1993), la calidad de vida no solo se mide a través de indicadores materiales, como el acceso a recursos y bienes, sino que también incluye las oportunidades reales para llevar una vida digna. Este marco es especialmente relevante al analizar la maternidad, ya que las desigualdades de género y socioeconómicas pueden limitar las capacidades de las mujeres para alcanzar una vida plena. En este sentido, la percepción subjetiva de la calidad de vida es esencial para comprender cómo las madres evalúan sus pro-

pias condiciones, ya que integra dimensiones emocionales, psicológicas y sociales que no siempre son capturadas por los indicadores objetivos tradicionales.

La calidad de vida, siendo un concepto polisémico, se ha relacionado con términos como felicidad y bienestar (Cuadra & Florenzano, 2003, p. 84; Tarragona, 2016, p. 17). Botero y Pico (2007) abordan la valoración de los factores objetivos y subjetivos de la calidad de vida. El aspecto objetivo incluye las circunstancias externas, como la estructura socioeconómica y cultural, que interactúan con el individuo, mientras que el aspecto subjetivo se refiere a la satisfacción personal y la percepción de sus condiciones de vida, lo que se traduce en sentimientos positivos o negativos (p. 15). Esta distinción es crucial para entender cómo las mujeres madres experimentan su realidad, tanto externa como internamente.

Desde una perspectiva objetiva, Amartya Sen (2000) aborda la calidad de vida en términos de las capacidades necesarias para llevar a cabo actividades valiosas. En su obra *El desarrollo como libertad* (2000), Sen destaca que la evaluación de la calidad de vida debe centrarse en las oportunidades reales que las personas tienen para funcionar, lo que incluye su capacidad para tomar decisiones significativas sobre sus vidas. Nussbaum (citado en Colmenarejo, 2016), por su parte, enfatiza el valor intrínseco de la dignidad humana y argumenta que cada persona tiene metas y aspiraciones únicas, que no deben ser limitadas por normativas sociales como las que rodean a la maternidad (p.141).

Veenhoven (2000) aporta una visión complementaria al destacar que la calidad de vida debe entenderse a partir de cuatro cualidades: la habitabilidad del entorno, la capacidad de las personas para vivir bien, la utilidad de la vida para el entorno, y la apreciación personal de la vida; la calidad de vida no es una simple suma de estos elementos, sino un proceso continuo de adaptación y mantenimiento de estas condiciones a lo largo del tiempo (p.30).

En cuanto a la percepción subjetiva de la calidad de vida, autores como Diener (1984) destacan que la felicidad, la satisfacción con la vida y los afectos positivos se correlacionan moderadamente entre sí, lo que refleja la importancia de las emociones en la evaluación personal (p.542). Ryff y Keyes (1995) señalan que los afectos positivos y negativos, junto con la satisfacción vital, están estrechamente vinculados al bienestar general y la salud mental (p.719). Seligman (2011) profundiza en este enfoque con su teoría del bienestar, que identifica

cinco componentes fundamentales: emociones positivas, compromiso, relaciones, significado y logros (PERMA). Estos elementos son cruciales para comprender cómo las madres perciben su calidad de vida, ya que su bienestar no solo se ve afectado por las condiciones externas, sino también por su capacidad para encontrar sentido y satisfacción en su vida cotidiana (pp. 5-29).

La subjetividad en la calidad de vida se relaciona con la autoevaluación que las personas hacen de sus vidas, incluyendo el equilibrio entre emociones positivas y negativas, la satisfacción personal y el cumplimiento de metas y objetivos personales. Esto es particularmente relevante en el contexto de la maternidad, donde el bienestar emocional, la gestión del estrés y la capacidad para mantener un equilibrio entre las responsabilidades familiares y personales influyen en cómo las madres perciben su calidad de vida.

Por ello, este artículo adopta como eje teórico la perspectiva de las capacidades de Sen y Nussbaum, al considerar que este enfoque permite comprender la calidad de vida no solo en términos de acceso material, sino en función de las oportunidades reales para alcanzar una vida que las mujeres valoren como significativa. Esta postura resulta especialmente útil para analizar la maternidad en contextos de desigualdad, al visibilizar las restricciones estructurales que condicionan la agencia, el bienestar y el desarrollo emocional de las madres.

Desigualdad de género y socioeconómica

Las mujeres enfrentan una carga significativa al equilibrar su vida profesional con el cuidado del hogar y de sus hijos, lo que profundiza las desigualdades en torno a los roles de género. Esta situación refleja tensiones estructurales donde el trabajo de cuidados, mayormente no remunerado, recae sobre ellas. Desde la economía feminista, autoras como Rodríguez (2012) y Batthyány (2020) han señalado que el cuidado debe ser entendido como un trabajo socialmente necesario, históricamente invisibilizado y desigualmente distribuido. Ambas autoras proponen abordar la organización social del cuidado desde una mirada crítica que reconozca las relaciones de poder, la corresponsabilidad social y estatal, los impactos diferenciados de la vida de las mujeres.

Desde una perspectiva de género se puede notar que la maternidad, tradicionalmente, ha sido construida como un rol sacrificial y abnegado, como lo señalaron Freud y Rousseau, cuyas concepciones históricas

contribuyeron a la imagen de la mujer como cuidadora natural (Guil, 1998, p. 96; Sánchez, 2016, p. 943). Este modelo, aún persistente, refuerza las desigualdades de género al perpetuar expectativas sociales que responsabilizan a las mujeres de las tareas domésticas y el cuidado familiar. Lagarde (2005), en su concepto de “los cautiverios de las mujeres”, sostiene que las normas sociales obligan a las mujeres a asumir roles de género que las limitan y subordinan, sobre todo en el ámbito de la maternidad.

Butler (2007) y Fraser (2000) son fundamentales para entender cómo las normas sociales y culturales refuerzan estas desigualdades. Butler, desde una perspectiva de la performatividad de género, argumenta que las normas de género no son innatas, sino que se construyen y refuerzan a través de prácticas sociales cotidianas (pp. 28-29). Por su parte, Fraser señala que estas normas, al institucionalizarse, crean barreras estructurales para la equidad de género, especialmente en términos de acceso al empleo y la justicia social (p.14).

Hochschild y Machung (2012), en su estudio sobre la “doble jornada”, *The Second Shift*, revelan que las mujeres, aunque participen en el mercado laboral, siguen siendo las principales responsables de las labores del hogar. Este fenómeno es evidente en México, donde según la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (INEGI, 2019), las mujeres dedican un promedio de 39.7 horas semanales al trabajo no remunerado en el hogar, además de 37.9 horas al trabajo remunerado. La carga de la doble jornada, exacerbada por las expectativas de género, profundiza las desigualdades, estigmatizando a las madres que no pueden cumplir con ambos roles simultáneamente.

Lagarde (2005) describe este fenómeno como parte de los cautiverios impuestos a las mujeres, quienes se ven atrapadas en un sistema que espera que sean “buenas madres” dedicando todo su tiempo y energía a sus hijos. Sin embargo, si una mujer es madre soltera, enfrenta el dilema de tener que trabajar para sustentar a su familia, lo que lleva a que la sociedad la etiquete como una “mala madre” por no estar presente constantemente para sus hijos. Este ciclo perpetúa la opresión y refuerza los estereotipos de género que subordinan a las mujeres, manteniéndolas en condiciones de desigualdad (p.364).

El análisis de la desigualdad socioeconómica revela cómo las mujeres, especialmente las madres, se ven desproporcionadamente afectadas por las estructuras económicas. Bourdieu (1991, citado en Capdevielle, 2011) habla de la “violencia simbólica”, una forma de dominación

sutil que se ejerce a través de la internalización de roles y normas sociales. Esta violencia se manifiesta en la idea de que las mujeres deben dedicarse a las tareas del hogar, mientras que los hombres ocupan el espacio público y laboral (p.34).

Esping-Andersen (2000) señala que las políticas de bienestar también juegan un papel crucial en la perpetuación de estas desigualdades, al no proporcionar suficiente apoyo para que las mujeres combinen su vida laboral con la maternidad (pp.185-188). Además, Piketty (2017) argumenta que las disparidades económicas aumentan las brechas de género, ya que las mujeres suelen tener menores ingresos y acceso a recursos. Esto limita sus posibilidades de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos (pp.240-252).

En este contexto, la “economía del cuidado”, descrita por Elson (1995, citado en Campillo, 2000), es fundamental para comprender cómo el trabajo doméstico no remunerado, realizado por las mujeres, sigue siendo invisibilizado. Este trabajo es vital para el funcionamiento de la sociedad, pero no es valorado ni reconocido en términos económicos. La consecuencia es que muchas madres, al estar relegadas al sector privado y doméstico, carecen de oportunidades para participar en actividades remuneradas que mejoren su calidad de vida (p. 99).

Federici (2018) también señala que, bajo el capitalismo, las mujeres fueron relegadas al ámbito doméstico para liberar a los hombres de las cargas del hogar, de modo que éstos pudieran ser más productivos en el trabajo. Este arreglo no solo consolidó la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, sino que también redujo su capacidad de participar plenamente en la economía formal (p. 31).

Impacto psicológico de la maternidad

La maternidad no solo implica cambios físicos y sociales, sino que tiene profundos impactos psicológicos, que son el resultado de una interacción compleja entre factores biológicos, emocionales y culturales. Si bien la gestación es el proceso biológico que abarca desde la concepción hasta el nacimiento, usualmente con una duración de alrededor de cuarenta semanas, la maternidad es un concepto más amplio. Esta va más allá del control prenatal, la lactancia materna y el parto, e involucra una construcción social y emocional que afecta profundamente la identidad de las mujeres (Hernández & Nachón, 2005, p. 22; Mosby, s.f., p.p. 444-446).

Archer, citada por Hernández(2017), sostiene que la cultura está profundamente arraigada en estructuras sociales que influyen en los roles de género y las expectativas sobre la maternidad. Estas estructuras, que incluyen la familia, el trabajo y la educación, moldean la forma en que se percibe el ser madre. A menudo, dichas expectativas perpetúan desigualdades de género, pues ser madre conlleva la presión de cumplir con normas culturales que exaltan el sacrificio y la abnegación. Esta imagen de la madre ideal, que tiene raíces históricas, ha sido promovida por filósofos y teóricos como Freud y Rousseau, quienes definieron la maternidad en términos de adaptación a las necesidades del hijo. Según Freud, la “buena madre” es aquella que se sacrifica por su hijo, mientras que la “mala madre” es percibida como incapaz de cumplir con este deber. Este tipo de categorización ha sido históricamente dominante en la cultura occidental y ha reforzado estereotipos sobre la feminidad y la maternidad (Marcús, 2006, p. 103).

Carl G. Jung, citado por Guil (1998), añadió una perspectiva psicológica al análisis de la maternidad, al argumentar que los arquetipos de género que persisten en el inconsciente colectivo determinan cómo las mujeres viven y perciben la maternidad. Estos arquetipos, que históricamente han exaltado a la madre sacrificada, no solo refuerzan las expectativas de abnegación, sino que también condicionan las respuestas emocionales de las madres cuando sienten que no cumplen con esos estándares ideales (p. 96).

El impacto psicológico de estas expectativas es notable, particularmente cuando las mujeres se enfrentan a presiones que no pueden cumplir. Beck (1992) y Dennis (2003) han investigado las consecuencias de esta presión cultural y emocional en la salud mental de las madres, señalando que la depresión postparto, el estrés postraumático y la ansiedad son comunes en mujeres que no logran ajustarse a las expectativas sociales sobre la maternidad. Beck (1992) describió la depresión postparto como un estado psicológico que puede afectar negativamente la relación madre-hijo, además de disminuir la capacidad de la madre para cuidar de sí misma. Dennis (2003), por su parte, encontró que la falta de apoyo social y las expectativas irreales agravan los problemas psicológicos, generando sentimientos de aislamiento, culpa y fracaso.

Asimismo, Nicolson (1998) y Molina (2006) subrayan que las expectativas sociales y culturales influyen profundamente en la identidad materna. Nicolson argumenta que las narrativas sobre la “madre perfecta” perpetúan una presión constante en las mujeres para cumplir con roles

inalcanzables, mientras que Molina, explora cómo el proceso de convertirse en madre implica una reconstrucción de la identidad femenina, lo cual puede generar tensiones entre las necesidades personales y las demandas externas.

La inclusión de algunas autoras como Beck, Dennis, Nicolson y Molina, responden a la necesidad de analizar el impacto psicológico de la maternidad desde una perspectiva crítica, que no reduzca esta experiencia a un estado emocional individual, sino que contextualice dentro de las exigencias sociales y estructurales que pesan sobre las mujeres. Este artículo retoma sus planteamientos porque permite entender cómo los malestares emocionales —la ansiedad, el agotamiento o la culpa— no son patologías individuales, sino respuestas situadas a condiciones desiguales de cuidado, apoyo y reconocimiento social. Al articular estos enfoques con las narrativas de las participantes, se busca visualizar la dimensión emocional de la maternidad como un aspecto central de la calidad de vida de las mujeres.

Recabando las subjetividades acerca de la calidad de vida

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, centrado en los relatos de vida de mujeres madres. La elección metodológica se justifica a partir de la distinción entre historias de vida y relatos de vida, como señalan Bertaux (1997) y Peláez (2024), éste último en el libro *Emociones y afectividad; itinerarios metodológicos* coordinado por Marina Ariza. Mientras que las historias de vida tienden a presentar trayectorias completas, los relatos de vida enfatizan la interpretación subjetiva de experiencias significativas en contextos específicos, lo cual resulta especialmente pertinente para analizar la percepción de calidad de vida de las madres.

El método de recolección de datos seleccionado se aplicó en las narrativas obtenidas a través de los relatos de vida de las participantes. Estas narrativas construyen la realidad desde el nacimiento, moldeadas por distintos factores como el lenguaje y las experiencias personales. Sancho (2021) destaca que nuestros relatos de vida, no solo proporcionan una visión introspectiva del pasado, sino que también interpretan el presente y moldean el futuro (pp. 239-240).

Para la obtención de estos relatos de vida, se utilizaron entrevistas a profundidad, de carácter semiestructurado. La recolección de datos se llevó a cabo a través de una convocatoria realizada en *Facebook*, utili-

zando la técnica de muestreo en cadena o “bola de nieve”. La convocatoria estuvo dirigida a mujeres que cumplieran con los siguientes requisitos:

Ser y/o considerarse madre, tener al menos un(a) hijo(a), tener entre 25 y 45 años, residir en alguno de los siguientes municipios: Almoloya de Juárez, Lerma, Metepec, San Mateo Atenco, Toluca o Zinacantepec.

No se establecieron criterios de exclusión en cuanto a estado civil, empleo o nivel educativo, lo que permitió incluir una muestra diversa de participantes. Los relatos de vida fueron realizados por medio de *Microsoft Teams*, con la finalidad de brindar una mayor flexibilidad horaria dentro de los tiempos de las participantes. En total, participaron 17 mujeres de la región del Valle de Toluca, cuyas perspectivas brindan una visión integral sobre las desigualdades que enfrentan en su vida cotidiana. Para más detalles, véase la tabla 1 con los datos de las madres entrevistadas.

El análisis de las entrevistas se llevó a cabo mediante un enfoque narrativo, centrado en identificar los temas emergentes en los relatos de las madres, sobre su calidad de vida y maternidad. Las entrevistas se realizaron de forma virtual a través de *Microsoft Teams*, lo que facilitó tanto la grabación como la transcripción automática de cada sesión. Posteriormente, estas transcripciones fueron revisadas manualmente para asegurar su exactitud y corregir cualquier error generado por el sistema de transcripción automática.

Una vez obtenidas las transcripciones, se utilizó el software ATLAS.ti 2024, para gestionar y organizar los datos cualitativos. Este *software* permitió la codificación de las narrativas y la identificación de los temas principales, tales como las estrategias de adaptación, la percepción de la calidad de vida, la carga emocional, y las expectativas sociales. Si bien ATLAS.ti 2024, facilitó la organización y el procesamiento de la información, el proceso de identificación de temas fue realizado manualmente para asegurar una interpretación fiel de las experiencias de las madres. Se empleó un enfoque temático del análisis narrativo, donde se agruparon las narrativas en categorías clave que reflejan tanto las tensiones emocionales como las estrategias de resiliencia que las madres han desarrollado para equilibrar sus responsabilidades.

Tabla 1. Datos de las madres participantes

Entrevista Nº	Nombre	Estado civil	Empleo remunerado		Tipo de empleo		Ingresos		Nivel educativo	Nº de hijos	Edad
			Si	No	Formal	Informal	Fijo	Variable			
1	Claudia	UL		x					L	1	25
2	Julieta	C		x					L	2	26
3	Lucero	UL	x			x		x	L	1	25
4	Carolina	C	x		x		x		M	2	37
5	Nicoole	S	x			x		x	L	1	26
6	Itzel	S	x			x		x	L	1	30
7	Madai	S	x		x		x		L	1	26
8	Tanya	S	x		x		x		M	1	37
9	Sara	C	x		x		x		L	1	28
10	Nadia	S	x		x		x		M	2	45
11	Guadalupe	S	x		x		x		L	1	28
12	Lizethe	UL	x		x		x		L	1	25
13	Sandra	C	x		x		x		L	2	32
14	Nahema	UL	x			x		x	L	1	26
15	Araceli	UL	x		x		x		M	1	31
16	Mercedes	C	x		x		x		M	3	46
17	Areli	S	x			x		x	UT	1	29

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de las madres participantes.

Nota: El término "Empleo Remunerado" se utiliza para distinguir aquellas actividades laborales que generan un ingreso económico directo. No obstante, se reconoce que el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico, aunque no remunerados, constituyen actividades esenciales que requieren tiempo, esfuerzo habilidades, y cuya visibilización histórica ha sido ampliamente señalada por estudios feministas.

Nomenclatura: Casada (C), Soltera (S), Unión Libre (UL), Licenciatura (L), Maestría (M), Universidad Trunca (UT)

Narrativas sobre la calidad de vida

Las experiencias maternas recogidas a través de los relatos muestran tanto patrones comunes como diferencias importantes en función de factores como el nivel socioeconómico, el tipo de empleo, el acceso a servicios, la corresponsabilidad familiar y el apoyo institucional. En esta sección se presentan los resultados organizados en cuatro temas claves, considerando estas diferencias para mostrar cómo las condiciones materiales y estructurales influyen en las emociones, decisiones y estrategias de las madres entrevistadas.

Percepción de la calidad de vida

Las madres entrevistadas expresan una percepción de su calidad de vida que ha cambiado significativamente desde que asumieron el rol de cuidadoras. Los temas más mencionados incluyen el agotamiento físico, la falta de tiempo personal, y la tensión emocional derivada de la necesidad de equilibrar múltiples responsabilidades. En particular, varias madres señalaron que el bienestar emocional y la satisfacción personal se ven gravemente afectadas por la carga mental. A continuación, se presentan ejemplos de cómo estas mujeres experimentan su calidad de vida en la maternidad.

Nadia, una de las madres participantes, brinda una visión personal de cómo percibe su calidad de vida, destacando los altibajos que ha experimentado a lo largo de su maternidad:

Ser madre ha sido un ir y venir constante. A veces, como cuando los hijos eran pequeños y no podía dormir, sentía que mi calidad de vida empeoraba. Ahora, con mi hija en la adolescencia y todo el cambio hormonal que conlleva, es igual de difícil. Sin embargo, al adaptarme y aceptar estos cambios, mi calidad de vida mejora, aunque siempre parece ser un proceso cíclico de adaptación.

Este testimonio resalta cómo la maternidad impacta no solo en el bienestar emocional, sino también en aspectos tan básicos como el descanso, ya que la falta de sueño afecta profundamente su percepción de calidad de vida. Nadia muestra cómo la capacidad de adaptarse y aceptar los desafíos de cada etapa de la maternidad puede mejorar su bienestar, aunque reconoce que este proceso siempre está en constante cambio.

Por su parte, Lizethe coincide con Nadia al destacar la importancia del descanso como un pilar fundamental para su calidad de vida. Sin embargo, ella amplía la reflexión al incluir otras dimensiones, como la esfera social, que también se ve afectada durante la maternidad:

Sí, yo considero que sí, que tu calidad de vida... influye mucho, obviamente lo económico, creo que es un pilar... tus necesidades básicas, pues no son tu prioridad... hablando del sueño, de alimentarte... Y con esto, incluso, pues no sé, el poder como distraerte... la parte social que también necesitas convivir con más personas... definitivamente sí disminuyen un poco esa calidad.

Para Lizethe, la falta de sueño y la dificultad de cubrir necesidades básicas, como la alimentación y el descanso, no solo afectan su bienestar físico, sino que también impactan en su vida social. Esta dimensión, según ella, se ve relegada, lo que contribuye a una disminución general en su percepción de calidad de vida, ya que el aislamiento limita la capacidad de interactuar y mantener vínculos sociales, esenciales para el equilibrio emocional y psicológico.

Julieta, a diferencia de las narrativas anteriores, integra un enfoque motivacional y económico, señalando cómo el deseo de proporcionar una vida digna a sus hijos ha impulsado mejoras en su calidad de vida:

Hay un gran cambio... porque cuando teníamos a nuestra primera hija, contábamos el dinero y hacíamos sobres destinados a despensa, leche... Ahora nos hicimos de nuestra casa propia... y nos esforzamos más por nuestros hijos.

En su testimonio, destaca cómo el progreso económico y la búsqueda de estabilidad financiera con su pareja han sido claves para mejorar su bienestar familiar, ya que le permite vivir con mayor tranquilidad. Julieta también resalta la importancia de vivir en su propio espacio, lejos de las familias extendidas, lo que ha reducido tensiones y ha mejorado su calidad de vida emocional. Esta superación económica, combinada con la motivación de ofrecer una vida mejor a sus hijos, refleja una transformación positiva en su bienestar, tanto en términos materiales como emocionales.

Aunque cada experiencia materna es única, se identificaron diferencias significativas en la percepción de calidad de vida según el nivel socioeconómico, el acceso a servicios y la red de apoyo disponible. Las madres con empleos estables, vivienda propia y pareja corresponsable

reportaron una percepción mas positiva de su bienestar, mientras que aquellas con ingresos variables, vivienda compartida con familiares y sin apoyo estatal, enfrentaron mayores niveles de estrés, cansancio y aislamiento. Estas diferencias reflejan como las condiciones materiales e inmateriales influyen directamente en la vivencia de la maternidad.

Impacto de las expectativas sociales

Las expectativas sociales juegan un papel crucial en la percepción de las madres sobre su capacidad para cumplir con los roles tradicionales de cuidado y trabajo. Las participantes mencionaron la presión que sienten para encajar en los moldes predefinidos de la maternidad ideal, lo que genera sentimientos de frustración y autoexigencia. En varios testimonios, las madres describen cómo las expectativas de sus familiares y la sociedad afectan su bienestar y generan conflictos internos.

La maternidad, en el contexto actual, está profundamente influenciada por las expectativas sociales, culturales y de género, que imponen múltiples roles a las mujeres. Estas expectativas generan una serie de emociones y presiones, especialmente la autoexigencia y el sentimiento de tener que poder con todo. Las madres se ven en la obligación de equilibrar el cuidado de sus hijos con otras responsabilidades, lo que afecta no solo su tiempo personal, sino también su desarrollo profesional y social. El testimonio de Nicoole refleja de manera clara cómo estas expectativas impactan en su bienestar emocional y en la forma en que organiza su vida: *"Por la necesidad de tener un trabajo fijo... he tenido que parar un poco mi carrera profesional... ya no es mi tiempo, ahora es el tiempo que voy a tomar para hacer cosas que le benefician."* Nicoole ilustra cómo la presión de cumplir con las demandas económicas para su hijo la ha llevado a sacrificar sus propias metas y tiempo personal, adaptando su vida social y financiera para satisfacer las necesidades de su descendiente. Este testimonio evidencia cómo las emociones de responsabilidad y sacrificio moldean su día a día, impactando en su calidad de vida y en la manera en que prioriza sus recursos y decisiones, que ahora están centradas principalmente en su hijo.

El relato de Nahema ilustra que las expectativas sociales y familiares contradictorias pueden generar un profundo impacto emocional en las madres, quienes se ven atrapadas entre presiones opuestas. Por un lado, algunos familiares le insistían en que debía dedicarse completamente al cuidado de su hijo, posicionando su rol de madre como

primordial. Por otro lado, otros le aconsejaban continuar trabajando, resaltando la necesidad de contribuir al bienestar económico de su hijo, aunque eso significara dejarlo al cuidado de otros. *"Hubo familia que me decía, no, tú dedícate a tu hijo... pero también familia me decía, tú tienes que seguir adelante... no importa que te lo cuide alguien más."* Esta dualidad de mensajes pone de manifiesto la presión constante a la que las madres están sometidas, al sentir que deben cumplir con roles que parecen incompatibles. Como resultado, Nahema expresa su frustración y confusión ante estas expectativas contrapuestas, reflejando cómo esta presión por cumplir con ambos roles genera altos niveles de estrés y angustia. Su testimonio revela a las madres que pueden sentirse incapaces de satisfacer todas las demandas a la perfección, lo cual impacta negativamente en su bienestar emocional y su percepción de calidad de vida.

El relato de Areli ofrece una perspectiva clara sobre las dificultades que, en su momento, al ser madre joven y soltera, especialmente cuando se enfrenta a expectativas sociales y personales que le imponen múltiples responsabilidades. Su testimonio revela el impacto de las expectativas sociales, que le exigen que "haga más" y no se quede estancada por ser madre. La constante presión por no haber estudiado y la urgencia de buscar empleo poco después del nacimiento de su hijo, *"porque era la presión de por qué no estudiaste... no te puedes quedar ahí solo por un hijo"*, refleja cómo la maternidad se convierte en una mezcla de deber, necesidad y búsqueda de independencia personal y económica. Areli se ve empujada por la necesidad de salir adelante, enfrentando tanto la realidad económica de su situación como las demandas sociales que la obligan a demostrar que puede superar los desafíos de la maternidad en solitario.

Las emociones expresadas por las participantes reflejan una fuerte relación con sus condiciones materiales y de apoyo. Las madres con empleos estables, redes familiares corresponsables o acceso a servicios de salud y cuidado infantil reportaron mayores niveles de tranquilidad, seguridad y disfrute en su maternidad. En contraste, quienes enfrentaban inestabilidad económica, ausencia de apoyo familiar o institucional y sobrecarga de responsabilidades manifestaron sentimientos de ansiedad, culpa, frustración y agotamiento constantes. Esto evidencia que el bienestar de las madres no solo es una cuestión individual, sino también estructural, determinada por su entorno y acceso a recursos.

Culpabilidad y carga emocional

El sentimiento de culpa es una constante en las narrativas de las madres, quienes expresan la frustración por no poder cumplir con todas las expectativas, tanto familiares como sociales. Este sentimiento está relacionado con la carga emocional de equilibrar las tareas del hogar, el cuidado de los hijos y, en muchos casos, la vida laboral. Varias madres describieron el estrés que esto les provoca y cómo la culpabilidad por no poder “hacerlo todo” afecta su bienestar. A continuación, se presentan algunos de los testimonios más representativos sobre este tema.

El camino hacia la maternidad está inmerso en una gran diversidad de factores emocionales, que pueden transformarse en una presión adicional si no se gestionan adecuadamente. No solo lo social influye en esta experiencia, sino también lo biológico y lo emocional. Los estados afectivos de las madres no son estáticos; por el contrario, fluctúan constantemente entre la satisfacción y el agotamiento emocional. Las entrevistas realizadas revelan cómo muchas madres experimentan altos niveles de estrés debido a las exigencias de la crianza y, en algunos casos, a las demandas laborales. Estas emociones, que a menudo incluyen sentimientos de culpabilidad y de carga emocional, deben entenderse como una parte integral de la maternidad, especialmente en contextos desafiantes.

El relato de Tanya añade una dimensión profunda a esta conversación, destacando la enorme responsabilidad que asume como madre: *“Para mí es una responsabilidad sumamente, muy, muy grande... no es una tarea sencilla”*, menciona, refiriéndose al peso emocional que implica cuidar, educar y guiar a su hijo. Para Tanya, la maternidad es un reto constante, lleno de desafíos económicos, afectivos y de compromiso. A pesar de sentirse abrumada en ocasiones, encuentra satisfacción en asumir este reto, describiéndolo como algo que disfruta y en lo que se siente motivada. Así, su experiencia de la maternidad se mueve entre la carga emocional y la gratificación, mostrando cómo los sentimientos de responsabilidad y estrés coexisten con la resiliencia y el sentido de superación personal que deriva de enfrentar dichos desafíos.

Por su parte, el relato de Carolina introduce una perspectiva diferente, donde la maternidad se convierte en una fuente de motivación y una vía para alcanzar una mayor estabilidad emocional. A lo largo de su testimonio, Carolina expresa cómo sus hijos son el motor que impulsa su deseo de mejorar constantemente y de ser un buen ejemplo para ellos: *“Siempre ando buscando cómo mejorar... porque sé que tengo a*

dos personas que ven todo lo que hago.” Para ella, la maternidad no solo representa una carga de responsabilidades, sino también una fuente de felicidad, que se multiplica al poder compartir sus logros con sus hijos. Carolina refleja que su calidad de vida ha mejorado al sentirse acompañada por sus hijos en cada paso que da, enfatizando que sus momentos de felicidad se ven intensificados por la presencia de ellos.

A diferencia de otras madres que sienten una profunda carga emocional, Carolina destaca que sus hijos no solo representan un esfuerzo económico y material, sino que también son la base de su estabilidad personal y emocional. Esta conexión entre la maternidad y el bienestar emocional le permite disfrutar de una calidad de vida más plena, lo que contrasta con las experiencias de estrés y agotamiento descritas por otras madres.

Si bien el sentimiento de culpa es común entre las madres entrevistadas, su intensidad y manifestaciones están fuertemente influenciadas por sus condiciones materiales y contextos de apoyo. Las mujeres sin redes familiares sólidas, con ingresos variables o sin acceso a servicios públicos de cuidado, reportan niveles más altos de estrés, frustración y autoexigencia. En contraste, aquellas que cuentan con pareja corresponsable o estabilidad económica tienden a experimentar una menor carga emocional, al poder distribuir sus responsabilidades. Así la culpa no solo responde a mandatos culturales, sino también a la ausencia de estructuras sociales que acompañen al ejercicio de la maternidad.

Estrategias de adaptación

Para sobrellevar la carga emocional y las múltiples responsabilidades, las madres desarrollan diversas estrategias de adaptación. Éstas incluyen desde la reconfiguración de sus horarios laborales, hasta el apoyo en redes familiares, particularmente de otras mujeres, como madres y hermanas. A pesar de los desafíos, las madres muestran una notable resiliencia, ajustándose a las demandas del día a día.

A medida que tratan de cumplir con los múltiples roles que la maternidad les impone, las madres a menudo pierden tiempo para el autocuidado y enfrentan dificultades para desarrollar su propia identidad fuera de sus responsabilidades como madres y trabajadoras. Aunque algunas recurren a redes de apoyo, para asumir parte de las tareas de cuidado de los hijos, estas estrategias suelen centrarse en la distribución de responsabilidades dentro de una red de mujeres, perpetuando un ciclo de

dependencia en el que las tareas de cuidado recaen mayormente sobre ellas. A continuación, se exponen ejemplos de cómo las participantes han utilizado estas estrategias para gestionar el estrés y mejorar su bienestar.

El testimonio de Madai refleja claramente cómo las madres desarrollan estrategias para equilibrar sus múltiples roles: *"Para mí lo más importante era que no le faltara nada a mi hija..."*, menciona, explicando cómo adaptó su vida laboral para cumplir con sus responsabilidades maternas. A pesar de trabajar en un horario nocturno, que reconoce como un desgaste físico, Madai ve este horario como una solución que le permite atender las necesidades escolares de su hija durante el día, y cumplir con sus actividades del hogar. En su caso, trabajar de noche y realizar sus estudios, aunque desafiante, le permite seguir desarrollándose y poder cuidar a su hija, reflejando el compromiso y sacrificio que caracterizan a muchas madres. Este testimonio evidencia cómo las madres buscan equilibrar sus roles, adaptando su vida profesional y personal de manera creativa, para cumplir con las exigencias diarias, aunque esto implique un sacrificio de su propio bienestar.

Otro testimonio, el de Guadalupe, muestra una estrategia de adaptación basada en la búsqueda de independencia y la afirmación de su autonomía como madre soltera. A pesar del apoyo ofrecido por su familia, Guadalupe optó por mantener su propio espacio para ella y su hija, mostrando cómo las madres buscan crear un equilibrio entre la necesidad de apoyo y su deseo de independencia: *"Yo quiero mi espacio, yo quiero mi independencia... sí me ayudan a cuidarla cuando salgo a trabajar, pero realmente yo llego y me hago cargo de ella."* Este enfoque subraya su determinación de ser una madre autosuficiente, recibiendo ayuda puntual, pero asumiendo la mayor parte de las responsabilidades del cuidado de su hija.

En su relato, Guadalupe pone de manifiesto la importancia de mantener su identidad y su espacio personal, incluso ante los desafíos de ser madre soltera. Su decisión de vivir de manera independiente y de administrar su tiempo entre el trabajo y el cuidado de su hija demuestra que, aunque las redes de apoyo son útiles, muchas madres prefieren asumir el control total sobre la crianza de sus hijos. Esto también refleja su convicción de que las mujeres pueden salir adelante por sí mismas, sin depender completamente de otros, lo que marca una clara estrategia de adaptación que equilibra la autonomía con el apoyo familiar, cuando es necesario.

Al igual que Guadalupe, Mercedes ofrece una visión sincera sobre los desafíos que ha enfrentado en su maternidad, especialmente en lo que respecta a la administración económica y la adaptación a nuevos roles en su familia. Hace aproximadamente cinco años, Mercedes y su pareja decidieron realizar un intercambio de roles, donde ella se convirtió en el principal sustento económico de la familia, mientras que su pareja asumió las responsabilidades del cuidado de las hijas y las tareas del hogar: *"Hace como cinco años, mi ingreso es el que mantiene el hogar, y la fuerza de trabajo y la fuerza intelectual de mi pareja está en la atención de llevar a las niñas a la escuela y hacer la comida."* Aunque esta decisión fue inicialmente criticada por algunos familiares, con el tiempo se ha vuelto más aceptada.

Mercedes reconoce que este cambio de roles ha sido un proceso de aprendizaje para ambos, lo que ha mejorado su calidad de vida. A pesar de sus dificultades iniciales con la administración del hogar, ha aprendido a gestionar mejor sus finanzas y responsabilidades, lo que ha permitido que tanto ella como su pareja se adapten a sus nuevas funciones. Además, Mercedes destaca que su vida familiar ha mejorado, reflejándose en la felicidad y la salud de sus hijas, quienes viven en un ambiente lleno de risas y momentos compartidos. Su testimonio resalta cómo la flexibilidad y la capacidad de adaptación han sido clave para mejorar el bienestar familiar, a pesar de las críticas sociales que inicialmente enfrentaron.

En conjunto, las narrativas de las madres participantes revelan una compleja interacción entre el bienestar emocional, las expectativas sociales y las estrategias de adaptación. Aunque la mayoría de ellas experimenta estrés y una disminución de su calidad de vida, también han desarrollado mecanismos resilientes para gestionar los desafíos de la maternidad. Sin embargo, las desigualdades estructurales y de género continúan afectando sus vidas de manera significativa. Estos hallazgos serán discutidos en la siguiente sección, donde se explorarán en mayor profundidad con relación a el marco teórico y los estudios para la paz, destacando la necesidad de políticas públicas que aborden estas problemáticas.

Las estrategias de adaptación también reflejan desigualdades estructurales. Mientras que algunas madres pueden negociar horarios laborales, apoyarse en sus parejas o acceder a redes familiares de cuidado, otras deben asumir solas todas las responsabilidades, lo que limita sus posibilidades de descanso o desarrollo personal. La corresponsabilidad, cuando existe, permite una mejor conciliación entre trabajo y mater-

nidad. Sin embargo, la mayoría de las estrategias se sostienen sobre redes informales de mujeres, evidenciando la falta de políticas públicas que garanticen condiciones equitativas para todas. Esto confirma que la capacidad de adaptación está mediada por el acceso diferencial de recursos, apoyos y autonomía.

Maternidades, desigualdades y paz

Investigar la maternidad, desde la perspectiva de la calidad de vida, permite visibilizar las desigualdades de género y socioeconómicas que enfrentan las madres, al tiempo que conecta esta problemática con los estudios para la paz y el desarrollo. La maternidad no puede analizarse únicamente desde la perspectiva del bienestar material o estructural; las experiencias emocionales y psicológicas son fundamentales para comprender cómo las madres evalúan su bienestar integral. De acuerdo con Galtung (1969, 1990) y Fraser (2008) la carga emocional que enfrentan por las expectativas sociales, los retos económicos y las exigencias de cuidado muestra cómo estas mujeres son vulnerables a formas invisibles de violencia estructural.

Desde la perspectiva de los estudios para la paz, estas desigualdades estructurales y culturales, deben ser abordadas como parte de una estrategia integral para lograr sociedades más justas y equitativas. La paz no se limita a la ausencia de conflicto bélico, sino que también incluye la eliminación de las barreras sociales y económicas que perpetúan la marginalización de las madres. Este estudio revela cómo las mujeres madres, a través de sus narrativas, hacen visibles las tensiones entre las responsabilidades personales y sociales, lo que evidencia la necesidad de promover políticas públicas que no solo mejoren las condiciones materiales, sino que también fomenten el bienestar emocional y la igualdad de oportunidades.

En sociedades donde las desigualdades se han arraigado profundamente, las madres son actores clave en la construcción de alternativas sostenibles, y su capacidad para adaptarse a las adversidades es un ejemplo de la importancia de invertir en políticas de apoyo que les permitan acceder a oportunidades educativas, laborales y sociales. El análisis de la calidad de vida de las madres, desde esta perspectiva, ofrece una comprensión más amplia de cómo las desigualdades estructurales y culturales impiden el desarrollo pleno de las mujeres y sus familias, lo

que, a su vez, limita la creación de sociedades equitativas y capaces de vivir en paz.

Dentro del contexto del Valle de Toluca, la ausencia de un sistema público de cuidados es una de las principales condiciones estructurales que limita la posibilidad de conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades de cuidado. Esta carencia se inscribe dentro de una problemática mas amplia a nivel nacional, donde las políticas de cuidado son escasas, fragmentadas y delegadas principalmente a las familias y, dentro de éstas, a las mujeres. Esto refleja una deuda estructural del Estado, en términos de corresponsabilidad y protección social, hacia quienes realizan trabajo de cuidado, afectando directamente la calidad de vida y el bienestar emocional de las madres.

Conclusiones: Hacia políticas públicas inclusivas para mejorar la calidad de vida de las madres

El análisis de las narrativas de las madres entrevistadas revela cuatro temas centrales que influyen en su percepción subjetiva de la calidad de vida: la falta de tiempo personal, el impacto de las expectativas sociales, la carga emocional y las estrategias de adaptación. Las madres describen cómo la maternidad afecta su bienestar emocional, señalando que se sienten abrumadas por las responsabilidades y la presión de cumplir con múltiples roles. Varias participantes, como Nadia, expresaron que el agotamiento físico y mental, relacionado con la crianza, influye directamente en su percepción de la calidad de vida. Para muchas, la maternidad implica una renuncia parcial a sus necesidades personales y tiempo propio, lo que genera altos niveles de estrés.

Otro factor importante es el impacto de las expectativas sociales. Madres como Nicoole y Nahema compartieron cómo las presiones externas para equilibrar la vida laboral, familiar y social generan sentimientos de culpabilidad y frustración. Estas expectativas contradictorias a menudo obligan a las madres a tomar decisiones difíciles, lo que impacta en su estabilidad emocional.

Sin embargo, las madres también han desarrollado estrategias de adaptación para enfrentar estos desafíos. Algunas, como Madai, han ajustado sus horarios laborales para poder cumplir con sus responsabilidades familiares, mientras que otras, como Guadalupe, buscan apoyo en redes familiares para sobrellevar las demandas diarias, sin sacrificar su independencia. Estas estrategias reflejan la capacidad de resiliencia

de las madres que, a pesar de las dificultades, encuentran maneras de equilibrar sus múltiples responsabilidades.

A partir de los hallazgos, es evidente que para mejorar la calidad de vida de las madres del Valle de Toluca, es crucial desarrollar políticas públicas que consideren sus necesidades específicas. Éstas podrían incluir la implementación de horarios laborales más flexibles, programas de apoyo psicológico para madres trabajadoras, y el acceso a servicios de cuidado infantil asequibles. Además, políticas de igualdad de género que promuevan la corresponsabilidad en el cuidado y la distribución de tareas en el hogar, también son esenciales para mitigar las tensiones que las madres enfrentan diariamente.

Sin embargo, es importante reconocer que la manera de ejercer la maternidad es diversa y multifacética, y las políticas públicas no podrán abarcar todas las formas de ser madre y de vivir la maternidad. No obstante, como estudiosos de la paz, generar propuestas de mejora es clave para fomentar una cultura de paz, desde la perspectiva de la educación para la paz, que visibilice las desigualdades culturales y estructurales que afectan a las madres.

Para sintetizar, las experiencias de las mujeres madres del Valle de Toluca revelan cómo las condiciones estructurales y simbólicas afectan su percepción de calidad de vida. La falta de un sistema de cuidados, las exigencias sociales impuestas, y la distribución desigual del trabajo de cuidados, afectan su bienestar emocional y su capacidad de adaptación. Se destaca la necesidad de las políticas públicas sensibles al género, que reconozcan el valor del cuidado y la responsabilidad entre el Estado, comunidad y familias. Futuras investigaciones pueden explorar más a fondo la intersección entre maternidad, trabajo emocional y redes de apoyo comunitarias.

Referencias

- Batthyány, K. (2020). *Cuidados y políticas públicas: avances y desafíos en América Latina*, en CLACSO.
- Beck C. (1992). "The lived experience of postpartum depression: a phenomenological study", en *Nursing research*, 41(3), pp.166-170.
- Bertaux, D. (1997). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*, Editorial Paidós.

- Botero, B. y Pico, M. (2007). "Calidad De Vida Relacionada Con La Salud (CVRS) En Adultos Mayores De 60 Años: Una Aproximación Teórica", en *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 12(1), pp.11-24. <https://www.redalyc.org/pdf/3091/309126689002.pdf>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós.
- Campillo, F. (2000). "El Trabajo Doméstico No Remunerado En La Economía", en *Nómadas* (Col), (12), pp.98-115.
- Capdevielle, J. (2011). "El Concepto De Habitus: Con Bourdieu y Contra Bourdieu", en *Anduli*, (10), pp. 31-45 • ISSN 16960270
- Colmenarejo, R. (2016). "Enfoque de capacidades y sostenibilidad Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum", en *Ideas y Valores*, LXV (160), pp.121-149.
- Cuadra L. y Florenzano U. (2003). "El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva", en *Revista de Psicología*, 12 (1), pp.83-96.
- Dennis C. (2003). "The effect of peer support on postpartum depression: a pilot randomized controlled trial", en *Canadian journal of psychiatry. Revue canadienne de psychiatrie*, 48(2), pp.115-124. <https://doi.org/10.1177/070674370304800209>
- Diener, E. (1984). "Bienestar subjetivo", en *Psychological Bulletin*, 95 (3), pp.542-575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid: Traficantes de Sueños. ISBN: 978-84-948068-3-4
- Fraser, N. (2000). *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista»*. Recuperado el 07 de octubre de 2024, en: <https://newleftreview.es/issues/0/articles/nancy-fraser-de-la-redistribucion-al-reconocimiento-dilemas-de-la-justicia-en-la-era-postsocialista.pdf>
- Fraser, N. (2008). "La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación", en *Revista de Trabajo*. 4 (6), pp. 83-99. Recuperado el 07 de octubre, en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv2kqx0tk>

- Galtung, J. (1969). "Violencia, paz e investigación para la paz", en *Revista de investigación para la paz*, 6(3), pp.167-191. doi:10.1177/002234336900600301
- Galtung, J. (1990). "La violencia: cultural, estructural y directa" Capítulo 5, pp.147-168. Artículo original, mismo título, publicado en el *Journal of Peace Research* 1990 Aug 1990, 27 (3), pp.291-305.
- Guil, A., (1998). "El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer", en *Comunicar*, (11), pp 95-100. España. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/86718/018199930019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, T. y Nachón, M. (2005). "Conceptos básicos del embarazo prolongado: una revisión", en *Rev Med UV*. 5(2), pp.21-27. <https://www.medigraphic.com/pdfs/veracruzana/muv-2005/muv052d.pdf>
- Hernández, Y. (2017). "El enfoque morfogénico de Margaret Archer para el análisis de la cultura", en *Cinta de moebio*, (60), Universidad de Chile: Facultad de Ciencias Sociales. <https://www.redalyc.org/journal/101/10155005010/html/>
- Hochschild, A. y Machung, A. (2012). *The second shift: Working families and the revolution at home* (Revised edition). Penguin Books.
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo* (ENUT). Disponible desde: <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/>
- Lagarde, M. (2005), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, (4.a ed.). <https://desarmandola-cultura.files.wordpress.com/2018/04/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan.pdf>
- Marcús, J. (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad", en *Revista Argentina de Sociología*, 4 (7), pp.100-119.
- Molina, M.(2006). "Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer", en *Psykhé* (Santiago), 15(2), pp.93-103. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009>
- Mosby, (S.F.). *Diccionario de medicina*, Edición en español, España: Oceano.

- Nicolson, P. (1998). *Depresión posparto: psicología, ciencia y la transición a la maternidad*. Taylor y Frances/Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203274040>
- Nussbaum, M., y Sen, A. (1993). *The quality of life*. Clarendon Press.
- Peláez, C. (2024). "Relatos de vida y afectividad en la investigación social", en Marina Ariza (Coord.), *Emociones y afectividad: itinerarios metodológicos*. UNAM.
- Piketty, T. (2017). *El capital en el siglo XXI* (A. Goldhammer, Trad.). Belknap Press.
- Rodríguez, B. (2012). "Trabajo de cuidados, desigualdad social y políticas públicas: una mirada desde América Latina", en *Revista Nueva Sociedad*, (239), pp. 60-74.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). "La estructura del bienestar psicológico revisitada", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (4), pp.719-727. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- Sánchez, M. (2016). "Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad", en *Opción*, 32(13), pp.921-953, ISSN 1012-1587
- Sancho, M. (2021). *Maternajes (imperfectos) para hacer las paces. Una aproximación a la maternidad desde experiencias de resistencia al modelo hegemónico*. Doctorado de la Universitat Jaume I, España. <https://doi.org/10.6035/14106.2021.168560>
- Seligman, M. (2011). *Flourish*, New York: Free Press, pp.5-29.
- Sen, A. (2000). "El desarrollo como libertad", en *Gaceta Ecológica*, (55), pp.14-20.
- Tarragona, M., (2016). "El Estudio Científico Del Bienestar Psicológico", en *El Bienestar Psicológico: Una mirada desde Latinoamérica*, 1era edición, ISBN 978-607-518-205-6
- Veenhoven, R. (2000). "The four qualities of life: Ordering concepts and measures of the good life", en *Journal of Happiness Studies*, 1(1). Versión acortada reimpressa en McGillivray, M. Y Clarke, M. (eds), pp.1-36. <https://doi.org/10.1023/A:1010072010360>

Branca Gonzaga: pinturas do corpo social brasileiro

Branca Gonzaga: pinturas del cuerpo social brasileño Branca Gonzaga: paintings of the Brazilian social body

Jordan Fraser Emery¹

Resumo

Desde 2017, a artista brasileira Branca Gonzaga expõe e vende suas pinturas na Avenida Paulista, a icônica via de São Paulo que se torna acessível aos pedestres todos os domingos. Esse espaço público, transformado em um eixo cênico efêmero e popular, oferece à artista a oportunidade de apresentar seu trabalho a um público diversificado em frente de uma importante instituição judicial. Em suas telas, a artista recorre a representações relativamente antropométricas de corpos, bem como às funções icônicas da escrita, para materializar vidas assombradas (Murphy, 2006; Eribon, 2010) por representações de gênero e discriminação sexual e racial. Minha interpretação da experiência artística de Branca Gonzaga se baseia em estudos queer para caracterizar a maneira como a artista explora a porosidade do corpo humano e o impacto da socialização (Darmon, 2010). Usando o conceito de arte de rua como montagem, de Pennycook (2022), considero as relações dinâmicas entre semiótica, cidades, domínios públicos, política, economia e arte. Dessa forma, sugiro uma leitura crítica do trabalho da artista, proporcionando uma melhor compreensão das questões envolvidas na representação artística no contexto brasileiro.

Palavras-chave: Arte, Rua, Gênero, Espaço, Etnia.

Abstract

Since 2017, Brazilian artist Branca Gonzaga has been exhibiting and selling her paintings on Paulista Avenue, the iconic street in São Paulo that becomes accessible to pedestrians every Sunday. This public space, transformed into an ephemeral and popular scenic axis, offers the artist the opportunity to present her work to a diverse audience in front of an important judicial institution. In her canvases, the artist uses relatively anthropometric representations of bodies, as well as the iconic functions of writing, to materialize lives haunted (Murphy, 2006; Eribon, 2010) by representations of gender and sexual and racial discrimination. My interpretation of Branca Gonzaga's artistic experience is based on queer studies to characterize the way the artist explores the porosity of the human body and the impact of socialization (Darmon, 2010). Using the concept of street art as assemblage, of Pennycook (2022), I consider the dynamic relationships between semiotics, cities, public domains, politics, economy, and art. In this way, I propose a critical reading of the artist's work, providing a better understanding of the issues involved in artistic representation in the Brazilian context.

Keywords: Art, Street, Gender, Space, Ethnicity.

Recibido: 03 / 03 / 2025

Aceptado: 14 / 04 / 2025

¹ Doutorando em Ciências da Informação e da Comunicação - Université Savoie Mont Blanc (França) e em Psicologia Social da Arte - Universidade de São Paulo (Brasil), jordanemery70@gmail.com

Considerações Iniciais

Imagem 1
Duas pinturas da artista Branca Gonzaga



Nota: Pinturas exibidas em frente à Justiça Federal no dia 20 de julho de 2022 na Avenida Paulista (São Paulo, Brasil).
Fuente: Elaboração própria © Jordan Fraser Emery.

Desde 2017, a artista brasileira Branca Gonzaga expõe e vende suas pinturas na Avenida Paulista, a icônica via de São Paulo que se torna acessível aos pedestres todos os domingos. Esse espaço público, transformado em um eixo cênico efêmero e popular, oferece à artista a oportunidade de apresentar suas pinturas a um público diversificado e popular em frente de uma importante instituição judicial: a Justiça Federal.

Realizei com a artista uma "etnografia de retalhos" (Günel *et al.*, 2023), ou seja, visitas de campo curtas que constituem dados fragmentados, mas sempre rigorosos (*ibidem*). Em duas tardes de domingo, entre junho e julho de 2022 e quatro entre fevereiro e abril de 2023, acompanhei e conversei com o artista no local, por períodos que variaram de 15 a 90 minutos. As características específicas deste local no meio da rua me levaram a considerar o espaço de forma mais ampla, e não apenas as imagens pintadas em si. Seguindo os passos de Jacques

Ibanez-Bueno, estou adotando uma abordagem fenomenológica que combina com o empirismo interdisciplinar da antropologia visual, que ele chama de antropologia de hipermídia (Ibanez, 2016, p. 104). Dentro dessa estrutura, enriqueço meu estudo e minha abordagem semio-icônica com as considerações de Merleau (1945) e Ahmed (2006), que fazem da fenomenologia (queer) uma estrutura para pensar sobre a existência do corpo, na qual a arte desempenha um papel importante.

Imagem 2
Passeando pela Avenida Paulista (São Paulo, Brasil)



Nota: Exibida no domingo, dia 02 de abril de 2023.
Fuente: Elaboração própria © Jordan Fraser Emery.

Inaugurada em dezembro de 1891, a avenida recebeu o nome dos habitantes de São Paulo, os paulistanos e paulistanas. Desde 1960, arranha-céus e blocos de apartamentos substituíram a grande maioria das mansões nobres, tornando a avenida um centro nevrálgico da cidade que suplantou o centro histórico. A avenida é tanto uma artéria financeira quanto comercial, uma artéria de mídia tanto quanto cultural, com várias instituições, incluindo o Museu de Arte de São Paulo (MASP), localizado a 100 metros da instituição judicial em frente à qual Branca Gonzaga está expondo. É a segunda via mais cara da América Latina, e seus 2,7 km de extensão e a altura dos prédios que a margeiam surpreendem e impressionam os olhares e as cerca de 800.000 pessoas que trabalham ali todos os dias (Wikipedia, 2023). De tempos em tempos,

um conjunto mais ou menos grande de eventos políticos e/ou culturais reafirma o lugar do povo paulistano na avenida que leva seu nome : manifestações de partidos políticos, marchas religiosas ou reivindicações de novos direitos, como a Parada do Orgulho. Desde 2016, aos domingos e feriados, das 10h às 16h, os pedestres podem utilizar a calçada que havia sido tomada pelos carros. Dessa forma, a avenida se oferece

Imagem 3
Pinturas da artista Branca Gonzaga exibidas em frente à Justiça Federal



Nota: Exibida no dia 2 de abril de 2023.
Fonte: Elaboração própria © Jordan Fraser Emery.

[...] por meio dessas formas de estetização [como] um desejo feroz de reativar o espaço público como um espaço simbólico unificador, uma renovação da cidade como um lugar de convivência e um suporte para a sociabilidade (Rodrigo, 2013, p. 87).

Enquanto a presença de Branca Gonzaga e suas pinturas em frente dessa instituição judicial atesta o desejo da artista de oferecer uma leitura contextual de sua exposição, sua regularidade em tal artéria também é uma oportunidade para que suas obras sejam vendidas de mão em mão. Como resultado, a exposição muda a cada domingo, à medida que novas obras são vendidas. No entanto, apenas duas imagens em particular serão analisadas aqui, ambas exibidas regularmente pela ar-

tista. Uma foi exibida (imagens nº 1, nº 3 e nº 4) perante o órgão judicial em 3 de julho de 2022 e 2 de abril de 2023, e a outra (imagens nº 3 e nº 5) em 5 de fevereiro de 2023.

Análise semiótica e fenomenológica

O choque ou o imediatismo da experiência artística que me tomou um domingo ao ver os corpos pintados por Branca Gonzaga foi, antes de tudo, figurativo: corpos estranhos flutuando em tiras de papel (Gadamer, 2008 [1996], p. 192). De fato, essa proposta de representação dos corpos se afasta dos “esquemas de tipificação” (Berger & Luckmann, 2012, p. 29) característicos da “epistemologia da diferença de gênero”: masculino / feminino (Préciado, 2020). Assim, as palavras que formam um corpo/corpus com eles podem desafiar nossa “experiência vivida de corporeidade” (Froidevaux, 2020). Como pertencente a umas das minorias sexuais, estou de fato acostumado com essas situações: as pinturas da artista retratam corpos falados e caracterizados pelo Outro antes de serem falados pelo Eu.

Esse “mundo de insultos” discutido por Didier Eribon “molda a relação com o mundo e o próprio ser dos indivíduos condenados a um lugar inferiorizado e estigmatizado pela ordem social, nesse caso, a ordem sexual” (Eribon, 2010, pp. 20-21). Essa condição é resumida pelo fato de que a sociedade e a cultura predominante censuram ou não oferecem o vocabulário necessário para expressar desejos e sentimentos não heterossexuais. Como resultado, as pinturas que me interessam aqui são aquelas resultantes de um gesto artístico que busca, acredito, dar conta da contingência das normas de gênero e das identidades raciais (Brun, 2019; Appiah, 2021).

Sem roupas, em uma concepção proto-anatômica sem volume, os corpos são despojados de seu pudor social, devolvidos a uma certa curiosidade pública, sem, no entanto, cair em uma ganância publicitária escópica ou em um voyeurismo cinematográfico do qual o “olhar masculino (*male gaze*)” poderia ser um dos instigadores (Mulvey, 1975). A nudez pintada por Branca Gonzaga está muito distante daquela construída pelos mercados da moda e da publicidade. Com exceção de alguns pontos de exclamação e de interrogação, as palavras e frases que envolvem ou compõem diretamente seus corpos não são pontuadas. A sequência de leitura é livre e os blocos de palavras parecem estar suspensos em um fio alimentado da leitura dos termos que se seguem e se precedem.

Imagem 4
(Esquerda) Pintura da artista Branca Gonzaga



Nota: Exibida no dia 24 de julho de 2022;
Exótica (2022) de sua série Reflexos.
Fuente: Elaboração própria © Jordan Fraser Emery.

Imagem 5
(À direita) Pintura do artista exibida



Nota: Exibida no dia 03 de fevereiro de 2023
Fuente: Elaboração própria © Jordan Fraser Emery.

Um *exquisite corpse* de sexismo e racismo, no qual a ausência de vírgulas e pontos finais acentua os movimentos de um discurso público liberado - uma distorção por racismo, misoginia, LGBTfobia e incitações à violência do que significa liberdade de expressão, de acordo com D'Ávila (2022). Minha própria leitura da imagem nº 4 oferece o seguinte *exquisite corpse*:

Put a pura; Minha experiencia nao acontece; Calada; Calada nao pensa; Eu sou obrigada a esperar; Troca (avec un morceau des hanches entourés); Ser humano; Rir ao passar por mim; Medida pelo olhar; Posso e sou ana-

lisada; Sempre sei você vê carne; Sujeito; Meus peitos; Estrangeira [sic]; Exótica...; da morte; da perda do tempo; Eu não estou por tanto tempo eu não pude estar objecto; Minha gorda-gira; Não posso me tocar chorona; Se tudo é carne, tudo é alimento. O que estou comendo? O que eu estou me tomando?; Resgate; pensamento; memória.

Minha própria leitura da imagem nº 5 oferece o seguinte exquiste corpse:

As pessoas que dizem que a minha existência é uma doença!; Não podemos; não nos vemos; não sabemos; vamos morrer? Há proteção ou morte? Tudo peso; Elimine a celulite as varizes; seja jovem, bela; Eu não sou um ser humano, numero, objeto, mercadoria; Meu corpo, teu é sempre está sob mira; Meu corpo conta minha historia, por ser sou inimiga, sangro; Somos invadidas; nossa existência é invisível, - dinheiro + mortes + frágeis + virgens; Mata, silencia; Quem vive? Quem morre? Somos matáveis! Não há vida, não há amanhã, não ha f... futuro ; Quem pode ser protegido, quem não?

O jogo social coletivo que se materializa aqui como um corpus surreal de frases compostas pela colaboração inconsciente de atores sociais me leva a escrever que esses corpos dão a impressão de serem “vidas assombradas” (Eribon, 2010, p. 20), “assombradas por interações sociais” (Murphy, 2006); a artista relata uma narrativa de si mesma em várias vozes e vários corpos. Em uma entrevista realizada em julho de 2022, a artista disse que todas as suas pinturas contam uma parcela de sua própria experiência, sendo o restante extraído de conversas com as pessoas ao seu redor e do discurso da mídia: “[...] para mim, tudo o que você diz é transformado em um corpo. Tudo o que uma pessoa diz afeta a outra, pouco a pouco, como microdoses”. De certa forma, Branca Gonzaga está ajudando a produzir uma genealogia de discursos que afirmam o que uma mulher deve ser e, por corolário, o que um homem deve ser, questionando a suposta naturalidade dessas categorias binárias, que operam especialmente por meio de “uma política da superfície do corpo” (Butler, 2006 [1990], p. 259).

Noto o tratamento tipográfico que produz uma relação expressiva entre o texto e a figura, fora das convenções tipográficas que acompanham os corpos da mídia. Os dois corpos pintados parecem estar presos em uma intoxicação discursiva que, a contragosto, os deforma e molda ao ritmo das palavras. Enquanto para Wittgenstein (1986) os limites da linguagem de um indivíduo significam os limites de seu próprio mundo,

para Branca Gonzaga a linguagem acaba determinando os limites de um corpo que se torna sujeito à palavra do Outro sobre si mesmo (p.6). Dessa forma, cada pinturas envolve um corpo em um corpus estereotipado e discriminatório. Esse é um tema encontrado em *O Papel de Parade Amarelo* (2019 [1892]), de Charlotte Perkins Gilman. O diário de uma suposta histérica confinada por seu marido médico em um quarto forrado de papel, com o qual ela acaba se fundindo. Frappat (2023) explica que essa foi uma experiência da qual a autora conseguiu escrever, apesar de ter sido proibida de fazê-lo. A porosidade do corpo em relação ao ambiente retratado por Perkins Gilman borra a fronteira (também entendida como censura) imposta às mulheres entre o interior e o exterior do corpo, explica Frappat (*ibidem*). Ao representar o confinamento, Branca Gonzaga está seguindo os passos do questionamento de Foucault (2007 [1961]) sobre o “grande confinamento” dos anormais como um tipo de espaço para a padronização social e moral.

Mas não são apenas as palavras que tocam o corpo, são também as mãos externas. Branca Gonzaga mostra que há uma invasão do corpo do outro sobre nós e em nós, o que, segundo ela, decorre de uma série de objetivações do corpo que permito considerar o Outro, e especificamente as mulheres, como objetos a serem tocados: “Como é possível, sem saber e até mesmo sem pedir permissão, tocar o cabelo dessa pessoa? Tocar a pele dessa pessoa?”, ela pergunta retoricamente. Seus corpos pintados retratam, entretanto, a(s) cara(s) da violência que os constitui, e onde a busca por um estado original do corpo não pode ser narrada. E é nesse sentido que encontro o pensamento de Judith Butler, que postula que um sujeito nunca pode ser auto fundado (Butler, 2007, p. 19).

Quando o ‘eu’ procura se definir, ele pode começar por si mesmo, mas descobrirá que esse ‘eu’ já está envolvido em uma temporalidade social que excede suas próprias capacidades narrativas; de fato, quando o ‘eu’ não tem história própria que não seja, ao mesmo tempo, a história de uma relação —ou um conjunto de relações— com um conjunto de normas. [...] O ‘eu’ é sempre despossuído, até certo ponto, pelas condições sociais de seu surgimento (*ibidem*, p. 8).

Essas condições sociais são, em particular, as da socialização racial e de gênero, das quais Branca Gonzaga capta a própria essência. Seus corpos pintados são limitados por redes de injunções físicas e morais, cujo ponto de referência continua sendo as chamadas qualidades masculinas e as da branquitude. Pois é em relação a um ideal branco da

espécie humana que as qualidades corporais podem aparecer como desvios e defeitos: “o rosto não é um universal. Não é nem mesmo o do homem branco, é o próprio homem branco [...]” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 216). Assim, as mulheres, os transgêneros e os não brancos são historicamente definidos por corpos e paixões detestáveis que os condenam a uma condição de inferioridade social e moral. Qualquer coisa que esteja fora do masculino, da branquitude e da heterossexualidade deve ser salva de sua própria governança, e só pode ser salva vivendo sob normas imperativas: “só existem pessoas que deveriam ser como nós, e cujo crime é não ser” (*ibidem*). Da mesma forma, é em relação aos tipos ideais das indústrias culturais e visuais que as singularidades aparecem como doenças incuráveis e cujas tendências episódicas na moda e nos cosméticos transformam os corpos a serem re/construídos para o mercado por meio da publicidade.

A aparência do corpo e a cor cinza predominantemente usada para o corpo pintado na imagem nº 5 nos remetem ao imaginário do androide como visto no cinema em *Metropolis* (1927), *Star Wars* (1977) e *I, Robot* (2004). Embora no famoso filme de ficção científica alemão o robô seja chamado em alemão de *Maschinenmensch* (homem-máquina), sem especificar gênero ou sexo, ele tem uma silhueta e os chamados atributos femininos. No entanto, o androide pintado por Branca Gonzaga não se torna descritível quanto o corpo formatado da indústria visual. Com seios, testículos e linhas que sugerem os lábios externos de uma vagina, esse corpo é um corpo trans. Um corpo anormal para a “epistemologia binária da diferença de gênero” (Preciado, 2020), que se vê classificado como um “monstro humano”, como Foucault (1999) poderia tê-lo definido. O filósofo escreve que essa identificação toma como referência o campo jurídico-biológico, e que a figura do hermafrodita —antecipando a do *transexual* antes de uma certa emancipação do quadro médico-psiquiátrico pelo transgênero— representa o duplo delito (p. 267). Assim, entre a cabeça e o peito, como uma clavícula textual, encontro a pergunta “Quem pode ser protegido, quem não pode? Quais são e quem são os corpos que são ou não legítimos para viver?”, “Meu corpo, seu corpo, está sempre em minha mira”. São ameaças pesadas, a de ser o alvo sangrento da violência. Os membros inferiores (pernas e joelhos) são as outras duas partes do corpo a serem compostas por palavras, como se estivessem carregando o peso de um corpo que lhe era estranho, atrasando-o - seus pés estão ensanguentados. Assim, uma arma de fogo, a bala e o brilho laranja que acompanha sua saída, compõem a coxa

esquerda ao lado dos genitais, como um simbolismo fálico assassino que responde à presença de um par de bursas sem pênis.

As tiras de papel nas quais se encontram os corpos pintados discutidos referem-se à epiderme; a artista reencena a redução à superfície do corpo da linguagem e o olhar objetificador que fixa o outro no espaço da aparência: um “corpo-pele” (Renault, 2013). Os corpos mestiços nas imagens 1, 3 e 4, cujos discursos circundantes os caracterizam como “exóticos” em particular, nos lembram de Franz Fanon, que escreveu que, em uma sociedade racializada, “o negro [...] em certos momentos, ele está preso em seu corpo” (Fanon, 2015, p. 182). E é um fato, observam Borges *et al.* (2002), que “a sociedade brasileira é marcada pela exclusão social e pela discriminação racial” (p. 3). Por razões históricas e econômicas, escrevem os autores, os negros e os indígenas são os grupos que mais sofrem com a desigualdade social e o preconceito. “A cor da pele é um dos marcadores de transição entre o biológico e o cultural, pois vem carregada de avaliações simbólicas —negativas e positivas—, tanto na sociedade brasileira como em múltiplas realidades sociais espalhadas pela Terra” (Pereira, 2013, p. 113). Dessa forma, a artista lembra que o gênero e o racismo, mas, de forma mais ampla, o corpo, não são apenas fatos de linguagem vivenciados por meio do corpo, “no nível da imagem corporal”, mas também um fato de percepção (Fanon, 2015, pp.193-194). E revela sua materialidade, que não consiste em traços fenotípicos, mas no significado social que a sociedade atribui a pessoas com um corpo e uma linhagem julgada como correta ou não:

Um sujeito constituído em gênero, sem dúvida, mas não apenas pela diferença sexual, mas por meio de linguagens e representações culturais; um sujeito com gênero na experiência de relações raciais e sexuais; um sujeito, portanto, não unificado, mas múltiplo, e não tanto dividido quanto contradito (De Lauretis, 1987, p. 2).

No Brasil da ditadura militar (1964-1985), escreve Flavia Rios, havia muitas imagens de mulheres afro-brasileiras, por exemplo, e elas eram erotizadas em músicas de samba, em figuras carnavalescas ou mesmo para desempenhar o papel de empregada doméstica em novelas de televisão. Assim, dois arquétipos da feminilidade preta coexistiram, segundo a autora, dentro do regime militar que viu o surgimento e a democratização da televisão em cores e, entretanto, naturalizou, diz ela, as formas antigas e arcaicas do patriarcado ao gosto do brasileiro: “a mulher negra para trabalhar e a mulata para fornicar” (Rios, 2017, p. 229).

Arte de rua como montagem

Branca Gonzaga instala suas pinturas em frente a uma instituição que pode ser tanto restauradora quanto repressora do corpo. E é incomum, nos códigos de representação e comunicação artística, expor suas obras em barreiras geralmente usadas para demarcar uma área e/ou protegê-la, e normalmente guardadas por policiais ou seguranças particulares. Se a artista expõe suas pinturas dessa forma, é porque também está trabalhando sobre uma situação: a instituição judiciária em sua relação com o corpo e, em particular, com os corpos das mulheres, das pessoas racializadas e também das pessoas transgênero, das quais o Brasil é o país do mundo —pelo 14º ano consecutivo— que mais registra assassinatos, segundo a ONG Antra (Meyerfeldt, 2021). Em seu comentário e desenvolvimento da *Frame Analysis* de Erving Goffman, Heinich (2020) oferece elementos-chave para discutir a dimensão situacional e a estrutura da experiência oferecida pela exposição. Usando os termos desenvolvidos pela autora, que se refere a Goffman, escrevo que Branca Gonzaga transforma um *cenário primário* —a instituição judicial localizada na avenida— em um *cenário modalizado* correspondente a um evento artístico. Essa modalização é auxiliada por uma artéria que passa, por meio de sua pedestrianização temporária, por uma transformação de seu próprio cenário primário. Os marcadores dessa modalização são obviamente as próprias pinturas —objetos que participam do modo— transformando as barreiras que delimitam o perímetro da instituição judicial do público em suportes de exposição. Essa apreensão por meio de enquadramento e reenquadramento me permite considerar a maneira pela qual a artista dá significado ao espaço e estrutura sua compreensão para o público. Esse enquadramento funciona como uma janela (para usar o termo de Goffman) por meio da qual se percebe e interpreta uma situação social. Trata-se, portanto, de uma abordagem pragmatista enquanto Branca Gonzaga propõe uma “arte em situação” (Cailliet, 2009) na qual a experiência estética proposta deixa de lado, em parte, “a essência e o valor da arte [que] [portanto] não residiriam mais totalmente nos objetos como tais, mas na experiência dinâmica e evolutiva por meio da qual eles são moldados e percebidos” (*ibidem*). Em outras palavras, uma gama de elementos multissensoriais interage com as pinturas em uma lógica de “arte de rua como montagem” (Pennycook, 2022). Uma abordagem que nos permite ir além da única abordagem semiótica mencionada acima, a fim de considerar, escreve Pennycook, as

relações dinâmicas entre semiótica, cidades, domínios públicos, política, economia e arte (*ibidem*).

O valor do trabalho da artista brasileira está na “consideração do lugar em seu sentido mais amplo, um lugar carregado de história, um lugar plástico, geológico e humano, e na relação dialética que esse lugar tem com a imagem [que é produzida]” (Gulon, 2012, p. 2). A exposição de Branca Gonzaga pode, portanto, ser vinculada à chamada manifestação “#14M”, uma vez que ela percorre todos 14 de março no país, e em particular na Avenida Paulista, em frente à Justiça Federal, desde o assassinato de Marielle Franco em 14 de março de 2018: “[p]ara muitos, [esse] assassinato foi um ataque à democracia e uma tentativa de silenciar uma voz que clama pelos direitos de pessoas negras e periféricas, mulheres e pessoas LGBTQIA+” (Redação RBA, 2021). No entanto, a exposição está menos preocupada especificamente com a experiência existencial desse lugar e o utiliza para reviver memórias ligadas à história do país e à ocupação de seus territórios, bem como ao papel da instituição judicial. Durante a ditadura militar, quatrocentas pessoas (Le Monde, 2014), incluindo mulheres que lutavam contra o regime, como a ex-presidente Dilma Rousseff (2011-2016), foram presas e torturadas, algumas desapareceram e outras foram assassinadas (Merlino & Borges, 2010). Werneck (1988), que foi uma das comunistas presas após o levante comunista de 1935 (intentona comunista), descreve em detalhes, 50 anos depois, as condições em que viviam e os muitos atos de tortura que sofreram.

Em sua configuração espacial, as pinturas de Branca Gonzaga lembram “um povo de papel” que precisa de papel para ser um povo (Gulon, 2012, p. 20). E cada borda que enquadra os corpos funciona como um padrão, marcando o clima policiado e policial do “governo dos corpos” (Fassin & Memmi, 2011). Pendurados nas barreiras dessa maneira, os corpos são marcados como se estivessem esperando na fila para se tornarem sujeitos da lei, ou seja, na perspectiva administrativa de se tornar um rosto, da qual a instituição judicial é uma dessas “máquina[s] abstrata[s] que produz[em] rostos” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 208). Daí em diante, esses corpos de papel são uma interface entre o espaço social (como testemunhado pela avenida) e o espaço institucional, no limite entre o reconhecimento estatal e o reconhecimento social. Em cada caso, eles tornam visível a separação política de dois mundos, bem na rua, “onde os olhos e os pensamentos estão ao nível humano” (Gulon, 2012, p. 20). Alinhados nas barreiras dessa maneira, os corpos parecem

estar sujeitos a um sistema de *filtragem racial* baseado em “etnia, religião ou suposta origem nacional, em vez de suspeita razoável, evidência objetiva ou critérios ligados ao comportamento das pessoas em questão” (Darley & Colombeau, 2019, p. 27). O reconhecimento esperado é, portanto, ambíguo, porque também pode ser o de uma técnica de ordem, ou seja, o de uma visibilidade que visa colocar as pessoas em conformidade. E para fazer isso, é necessário marcar e estabelecer limites sobre o que um corpo pode e deve ser, o que uma mulher deve ser, o que um homem deve ser e o que um monstro é em resposta. O judiciário é uma das instituições que institui a naturalidade dessas categorias de gênero, mas igualmente racializadas. Mário Theodoro escreve:

Existe um mecanismo, uma engenharia que faz com que, na sociedade brasileira, a questão racial e a social convivam em detrimento da população negra mais pobre. Não à toa o grande percentual de moradores de favelas é de negros. Os mais pobres entre os pobres são os negros. [...] um conjunto muito importante de mecanismos institucionais e legais faz com que essa desigualdade seja vista como uma coisa naturalizada (Theodoro, 2022)

Como resultado, essas pinturas evocam descrições das chamadas pinturas infames (em italiano, *pittura infame*) que cobriam algumas paredes na Itália entre os séculos XIII e XVI (Ortalli, 1994). A função desses retratos, por tempo limitado, era desonrar as pessoas que haviam sido culpadas de vários delitos. Daniel Russo também observa que eles estavam localizados “nos lugares mais expostos à vista, no coração do tecido urbano (o importante emparelhamento edifício/zona nevrálgica era crucial) [...]” (Russo, 1995). Na Itália, onde a reprodução de retratos de meliantes foi encomendada pelas instituições responsáveis pela *res publica*, os retratos de Branca Gonzaga reverteram o estigma ligado à instituição judicial (Ortalli, 1994). Dessa forma, a artista contribui para a visibilidade de um país no qual uma mulher morre, em média, a cada 7 horas. Elevando o número de feminicídios registrados para 1.340 em 2021 (Agência Brasil, 2022), o Brasil também se destaca tristemente como o país líder mundial em crimes contra pessoas que vivem fora do regime heterossexual, com o número de assassinatos de pessoas LGBTQIA+ registrado em 316 em 2022 (Bohrer, L. citado em Rede Brasil Atual, 2022).

Imagem 6
Enquadramento de 180° de uma foto de 360°



Nota :Tirada no domingo 26 de março de 2023.
Câmera instalada no corrimão próximo às pinturas.
Fuente : Elaboração própria © Jordan Fraser Emery.

Dessa forma, posso dizer que Branca Gonzaga institui um *contra-espaço* enquanto oferece, por meio de uma interação de molduras e enquadramentos na interseção de diferentes espaços, uma experiência cognitiva e visual que questiona o contexto social e sua ordenação. Essa operação mental permite que o público apreenda as identidades raciais e de gênero como uma combinação de atitudes individuais e uma relação social da qual a instituição legal diante da qual é exibida é a sinédoque.

Essa contra-espacialidade é uma abstração que responde a uma lógica de elasticidade, porque está situada a uma distância imperceptível, mas imaginável, de um emaranhado de espaços co-presentes: em particular, o espaço da avenida, o espaço das pinturas, o espaço das barreiras, o espaço da instituição e o espaço dos corpos. Parafraseando Eco (1965 [1962]), é fácil descrever essa instalação, sendo repetida quase todos os domingos, como uma obra que sugere em vez de ordenar. Cada vez que é apresentada, ela depende da contribuição emocional e imaginativa do espectador e espectadora. À sua maneira, Branca Gonzaga expõe os preconceitos, os estereótipos e as expectativas que sustentam

nossa percepção de uma realidade racial e de gênero. Em sua singularidade, ela representa experiências que são comuns, mas geralmente invisíveis e marginalizadas. E ao enquadrar a percepção do público sobre essa importante artéria, ela mesma modalizada em uma cena cultural popular efêmera, a abordagem “micropolítica” da artista produz uma cartografia do espaço social de seu país, no qual a instituição judicial é um dos guardas da fronteira (Guattari & Rolnik, 2007). Dessa forma, as palavras de Dominique Billier que caracterizam o trabalho e a atividade de uma artista parecem se encaixar perfeitamente na obra de Branca Gonzaga, situada em uma relação complexa entre realidade e ficção: “Ao se emancipar da representação de sujeitos canônicos impostos por poderes políticos e religiosos, a artista é uma “flâneuse” que observa seus contemporâneos, detecta singularidades, novidades, seguindo os passos da jornalista[a], da socióloga[a] ou da etnóloga[a]” (Billier, 2013, pp. 46-47).

Referências

- Ahmed, S. (2006). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*. Duke University Press.
- Appiah, K. (2021). *Repenser l'identité : Ces mensonges qui unissent* (N. Richard, Trad.). Bernard Grasset.
- Avenida Paulista. (2023). In *Wikipédia, a enciclopédia livre*. https://pt.wikipedia.org/w/index.php?title=Avenida_Paulista&oldid=65763307
- Berger, P. y Luckmann, T. (2012). *La construction sociale de la réalité* (P. Taminiaux, Trad.). Armand Colin.
- Billier, D. (2013). "Quand l'artiste mène l'enquête... ou la fabrique du regard à travers le réel". In M. Veyrat, *Arts et espaces publics*. L'Harmattan, p.p. 45-58.
- Bohrer, L. (2022). *Brasil é o que mais mata pessoas LGBTQIA+ pelo quarto ano consecutivo*. Rede Brasil Atual. <https://www.redebrasilatual.com.br/cidadania/brasil-e-o-pais-que-mais-mata-pessoas-lgbtqia-no-mundo-pelo-quarto-ano-consecutivo/>
- Brésil, (2014, décembre 10). "U moins 434 morts ou disparus sous la dictature". em *Le Monde.fr*. <https://www.lemonde.fr/ameriques/ar->

ticle/2014/12/10/au-moins-434-morts-ou-disparus-sous-la-dictature-au-bresil_4538109_3222.html

- Brun, S. (2019). "Race et socialisation". em *La Vie des idées*. <https://laviedesidees.fr/Race-et-socialisation>
- Butler, J. (2007). *Le récit de soi* (B. Ambroise & V. Aucouturier, Trad.). France : Presses universitaires de France.
- Butler, J., Fassin, É. y Kraus, C. (2006 [1990]). *Trouble dans le genre: Le féminisme et la subversion de l'identité*. la Découverte.
- Caillet, A. (2009). *Le concept de situation dans le prisme d'un art pragmatique*. (SIC), Esthétiques de la situation(3).
- Darmon, M., y Singly, F. (2010). *La socialisation* (2e éd). A. Colin.
- D'Ávila, M. (2022). *Somos as palavras que somos: Um guia para entender (um pouco) e explicar (um pouquinho) o mundo*. Brasil: Planeta do Brasil.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mille plateaux*. Éditions de minuit.
- Eco, U. (1965). *L'œuvre ouverte*. Editions du Seuil.
- Eribon, D. (2010). *De la subversion: Droit, norme et politique*. Cartouche.
- Fanon, F. (2015). *Peau noire, masques blancs*. Éditions Points.
- Fassin, D. y Memmi, D. (Éds.). (2011). *Le gouvernement des corps*. Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales.
- Foucault, M. (2007 [1961]). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard.
- Frappat, H. (2023). "Sortir de la maison hantée—Le retour des refoulé". e.s (4/4: Série *Les fantômes de l'hystérie-Histoire d'une parole confisquée*). [Podcast]. In LSD, série documentaire. France Culture. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/lsd-la-serie-documentaire/sortir-de-la-maison-hantee-le-retour-des-refoulee-s-1301281>
- Froidevaux, C. (2020). («Le corps du politique», France Culture, Le Journal des idées,). [Podcast]. In *Le Journal des idées*. France Culture.

<https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/le-journal-des-idees/le-corps-du-politique-8089260>

- Gadamer, H. (2008 [1996]). *La philosophie herméneutique* (J. Grondin, Éd., 2. tir). Presses Univ. de France.
- Goffman, E. (1991). *Les cadres de l'expérience* (I. Joseph, M. Dartevelle, & P. Joseph, Trad.). les Ed. de Minuit.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2007). *Micropolítica: Cartografias do desejo* (12 ed). Vozes.
- Gulon, J. (2012). *Ernest Pignon-Ernest: Le lieu et la formule* (Critères Editions).
- Günel, G., Watanabe, C., Teixeira, A., Netto, D. y Albuquerque, R. (2023). "Etnografia de Retalhos : Diálogos, dilemas e perspectivas metodológicas feministas para a antropologia", em *Anuário Antropológico*, 48 (1) <https://doi.org/10.4000/aa.10626>
- Heinich, N. (2020). *La cadre- analyse d'Erving Goffman*. Paris: CNRS Éditions, pp. 23-41.
- Ibanez J. (2016). *Le corps commutatif: De la télévision à la visiophonie*. Université Savoie Mont Blanc, Laboratoire LLSETI.
- Merleau, M. (1945). *Phénoménologie de la perception* (Gallimard).
- Merlino, T. y Borges, C. (2010). Luta, substantivo feminino : Mulheres torturadas, desaparecidas e mortas na resistência à ditadura. Caros Amigos Editora.
- Meyerfeld, B. (2021). "Dans le Brésil de Bolsonaro, le martyr des transgenres". *Le Monde.fr*. https://www.lemonde.fr/m-le-mag/article/2021/02/08/au-bresil-le-martyr-des-transgenres_6069173_4500055.html
- Mulvey, L. (1975). "Visual Pleasure and Narrative Cinema", em *Screen*, 16(3), pp. 6-18. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.6>
- Murphy, A. (2006). "Language in the Flesh: The Disturbance of Discourse". In Merleau-Ponty, Levinas, and Irigaray In D. Olkowski y G. Weiss (Éds.), en *Feminist interpretations of Maurice Merleau-Ponty*. Pennsylvania State University Press.
- Ortalli, G. (1994). *La peinture infamante du XIIIe au XVIe siècle*. Trad. fr. Paris, Gérard Monfort, p. 131.

- Pennycook, A. (2022). "Street art assemblages", en *Social Semiotics*, 32(4), pp. 563-576. <https://doi.org/10.1080/10350330.2022.2114731>
- Pereira, J. (2013). "Simbologia do corpo no Brasil tropical". In Allergan (Éd.), *Physis Soma: O corpo, a expressão e a poética do movimento* (Tempo&Memoria), p.p. 110-119.
- Perkins, C. (2019 [1892]). *O Papel de Parade Amarelo*.
- Preciado, P. (2020). *Je suis un monstre qui vous parle: Rapport pour une académie de psychanalystes*. Grasset.
- Renault, M. (2013). 13. "Peau blanche, masques blancs. Frantz Fanon et la blancheur". In *De quelle couleur sont les blancs ? La Découverte*, p.p. 141-150. <https://doi.org/10.3917/dec.lecle.2013.02.0141>
- Rios, F. (2017). "A cidadania imaginada pelas mulheres afro-brasileiras : Da ditadura militar à democracia". In E. A. Blay & L. Avelar (Éds.), *50 anos de feminismo: Argentina, Brasil, Chile: A construção das mulheres como atores políticos e democráticos*. FAPESP: Edusp, p.p. 227-254.
- Rodrigo, N. (2013). "Esthétisation, esthétique et éthique de l'espace public". In M. Veyrat (Éd.), em *Arts et espaces publics* (l'Harmattan).
- Russo, D. (1995). Gherardo Ortalli: "La peinture infamante du XIIIe au XVIe siècle". Trad. fr. Paris, Gérard Monfort, 1994, p. 131, 13 ill. n. et bl. *Revue de l'Art*, 110(1), pp.79-80.
- Theodoro, M. (2022). *A sociedade desigual: Racismo e branquitude na formação do Brasil*. Zahar.
- Werneck de Castro, M. (1988). *Sala 4: Primeira Prisão Política Feminina*. Cesac.
- Wittgenstein, L. (1986). *Tractatus logico-philosophicus (suivi de) Investigations philosophiques* (B. Russell & P. Klossowski, Trad.). Gallimard.

O Caminhar e o Olhar em Cananéia: Perspectivas Fenomenológicas

El Caminar y la Mirada en Cananéia: Perspectivas Fenomenológicas The Walking and the Gaze in Cananéia: Phenomenological Perspectives

Daniela Galvão Vidoto¹

Gustavo Pilão Ramo²

Resumo

Esta pesquisa trata das artes no Centro Histórico, local homologado como patrimônio histórico, na cidade de Cananéia, São Paulo, Brasil. Baseada na fenomenologia (Merleau, 1999) e nos espaços/tempos do cotidiano, a metodologia partiu da observação e da caminhada pelo local. Na esteira das situações, dos ambientes e do engajamento com as pessoas, tecem-se as artes e as maneiras de fazeres do/no/com o cotidiano, relacionando os passantes, os anônimos e o artista com a sensibilidade do mundo vivido. Neste sentido, as artes e paisagens percorridas evidenciam a distinção entre lugar e espaço (Certeau, 2008). O lugar indica uma estabilidade geométrica, já o espaço aparece nas táticas, na forma como as pessoas produzem e operam a vida. Assim, observamos os contextos macro —paisagem geral; médio— localização de pontos com artes expostas; e micro —artes em detalhes e fragmentos. A cultura se organiza e se revela, e a arte popular compõe um panorama significativo deste território. Portanto, os espaços criados para o turismo (festas) e o comércio (artesanato, dança e teatro) geram valores estéticos como a tradição, a relação com o meio ambiente, com o outro e consigo próprio, levando os locais a se verem como agentes de transformação da cidade em que vivem.

Palavras-chave: Fenomenologia; Psicologia e Turismo; Psicologia Ambiental; Psicologia Social; Estética Social.

Summary

This research focuses on the arts in the Historic Center, a site recognized as a historical heritage, in the city of Cananéia, São Paulo, Brazil. Based on phenomenology (Merleau-Ponty, 1999) and on the spaces/times of everyday life (Certeau, 2008), the methodology began with observation and walking through the area. Along the way, through situations, environments, and engagement with people, the arts and ways of doing in/on/with everyday life are woven together, connecting passersby, the anonymous, and the artist with the sensitivity of the lived world. In this sense, the arts and landscapes traversed highlight the distinction between place and space (Certeau, 2008). Place indicates a geometric stability, while space appears in tactics, in the way people produce and operate life. Thus, we observe the macro contexts —general landscape; medium— location of points with exposed art; and micro—arts in details and fragments. Culture organizes and reveals itself, and popular art composes a meaningful panorama of this territory. Therefore, spaces created for tourism (festivals) and commerce (crafts, dance, and theater) generate aesthetic values such as tradition, the

¹ Universidade de São Paulo, Brasil, danielavidoto@gmail.com

² Universidade de São Paulo, Brasil, gustavo.pr0767@gmail.com

relationship with the environment, with others, and with oneself, leading locals to see themselves as agents of transformation in the city they live in.

Key Words: Phenomenology, Psychology and Tourism, Environmental Psychology, Social Psychology, Social Aesthetics.

Recibido: 03/ 03 / 2025
Aceptado: 29 / 04 / 2025

Considerações Iniciais

Este trabalho deriva da tese Paisagens de Cananéia: Pintura, Memória e Ambiente (Vidoto, 2022), trabalho desenvolvido no Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo (USP). O que trataremos a seguir são ideias gerais previamente desenvolvidas na pesquisa citada, além de darmos continuidade aos estudos que relacionam as artes e os modos de vida de Cananéia. O próprio artigo em questão já é o princípio dessa nova etapa, onde o olhar conjunto dos dois pesquisadores possa trazer novas ideias e possibilidades dentro do que já foi descoberto antes. A princípio, a proposta foi identificar as artes em Cananéia tendo como metodologia a perspectiva fenomenológica, identificando como elas afetam o ambiente e as relações. Em especial porque a base do método consistiu em caminhar e observar os espaços do município. Assim, alguns apontamentos teóricos foram melhor averiguados, bem como as experiências do olhar, do caminhar e do pintar fomentaram o reconhecimento das artes e as noções deste território, especialmente em momentos pós-pandemia. A continuidade da pesquisa levanta algumas questões já descritas anteriormente, mas também descreve fenômenos e acontecimentos que deflagram a mutabilidade do espaço e do tempo.

O Lugar e o Espaço

A Região do Vale do Ribeira é formada pela vegetação da Mata Atlântica e abriga rios, mares, restingas, manguezais e floresta densa. Cerca de 60% do território é coberto por Mata Atlântica e, além das características ambientais, há um grande potencial turístico. Destaca-se, ainda, que neste território temos comunidades tradicionais, como caiçaras, quilombolas, ribeirinhos e indígenas, todos em constante interação com a natureza.

Esta região é composta por 23 municípios: Apiaí, Barra do Chapéu, Barra do Turvo, Cajati, Cananéia, Eldorado, Iguape, Ilha Comprida, Itariri, Iporanga, Itapirapuã Paulista, Itaóca, Jacupiranga, Juquiá, Juititaba, Miracatu, Pariquera-Açu, Pedro de Toledo, Registro, Ribeira, São Lourenço da Serra, Sete Barras e Tapiraí. Eles compõem a região pela bacia hidrográfica do Rio Ribeira de Iguape e Litoral Sul.

A composição ambiental é diversificada: rios que encontram mares, restingas e matas densas, contando com a presença de barcos, voadeiras e escunas que cruzam as águas do Mar Pequeno, tanto no Centro Histórico, quanto no bairro do Porto Cubatão. Esses meios de transporte se estendem por todas as águas deste litoral. Em qualquer tempo ou espaço, estamos na presença das águas: dos mares, rios ou cachoeiras.

Cananéia está localizada no estado de São Paulo. No que tange à área municipal, a cidade tem um total de 1.242,01 km², dividido entre ilhas e área continental, fazendo divisa com os municípios de Pariquera-Açu, Jacupiranga e Barra do Turvo, no estado de São Paulo, e com o município de Guaraqueçaba, no estado do Paraná, pela área continental. Este território abriga 9 Unidades de conservação³ (UC), tanto de Proteção Integral⁴ quanto de Uso Sustentável⁵. Temos o Parque Estadual da Ilha do Cardoso e o Parque Estadual do Lagamar, considerados de Proteção Integral. Outras unidades são a APA Cananéia —Iguape— Peruíbe, Reserva Extrativista do Mandira, Reserva Extrativista do Rio do Tumba, Reserva Extrativista Taquari e APA Marinha do Litoral Sul.

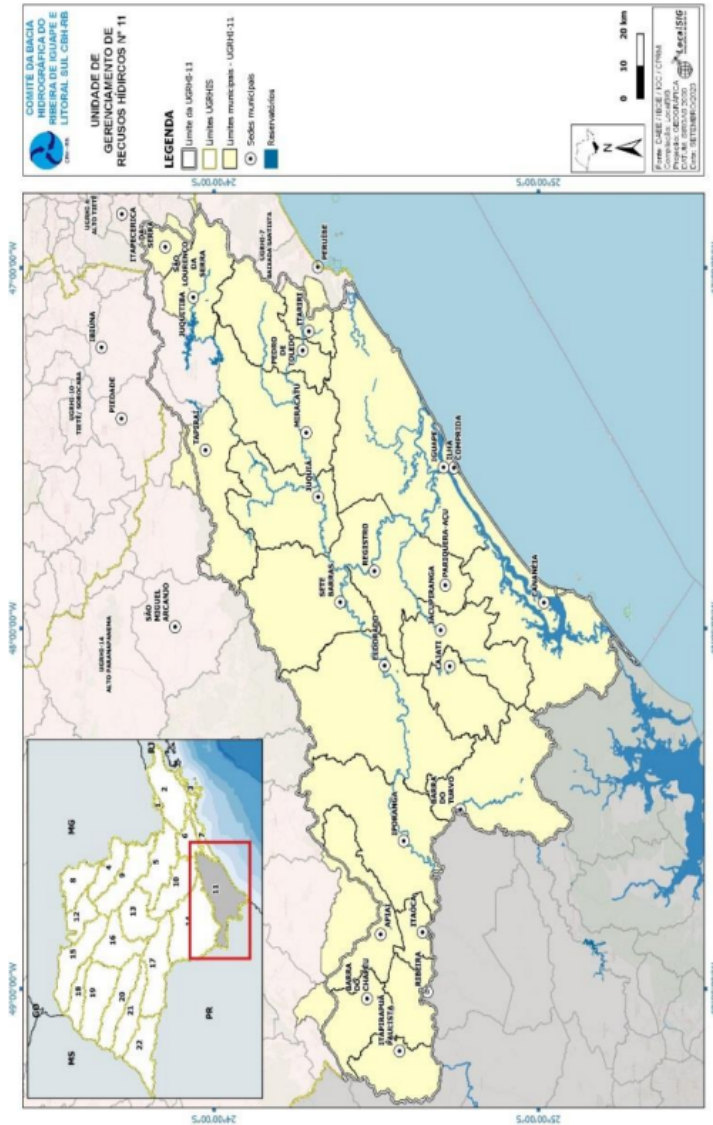
A partir da disposição territorial das UC, a população foi estimada, em 2020, em 12.379 habitantes, sendo que 10.674 vivem na área urbana e 1.641 na área rural, com uma taxa de urbanização de 86,7% (Relatório UGHIDRO, 2020).

³ Unidade de Conservação: espaço territorial e seus recursos ambientais, incluindo as águas jurisdicionais, com características naturais relevantes, legalmente instituído pelo Poder Público, com objetivos de conservação e limites definidos, sob regime especial de administração, ao qual se aplicam garantias adequadas de proteção. SNUC, Lei 9985/2000.

⁴ Proteção Integral: manutenção dos ecossistemas livres de alterações causadas por interferência humana. O objetivo básico das Unidades de Proteção Integral é preservar a natureza, sendo admitido apenas o uso indireto dos seus recursos naturais, com exceção dos casos previstos nesta Lei. SNUC (Sistema Nacional de Unidades de Conservação), Lei 9985/2000.

⁵ Uso Sustentável: exploração do ambiente de maneira a garantir a perenidade dos recursos ambientais renováveis e dos processos ecológicos, mantendo a biodiversidade e os demais atributos ecológicos, de forma socialmente justa e economicamente viável.

Imagem 1
Mapa da Região do Vale do Ribeira



Fonte: <https://sigrh.sp.gov.br/public/uploads/documents//CBH-RB/19455/relatorio-de-situacao-2020.pdf>.
Modificado pelos autores. Junho de 2023

As principais fontes de renda são o primeiro e o terceiro setor. No primeiro setor destacam-se as pescas profissional e artesanal; as agri-culturas de subsistência e a iniciativa de produção agroecológica. Outro setor importante para a economia local é a prestação de serviços, em especial, na área de hospitalidade e lazer, como restaurantes, meios de hospedagem e os atrativos turísticos que compõem o território.

Vale destacar que, entre as tipologias de turismo, o turismo de sol e praia é o principal segmento, seguido do ecoturismo, fomentado pelos órgãos ambientais e, como uma nova iniciativa, o turismo de base comunitária, especialmente gerenciado nas comunidades caiçaras e quilombolas.

Historicamente, Cananéia está entre as primeiras cidades colonizadas do país. Isto é formalizado através do Centro Histórico pelo Conselho de Defesa do Patrimônio Arqueológico, Artístico e Turístico (CONDEPHAAT), órgão gerenciador dos patrimônios históricos do Estado de São Paulo. Além da arquitetura do Centro Histórico, há outros vestígios deste antigo povoamento em arquivos e nas narrativas populares.

Inicialmente, percebemos como os modos de vida da região têm origem caiçara. Segundo estudos realizados com as comunidades caiçaras e de descendentes de quilombolas do município, encontram-se instrumentos e artefatos manufaturados, crenças, usos, costumes e narrativas que representam as manifestações culturais e as histórias de vida. Dentre estes, podem ser destacados: a madeira para fazer artesanato, "(...) A brejaúva pro bodoque. Também se faz colheres e garfos... Os cestos e balaíos, de *timbopeva*. Taquara para peneiras. Tudo tirado da própria natureza" (Dunker, 2007, p. 2). Além do uso da natureza, o modo de plantação, feito em mutirão, representa o coletivo entre as famílias das comunidades, ou seja, as famílias ajudavam ou faziam o "ajuntamento" de pessoas na plantação de arroz, milho, feijão e na criação de porcos, galinhas... (*ibíd*, p. 18).

Nesta esteira, as atividades coletivas sempre estavam presentes no trabalho da lavoura e na pesca artesanal, esta última podendo ser o lanceio com a rede de pesca e por meio dos cercos (Dunker, 2007, p 31).

Quanto às artes, é possível identificá-las simplesmente olhando para o ambiente. Quando visualizamos os cercos no Mar Pequeno, por exemplo, e as pessoas nos barcos com redes e varas de pesca percebemos aspectos artísticos locais. Ou quando caminhamos pela orla e a arquitetura típica capta o nosso olhar.

Imagem 2
Barcos representando os caiçaras



Fonte: os autores. Abril de 2023.

Imagem 3
Construção antiga na região da orla.



Fonte: os autores. Abril de 2023.

As Associações, em especial a Rede Cananéia, e grupos atuantes no âmbito das artes locais destacam que elementos como os cercos, os covos (armadilha para peixe), as redes de lanceio para pesca do robalo e de outros peixes ainda são utilizados em todas as comunidades que mantêm a prática da pesca artesanal.

Além destas expressões culturais, ainda há o Fandango envolvendo música tocada com violas, rabecas, adufos e dança em pares e em roda, com tamancos, cestarias, construção de barcos, pintura e artesanatos diversos. Ao percorrer Cananéia, encontramos estas artes nas comunidades, casas, nas festas tradicionais e eventos culturais, voltados para os turistas e o público local.⁶

O Fandango Caiçara, classificado como Patrimônio Imaterial em 2011 pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN, 2023), nos estados do Paraná e São Paulo, se destaca por conjugar diferentes formas artísticas, como a confecção dos instrumentos, as músicas que relacionam o caiçara com a natureza, a religiosidade e a vida cotidiana.

O fandango para os “sitiantes-caiçaras”, se apresentava como o espaço da “reciprocidade”, onde o “dar-receber-retribuir” constituía a base de suas socialidades, marcada pelas dimensões familiares, de compadrio e vizinhança. Para as comunidades rurais e de pescadores estabelecidas neste território, o lugar do fandango em suas vidas sociais e lúdicas, além de estar ligado à organização do trabalho comunitário —o mutirão— relacionava-se também, ao conjunto de laços de sociabilidade produzidos na região.⁷

Importa mencionar que, em 2005, já havia sido iniciado o projeto “Museu Vivo do Fandango”, incluído, em 2011, na “Lista de Melhores Práticas de Salvaguarda do Patrimônio Imaterial da Humanidade”, da Unesco, a fim de preservar essa manifestação cultural.

Em Cananéia, O Grupo Fandango Batido São Gonçalo foi criado em 2005, tendo como objetivo principal a divulgação e a valorização cultural das tradições caiçaras, refletindo sobre a identidade local e realizando oficinas, intercâmbios e apresentações. Seu principal responsável é o artista Amir Oliveira, contando com a participação do músico Rodolfo Vidal. Entre os espetáculos do grupo, destaca-se o “Batendo as Tamancas”, gravado em CD em 2013. O Fandango Batido faz parte da Asso-

⁶ Disponível em: Dossie_fandango_caicara.pdf (iphan.gov.br), acesso em 30 de junho de 2023.

⁷ Disponível em: Dossie_fandango_caicara.pdf (iphan.gov.br) Acesso em: 20 de junho de 2023.

ciação de Cultura Caiçara de Cananéia (ACUCA), integrando projetos de divulgação e salvaguarda do fandango caiçara, em um movimento interestadual.

A Teoria e a Prática

Os conceitos que permearam este estudo se estabeleceram ao longo da pesquisa de campo, especialmente, com Berleant (2010) que trouxe ao campo da filosofia o repensar do conceito de estética, correlacionando suas definições ao longo da história. Segundo Berleant, as configurações históricas e sociais estão sempre mudando. Ele parte de conceitos ontológicos desde o século XVIII, como o retorno à Grécia Antiga proposto por Alexander Gottlieb Baumgarten: a estética enquanto ciência do conhecimento sensório (Andriolo, 2021, p. 110).

Berleant (1984) amplia o conceito de estética —inicialmente inserido no campo das artes— incluindo o Meio Ambiente e partindo da perspectiva da experiência estética, onde ele menciona dois aspectos: a experiência sensória e a experiência dos significados, através do compartilhamento da sensibilidade. A primeira considera os sentidos e a percepção com o mundo vivido, trazendo a perspectiva fenomenológica. Principalmente com Merleau (1999), por experienciar o eu e o outro, dentro de um espaço e um tempo determinados. A segunda considera os significados, os valores que emergem da relação com o grupo de pessoas, bem como na relação com os objetos.

Nesta ampliação, Berleant (2010) questiona a pesquisa estética e a coloca como a “[...] sensibilidade de perceber o mundo não somente na concepção cartesiana, mas a percepção do todo, incluindo o mundo em seus aspectos culturais, sociais e políticos” (p. 48).

Segundo o autor, esta estética e a experiência estética derivam e fazem aporte com a perceptibilidade, não apenas como uma experiência direta, mas como um reconhecimento dos valores que emergem da relação com o outro no mundo experienciado. Para isso:

O método fenomenológico tem dupla utilidade aqui, não somente pelo rigor da exposição e suspensão de julgamentos, mas também pelo foco na experiência perceptual como o ponto originário da investigação (Berleant, 2010, p. 11).

Assim, a estética é a experiência sensível que suspende os julgamentos em um tempo e espaço determinados, abrangendo as artes, os objetos da vida cotidiana e dos ambientes construídos, naturais ou

urbanos. Dentro desta perspectiva, a estética também abriga a relação com o outro, caracterizando a estética social com base em grupo de pessoas, comunidades e ambientes onde os valores e a experiência sensorial emergem do compartilhamento do sensível.

Outro ponto foi perceber como as artes saem dos espaços privados e se integram aos espaços públicos. Nestes espaços, outros tipos de artes buscam compor as memórias locais.

Dentro das situações, experiências e do engajamento com as pessoas tecem-se as artes e as maneiras de fazer no/do/com o cotidiano. Certeau (2008) aborda a relação dos passantes, dos anônimos, do “homem ordinário” e do artista com a sensibilidade do mundo vivido nesse dia-a-dia.

O cotidiano é aquilo que nos é dado a cada dia (ou que nos cabe em partilhar) [...] Todo dia pela manhã, aquilo que assumimos, ao despertar, é o peso da vida, a dificuldade de viver, ou de viver nesta ou noutra condição [...] É um mundo das memórias afetivas, memórias olfativas, memória dos lugares da infância, memória do corpo, dos gestos da infância, dos prazeres [...] (Certeau *et alii*, 2013, p 31).

Neste tempo e espaço diários experimentamos o mundo que nos é dado, participamos e partilhamos vivências sensíveis com o outro, conjugando com os diversos ambientes e com nós mesmos. Dessa maneira, as conversas, e os silêncios compartilhados com os locais constituíram o espaço-tempo estudado no território. Em Certeau (2008), dois conceitos importantes foram observados:

Chamo de ‘estratégia’ o cálculo das relações de forças que se torna possível a partir do momento em que um sujeito de querer e poder é isolável de um ‘ambiente’. Ela postula um lugar capaz de ser circunscrito como um próprio e, portanto, capaz de servir de base a uma gestão de suas relações com uma exterioridade distinta (p. 46).

Nesta lógica, a *estratégia* submete regras e forças de um lugar, podendo ser definidas por uma nacionalidade política, econômica ou científica, incluindo a ambiental, que classifica os “fazer e agires”. Estas estratégias são captadas e reproduzidas por meio de uma racionalidade, incorrendo em um sistema homogêneo, “seguro”, fora do campo da heterogeneidade, que compõe o cotidiano. Regula-se e se formaliza, assim, as maneiras de fazer, de se comportar, como se todo o contexto pudesse ser tabulado e classificado na organização da vida.

Contudo, no fluir da vida, nas maneiras de fazer e sobreviver mediante as leis, encontramos as *táticas*, que se “manifestam no espaço onde não se pode capitalizar os proveitos” (Certeau, 2008, p. 11). Desta forma, uma tática: “[...] prepara sua expansão e assegura uma independência em face das circunstâncias... A tática depende do tempo... Em nossas sociedades, elas se multiplicam com o esfarelamento das estabilidades locais, como se não estivessem mais fixadas” (*ibíd*, p. 47).

As táticas constituem as outras possibilidades e caminhos estabelecidos pela estratégia, na pluralidade de sentidos e do fazer, jogando sempre com os acontecimentos e tendo o “acaso” e a “situação” como uma forma das maneiras de fazer nos tempos e espaços.

Dentro das táticas, há um invisível nas práticas que vem à tona no engajamento e no encontro do eu e do outro no mundo (Merleau Ponty, 1999). Certeau (2008) investiga como as táticas ocorrem, especialmente, em quatro atividades: ler, caminhar, habitar e cozinhar.

Com base nestas considerações, este trabalho “pega emprestado” da teoria a atividade do caminhar, que se apresenta como o início da experiência estética, e o fazer artístico, como a estética cotidiana e a estética social.

Portanto, as percepções e descrições aqui presentes tratam da inserção dos pesquisadores no território estudado, compondo a observação, a experiência sensível, o compartilhamento e o engajamento nos espaços e com o grupo de pessoas, artistas, aprendizes e viajantes. Compondo os saberes, as percepções e as memórias de um coletivo, de um saber que se manifesta no conjunto das falas e das conversas em situações específicas:

É dentro do mundo que nos comunicamos através daquilo que nossa vida tem de articulado. É a partir deste gramado diante de mim que acredito entrever o impacto do verde sobre a visão de outrem (Merleau, 1999, p. 24).

Ao tratarmos do espaço/tempo do cotidiano, Mandoki (2013) considera as ideias de Berleant e nos fala sobre a experiência estética. Nas artes a chama de *poética*; no cotidiano, *prosaica*. Em Cananéia conhecemos os artistas do Ateliê Empório Dell’Arte, e notamos, por exemplo, como a prosaica emergiu nas descrições dos objetos pintados, no manejo dos pincéis e na escolha das cores para compor as imagens. A estética cotidiana também aparece quando conversamos com eles durante uma refeição vespertina —café, bolos e biscoitos. Nessas conversas, que

parecem tão despretensiosas, revelam-se as táticas. Boa parte do que eles produzem está relacionado à igreja e à prefeitura— como máscaras, esculturas, pinturas e organização de eventos artísticos. São artes feitas por encomenda e há uma originalidade nessas produções, ainda que não saibamos ao certo até que ponto o traço de um termina e o toque do outro começa. Mas é possível notar que dentro da estratégia estabelecida eles são capazes de se expressar e ter suporte para desenvolverem seus trabalhos e pesquisas. São táticas entremeadas às estratégias, pois no ateliê há um resgate histórico local através de desenhos, pinturas e memórias antigas.

Considerações Finais

Na seara das análises documentais, das teorias, dos olhares e das experiências, identificou-se que as artes de Cananéia entrelaçam-se em hibridização (Canclini, 2015). Este é um movimento que fomenta a história sutilmente, pois acontece nos tempos e espaços locais. Há uma intensificação da interculturalidade que favorece o intercâmbio do passado com o presente e possibilidades futuras, pois tudo se mistura. Práticas tradicionais são mantidas, modificadas e ressignificadas simultaneamente na tentativa de se estabelecer um lugar próprio e uma marca, um registro de sua existência.

A hibridização aparece na produção e venda de artesanatos na Rua dos Artesãos. Outro exemplo é na relação experiencial com as águas, onde nos cenários de barcos e cercos ao longo dos rios e do Mar Pequeno temos a arte “embutida” nas maneiras de fazer redes e produtos da natureza com enfoques econômicos e culturais. Isso também ocorre quando o caíçara passa a comprar uma colher de madeira para vendê-la como *souvenir* ao invés de produzi-la para o uso doméstico. Na primavera, geralmente, as ruas e praças são tomadas pelas apresentações do Fandango Caiçara nos encontros de fandangueiros. Nas festas religiosas, em especial a Festa do Divino, celebrada no outono, os rituais e as cerimônias compõem os modos caiçaras com o “toque” de artistas plásticos e escultores nos arranjos e nas restaurações das imagens. Todos os rituais e/ou festas religiosas tecem o tempo e o espaço cotidiano, enquanto as pessoas juntam-se para estas celebrações.

A arte plástica ou a arte “reconhecida” do lugar ressaltam os casarios tombados do patrimônio histórico, com lembranças e memórias de outrora e ao mesmo tempo apresentam e engajam pessoas para saberem,

falarem e narrarem a história de Cananéia. Sem datas definidas, mas com o narrar de quem fala, lembra e pertence àquele espaço. Estas pessoas cultivam as raízes, conhecem os movimentos e criam as brechas para a ocasião de apresentar as artes de Cananéia entre as comunidades e entre os viajantes.

O sensível dos pesquisadores foi afinado. Nesse sentido, o quadro de artes e paisagens percorridas faz uma relação com a distinção entre *lugar e espaço*, abordadas por Certeau (2008). A partir dos conceitos citados acima, o *lugar* é conjugado com a *estratégia*, tal qual nos mapas, que indicam uma estabilidade geométrica. O *espaço* correlaciona-se com as *táticas*, refletindo a forma como as pessoas produzem e operam a vida:

Espaço é o efeito produzido pelas operações que o orientam, o circunstanciam, o temporalizam e o levam a funcionar em unidade polivalente de programas conflituais ou de proximidades contratuais (Certeau, 2008, p. 202).

Assim, pensamos que em determinados espaços existem nuances relacionadas ao lugar. Dentro dessas nuances, temos as brechas das estratégias. São as oportunidades que as pessoas aproveitam para desenvolverem seus modos de vida. Ou seja: são táticas. São espaços vazios dentro das estratégias preenchidos com atividades que vão de encontro com o que faz sentido para quem as faz.

Talvez pudéssemos acrescentar que só conseguimos adentrar o campo das táticas a partir do momento em que existe uma confiança mútua. Ainda que sejamos de fora, percebemos como a dinâmica muda conforme conhecemos a cidade e alguns de seus moradores, conforme nos inserimos no cotidiano. Exemplo simples disso é quando comemos junto com locais e eles são cumprimentados pelos donos, atendentes, etc. São pessoas que já se conhecem, já convivem normalmente. Entretanto, quando estamos acompanhando um morador, o tratamento é outro, há um acolhimento maior. É como se não fôssemos vistos exatamente como turistas, e sim viajantes. Mas talvez seja exatamente esse outro posto que ocupamos que nos permita ver as fendas das rochas que sustentam as estratégias e os lugares. Ainda assim, é importante frisar que mesmo acompanhando os locais não temos a visão de alguém que vive na cidade, pois nossas perspectivas estrangeiras permeiam o olhar, mesmo quando este olhar está diante das táticas e do espaço.

Referências

- Andriolo, A. (2021). "O Campo da Estética Social: Ambiente e alteridade" em *Revista de Psicologia*. 1 julio de 2021. 12 (2). p. 105-118.
- Berleant, A. (1984). *Aesthetics and Environment*. Philadelphia: Temple University Press, p.289.
- Berleant, A. (2010). *Sensibility and Sense: The aesthetic transformation of the human world*. Charlottesville/USA: Academic Philosophy Documentation Center, p. 315.
- Canclini, N. (2015). *Culturas Híbridas: Estratégias para entrar e sair da modernidade*. 7ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, p. 416.
- Certeau, M. (2008). *A Invenção do Cotidiano*. 1. Artes de fazer. 15ª ed. Petrópolis: Vozes, p.261.
- Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (org) (2013). *A Invenção do Cotidiano*. 2. Morar, cozinhar. 12ª ed. Petrópolis/RJ: Vozes.
- Comité Da Bacia Hidrográfica Do Ribeira De Iguape E Litoral Sul – CBH-RB (2013). *Relatório de Situação dos Recursos Hídricos da UGRHI 11, Registro, 2013*. Disponível em: Relatório 2013. Acesso em 04 de julho de 2021.
- Comité Da Bacia Hidrográfica Do Ribeira De Iguape E Litoral Sul – CBH-RB (2020). *Relatório de Situação dos Recursos Hídricos da UGRHI 11, Registro, 2020*. Disponível em: Relatório 2020. Acesso em 05 de julho de 2021.
- Dunker, P. (2007). *O Caiçara se Revela no Município de Cananéia*. São Paulo: Páginas & Letras Editora e Gráfica.
- Instituto Do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional Departamento de Patrimonio Imaterial (2011). *Dossiê de Registro do Fandango Caiçara*. Ministério da Cultura.
- IPHAN (2023). *Pedido Para Registro de Bem Cultural - Fandango caiçara*. Disponível em: Pedido para registro de bem cultural – Fandango Caiçara – IPHAN (ibict.br). Acesso em 02 de julho de 2023.
- Livro do tombo histórico (2017). *Resolução de 11-12-1969 e Resolução SC – 71, de 19/12/2017, inscrição núm. 5, p. 2, 27/4/1971*. São

Paulo: CONDEPHAAT. Disponível em: (condephaat.sp.gov.br). Acesso em 25 de abril de 2019.

Mandoki, K. (2013). "The Sense of Earthiness: Everyday aesthetics" en *Diogenes* 59, p.p. 138-147.

Merleau, M. (1999). *Fenomenologia da Percepção*. 2ª ed. São Paulo: Martins Fontes.

Vidoto, D. G. (2022). *Paisagens de Cananéia: Pintura, memória e ambiente*. Tese (Doutorado em Psicologia Social). São Paulo: Universidade de São Paulo.

Leonora. Biografía, arte y sociedad

Leonora. Biography, art, and society

Guadalupe Isabel Carrillo Torea¹

Resumen

El presente documento se centra en la vida y obra de la artista Leonora Carrington, pintora y escultora surrealista que desarrolló un trabajo artístico de largo aliento y de proyección internacional. Se sigue el hilo conductor que la novela homónima, escrita por Elena Poniatowska, aporta en sus páginas y cuya relevancia se encuentra en su condición de novela biográfica; en ella se exploran todas las facetas vitales de la pintora, desde la intimidad y también en los círculos artísticos e intelectuales que frecuentaba. Los escenarios: Inglaterra, Francia, Nueva York y México, dan cuenta de la mayor parte de los devaneos que experimentó en su larga existencia. El texto que se presenta explora su condición de novela biográfica y las similitudes permanentes con la vida de la pintora.

Palabras clave: Novela biográfica, pintores surrealistas, México.

Abstract

This document focus in the life and work of Leonora Carrington, painting and surrealist scultutore that did a artistic work in long- term international process. We continuit the line that novel show, through the writer Elena Poniatowska. The relevant situations that this novel is a Biografie novel about Carrington and her life and the artistic friends. Ingland, Franc, New York and Mexico speaks about the her works and cotinianen life. We exporer the biografie novel and the similar experiences.

Key Words: Biographical novel, surrealist painters, México.

Recibido: 24/ 03/ 2025

Aceptado: 02 / 06 / 2025

¹ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, gcarrillot@uaemex.mx

Introducción

La comprensión y análisis de un texto literario se vincula directamente con la relación individuo-sociedad, y la literatura actúa como elemento mediador de esa relación, como actividad socializante e histórica donde la cultura y el contexto sociopolítico de su protagonista adquieren un papel fundamental dentro de la obra, específicamente si se trata del género novelístico en el que, por su extensión, da pie para albergar un mundo amplio de personajes y, sobre todo, de lugares, épocas y sistemas sociales con prolongada vigencia.

El estudio de estas representaciones variará en función de los aspectos en los que se ponga mayor énfasis. Algunas tendencias dan más relevancia a lo literario como expresión de lo social, otras se ocupan de las estructuras sociales que están implicadas en el hecho literario, y otras más se enfocan en el individuo como eje movilizador de movimientos progresistas, de los que podría no tener conciencia. De este último nos ocupamos en nuestro trabajo.

Novela biográfica

El texto que nos ocupa, la novela *Leonora*, de Elena Poniatowska, se inscribe dentro de lo que conocemos como novela biográfica, cuya temática se centra en la vida de un personaje histórico que perteneció a una sociedad y una cultura específica, inserto en un tiempo y en espacios puntualmente definidos.

Leonora Carrington fue la última representante del movimiento surrealista iniciado en Francia, a principios del siglo XX. Nace el 6 de abril de 1917 en Inglaterra y fallece el 25 de mayo del 2011 en la Ciudad de México, a la edad de 94 años, después de una larga e intensa vida entre la Europa de la Segunda Guerra Mundial y el México posrevolucionario; este país que deseaba una modernidad de difícil construcción, llena de contrastes entre la tradición y el cosmopolitismo, lo nacional y lo extranjero que, lejos de invadir al país ajeno, enriquece y llena de vida a la cultura y a la historia de cualquier territorio.

Nos encontramos con un ejemplo de la literatura como *ars histórica* y *ars menemonica*, porque ambos elementos juegan un papel fundamental para que se desarrolle el discurso que la narradora, Elena Poniatowska, hizo sobre la vida privada de esta espléndida pintora surrealista.

Leonora Carrington cobra vida como un personaje ficticio de novela en el que se trata de que sea el calco del real e histórico, así como lo fueron la pléyade de artistas que convivieron frecuentemente con la pintora y que se citan continuamente en la novela. El afán de verosimilitud nos proyecta a una mujer veraz dentro de una obra realista, con factura biográfica como dominante.

Según Dosse (2007) la biografía es un género híbrido, por ello, de difícil clasificación en una sola disciplina, pues oscila entre lo histórico y lo ficticio:

Género híbrido, la biografía se sitúa en la tensión constante entre la voluntad de reproducir según las reglas de la *mimesis* el pasado real vivido, por un lado, y por otro, el polo imaginativo del biógrafo que debe recrear, según su intuición y sus capacidades creativas, un universo perdido (Dosse, 2007, p. 55).

A través de un narrador omnisciente que se expresa con libertad, pero con no menos compromiso personal frente a su protagonista² y siguiendo a José Ramón Valles Calatrava, “entre ambos, biógrafo y biografiado, se impone una relación especial, oscilante y de necesario y variado ajuste, entre omnisciencia y ajenidad, entre cercanía y lejanía, entre distancia y empatía” (Valles Calatrava, 2018, p. 288).

A partir de la tercera persona, la narradora recrea la vida de la artista desde la infancia en tierras inglesas, en compañía de los hermanos varones, la nana de la que no se separa, y los padres. Hace énfasis en una relación familiar completamente jerárquica donde el padre, desde la opulencia de su negocio familiar —es dueño de las fábricas textiles de Lancashire—, desea controlar la vida de sus hijos, de su esposa y de la mansión que ocupan en Crookhey Hall.

La rebeldía innata de su única hija le lleva a tomar decisiones radicales: primero la enviará al internado de colegio de monjas, luego a Florencia, a una academia de señoritas y, por último, al psiquiátrico en Santander, España, donde Leonora vivirá el peor infierno que cualquier ser humano pudiese experimentar: la pérdida de la voluntad a merced de médicos que pretenderán “subsanan” las rebeldías recurrentes de la

² Es de todos conocida la relación de amistad entre Leonora Carrington y Elena Poniatowska. La narradora visitaba frecuentemente a la pintora y era amiga personal de sus hijos. En el prólogo de la obra *Memorias de abajo* (2017), documento que Carrington escribe acerca de su experiencia en el Sanatorio de Santander, Elena Poniatowska nos dirá: “En sus últimos años visité a Leonora a menudo. Hablar con ella de su infancia fue fácil. Yo le contaba sobre la mía, y, a pesar de los quince años que nos llevábamos había muchas semejanzas en la forma europea que nos educaron” (p. 9).

protagonista, con medicamentos que fulminarán su voluntad, acercándola cada vez más al precipicio de la demencia.

Desde el inicio de la novela notamos el interés de la narradora en mostrar el talento prodigioso de Leonora, su inclinación hacia la libertad más absoluta, rompiendo cánones morales rígidos y estereotipos machistas inadmisibles para ella. Fue expulsada del colegio de monjas, renegaba de las órdenes en la academia de Florencia y, como colofón de transgresiones de esta época juvenil, se enamoró de Max Ernst, pintor alemán surrealista. Él estaba casado y era veinticinco años mayor que Leonora, con el que mantuvo una relación sentimental conflictiva y llena de escenas desquiciantes debido a la promiscuidad en la que mantenía su vida matrimonial y la relación amorosa con Carrington, quien pierde el control emocional de su vida cuando Ernst es detenido por el ejército alemán y llevado a un campo de concentración. En la novela, la narradora dirá de Ernst:

Max Ernst se apropia de las obras del pasado, las profana; en él se vuelven ultraje, dibuja encima de los clásicos y los viola; a partir de ellos dispara su propia inventiva. A pesar del miedo, Leonora se entusiasma; algo en los collages de Max la saca de sí misma, su crueldad la aterra. No pide prestado, se apropia, corta, mutila, disloca, embarra. Todo es suyo para hacerlo como quiere (Poniatowska, 2011, p. 67).

La personalidad artística excéntrica de la pintora va de la mano de su propia vida, de las decisiones que toma, de su manera de relacionarse con los demás. Al alejarse del yugo paterno, Leonora marcará distancia también con Ernst y sus vidas ya no se cruzarán más.

Estructura y naturaleza novelística

Leonora es una novela biográfica de corte tradicional: hay un respeto casi escrupuloso de los datos reales obtenidos incluso de la misma protagonista a través de entrevistas directas y de la convivencia de muchos años de amistad entre las dos mujeres; obviamente, tratándose de un texto literario de ficción, el papel del crítico no es el de rastrear y separar lo histórico de la creación del narrador. La obra no es clasificada como novela histórica, sino como biografía de un personaje destacado por su talento, la trascendencia de su vida de pintora, pero, sobre todo, por las experiencias personales que marcaron a fuego una forma de ser arrolla-

dora. Fue, sin quererlo, una figura pública de la cultura de mediados del siglo XX en México, y a nivel internacional.

Figura 1
Leonora Carrington



Fuente: Banco de imágenes digitales. Portada del libro
Leonora Surrealista.

En la novela se sigue un orden cronológico sin saltos temporales y con muchos espaciales: Leonora se escapa de las decisiones de su padre refugiándose en el consulado de México en Portugal y de allí toma un barco a Nueva York con la compañía del poeta mexicano Renato Leduc —nueva pareja de la pintora—; allí vivirán unos meses para concluir el periplo en la Ciudad de México, patria del poeta, y donde Leonora transcurrirá el resto de su larga vida.

A propósito de las características biográficas que debemos tener en cuenta en un texto de esta naturaleza, José R. Valles Calatrava apunta atinadamente:

He caracterizado diseminadamente la biografía como un relato no ficcional, ajeno y retrospectivo, usualmente en tercera persona, en prosa y en orden cronológico, que tematiza la trayectoria vital de una determinada personalidad con propósito esclarecedor, divulgativo o ejemplificador. Desde esta perspectiva, aparecería como elementos configuradores permanentes de la biografía: en la dimensión ontológica, su naturaleza no ficcional, primordialmente referencial; la relación del sujeto de la enunciación y del enunciado, su obligada desidentificación y alteridad entre autor, narrador y personaje; en la perspectiva del tiempo del relato respecto a lo

contado, su retrospectión; en el tema, no solo su planteamiento nodal de que la referencia extra textual es la vida de una persona conocida, sino el establecimiento de una relación de similitud representativa entre el sujeto biográfico textual y la persona física extra textual (Valles Calatrava, 2018, p. 293).

Esta extensa cita desmenuza casi todos los elementos que conforman una novela biográfica como la que nos ocupa. Efectivamente, notamos un afán en la narradora de exaltar la personalidad de Leonora Carrington. El propósito “esclarecedor y divulgador” es más que evidente, no así el “ejemplificador”, pues uno de los grandes valores de la novela es la objetividad con que la narradora nos despliega la vida de la pintora con sus luces y también con sus prolongadas sombras.

El diálogo es el estilo elocutivo que prevalece a lo largo de toda la novela. Las narraciones son menores, así como las descripciones. Pareciera que el interés de la narradora es que conozcamos de primera mano, y sin la presencia de terceros; esto es, de quien narra, a la protagonista e incluso a los demás personajes. Las descripciones de su físico son escasas, aunque se deja claro que era una mujer muy atractiva, que llamaba la atención de todos³.

El lector se encuentra ante una protagonista que no es heroína, pero tampoco antihéroe. Logra un equilibrio adecuado al presentarnos a una mujer excéntrica, liberal, de gran sensibilidad y de honestidad insuperable. Una mujer que ha gozado la vida, pero que ha sufrido injusticias y situaciones extremas hasta el paroxismo. El ejemplo más revelador es, por supuesto, la experiencia en el sanatorio psiquiátrico al que fue recluida por decisión de su padre. Después de una serie de actos desquiciados protagonizados por Leonora, a raíz de la detención de Max Ernst, $\frac{3}{4}$ necesita una entrevista urgente con Franco para destruir a los nazis, se encuentra fuera de sí, eufórica, con una energía superlativa... $\frac{3}{4}$ sus tutores la internan en un sanatorio de monjas, allí leemos:

En el sanatorio de monjas en que la confinan, “la loca” abre puertas y ventanas y se trepa al tejado. “Es mi morada apropiada.” Al ver desde lo alto la vida diaria de Madrid, la invade la euforia. Sobre una cornisa del convento, observa el trajín de los peatones. “Eso somos, hormigas, cucarachas, insectos.” Las religiosas llaman a los bomberos para salvarla.

³ En la página 90 se ven estas cortas descripciones: “Los invitados también saborean sus ojos negros, sus cabellos selva negra, sus brazos blancos, sus muslos delgados. En sus propósitos campea una inocencia y una autenticidad que la hacen salir de lo ordinario”. En la página 289 de la novela leemos los comentarios de los amigos de Leduc al conocer a Leonora: “¡Qué chula está tu vieja! ¡Qué muchacha tan bonita te trajiste!”.

—Esta mujer es un vivo incendio— comenta uno de ellos. Todo el convento se altera y la superiora se declara incompetente para dominar a la inglesa: —Que Dios la tenga en su santa guardia, nuestra comunidad no puede hacer nada por ella (Poniatowska ,2011, p. 184).

El torbellino en el que se convierte Leonora precipita que sea internada en el sanatorio del doctor Morales en Santander. Diseñado para aristócratas o gente muy adinerada, lo consideran el lugar idóneo para la paciente: “Los enfermos provienen de la nobleza y la alta burguesía. Son gente distinguida, de ahí el prestigio de la institución. Morales es un experto y un buen católico, y brinda atención personal a cada uno de sus pacientes. Creo que no llegan a cuarenta porque su clínica es cara” (*Ibidem*,2011, p.184).

La narración es prolífica en detalles del tratamiento al que es sometida Leonora, en sensaciones físicas extremas donde la sordidez alcanza niveles elevados:

Si Leonora habla a lo mejor se le tuerce la lengua o se le desgarran la garganta. Durante días y noches permanece desnuda, torturada por los mosquitos. No poder rascarse después de un piquete es un tormento. Se acostumbra al sudor y al olor de sus orines, lo que no aguanta es la hinchazón en su muslo. También le duele la espalda, las piernas le pesan, las sienes le punzan y un dolor tremendo se ha instalado en su cabeza, como si una diadema quisiera achicársela (*Ibidem*, 2011,p.198).

De esta experiencia aterradora, Leonora escribe *Memorias de abajo* (1992), un ejercicio memorístico en el que la pintora explica, desde el dolor, lo que padeció a partir de la detención de Max Ernst hasta que fue hospitalizada. En los primeros párrafos de estas memorias nos dirá:

Debo revivir toda esa experiencia porque, haciéndolo, creo que puedo serle útil; igualmente creo que me ayudará, en mi viaje más allá de esa frontera, a conservarme lúcida y me permitirá ponerme y quitarme a voluntad la máscara que va a ser mi escudo contra la hostilidad y el conformismo (p.155).

Escrito en primera persona, sin omitir crueldades y desquiciamientos, Leonora describe lo exterior y lo interior, como una suerte de “exorcismo” mental, tres años después de lo ocurrido. Lo divide en cinco días, de lunes 23 de agosto hasta el viernes 27 de 1943.

Es un documento de gran honestidad, escrito con ánimo terapéutico como una forma más de no olvidar lo vivido, pero de dejarlo atrás.

Figura 2
Audieu Ammenotep (1960). Barbarie ilustrada



Fuente: Banco de imágenes digitales

De la Fuente Rocha (2017), en su estudio *Leonora Carrington. Frente a la destrucción* habla de “brote psicótico”, resultado de la pérdida del amante, la impotencia para rescatarlo y, más adelante, la violación sufrida a manos de soldados que, sin compasión, la dejaron en el parque El Retiro de Madrid, maltrecha e inconsciente (p.23).

Leonora, surrealista

La calidad artística de la obra de Leonora Carrington es indiscutible. Ver sus cuadros es entrar profundamente en la experiencia surrealista que ella encarna también a través de su vida, muchas veces alucinada. El mundo excéntrico en el que habita, su inclinación hacia lo onírico, el mundo de las cábalas y lo adivinatorio; su facilidad culinaria que le permite inventar con mezcolanzas insólitas.

Figura 3
The Giantess. (The Guardian of the Egg) (1947).



Nota: Considerada de las obras más famosas, ya que se vendió por casi 1.5 millones de dólares en 2009.

La confección de muñecas de trapo y lienzos de tela abren frente a ella un universo maravilloso que sabrá llevarlos a su máxima expresión artística. En la novela, Poniatowska dedica el capítulo 10, titulado "El torbellino surrealista", a dar vida, a través de diálogos y situaciones domésticas, en las que conviven la mayor parte de los poetas y pintores del movimiento. De la mano de Max Ernst, pintor extraordinario, Leonora conocerá a André Bretón, Benjamín Pérét, Paul Éluard, Robert Desnos, Salvador Dalí... en realidad todos acuden en torno al gran líder, André Bretón:

La vida social de los surrealistas es intensa. A ninguno le importa dormir de día y salir de noche. El café es el altar donde oficia André Bretón. Los acólitos acuden reverentes. Bretón reparte indulgencias, condena, atrae y repele. Sus fieles aplauden la expulsión de Dalí tras acusarlo de coquetear con el fascismo, perdonar al catolicismo y tener pasión desmedida por el dinero. Cuando lo enjuician, Dalí acude con un termómetro en la boca y una cobija sobre los hombros. El juicio se convierte en una farsa (Poniatowska, 2011, p. 95).

Si bien el capítulo cuenta anécdotas posibles que nos dan un panorama muy completo de la cotidianidad de los artistas, se nota, a lo largo de la novela, un empeño mayor por mostrar la vida privada, tanto de Leonora como de los demás artistas que se movían en el círculo de amistades. Se percibe cierta oquedad en lo que respecta a la vida profesional. El vínculo de Leonora con la pintura es más bien natural, difícil de evitar, pues toda ella se transforma en obra de arte. Y esa es la mirada que logra plasmar la narradora, la de una pintora a tiempo completo. La descripción de lo que llama su estudio, esto es, el lugar donde pinta, es elocuente de lo que era e irradiaba Leonora:

Leonora es más fantástica que las criaturas que pinta. Desahuciado, huérfano de luz y de aire, este cuartucho lo exalta, en una mesa se retuercen los tubos de pintura al lado de la paleta, el cenicero rebosa de colillas, una araña teje su tela. Leonora es la depositaria de todas las orfandades, podría pintar en un basurero. Este cuchitril se presta a las más bizarras construcciones mentales, lo inquieta y lo llena de energía. Le habían dicho que Leonora era original, pero nunca pensó que lo fuera de esta forma admirable. Nada la contamina, no imita a Ernst su mundo interior es solo de ella. Las únicas huellas dentro de este patíbulo son las suyas. Prisionera de sí misma, es una condenada a pintar. (*Ibidem*, 2011, p. 353).

Estar “condenada a pintar” es la frase exacta de lo que fue la pintura en la vida de Leonora Carrington, y en la de muchos de sus conocidos del círculo cultural que se desplegó en aquellos años en la Ciudad de México, destino de la mayoría de ellos.

Obviamente la atmósfera que recrea Poniatowska está sumida en ese mundo bohemio de una generación que se congregó en la capital del país, sin siquiera proponérselo. El capítulo dedicado a Remedios Varo y a la estrecha amistad que mantuvieron las dos artistas, es revelador de que también existía la coincidencia:

A unas cuantas cuerdas de su casa, Leonora se detiene fulminada por un rayo. En la calle Gabino Barreda, en la colonia San Rafael, en medio de un terreno baldío ve a Remedios Varo. Remedios también la reconoce. —¿Tú aquí? ¡Qué buena sorpresa! Remedios la mira como a una aparición. ¿De veras eres tú Leonora? —¿Y tú, Remedios? —Vine con Benjamín. A Leonora le sonríen unos grandes ojos almendrados dentro de una cara en forma de corazón rematada por una cabellera rojiza y frondosa (*Ibidem*, 2011, p.306).

La amistad de las pintoras va de la mano de la vocación artística de ambas; pertenecientes, además, al mismo movimiento. En varias ocasiones comentan la semejanza en los cuadros de las dos pintoras, al extremo de confundir el estilo de una con el de la otra.

Ser extranjero en México

Una de las condiciones que marcan a un ser humano de por vida es la extranjería. Y esa característica, producto de la biografía de cada uno, puede traducirse en estigma del que no logramos desprendernos nunca. El ser extranjero, muchas veces es sinónimo de lo ajeno, de lo raro, de exclusiones y desarraigos. Todos estos términos aluden a marginalidad, a vida en los bordes, de no estar en ninguno de los lugares a los que se acude. Más aún si el traslado se realiza por razones de lo que conocemos como “fuerza mayor”, esto es, por necesidad, bien sea laboral o por razones políticas, o, como en el caso de Leonora, por alejarse de las garras de un padre impositivo y dominante. Mientras más lejos estuviera de él, mejor. A esta situación se añadía la crueldad de la Segunda Guerra Mundial, de la que todos estos europeos huían despavoridos. Muchos de ellos habían sido perseguidos, encarcelados o despojados de sus posesiones.

Cuando Renato Leduc le propuso ir a vivir a México, no imaginaba lo difícil que sería su adaptación a un país del que desconocía su lengua, donde sus costumbres y tradiciones eran diametralmente opuestas a todo lo que había vivido hasta entonces. La racionalidad inglesa de Leonora choca frontalmente con el México profundo, con una ciudad capital que apenas está empezando a dar los primeros pasos a la modernidad.

El capítulo intitulado *México*, recoge las primeras semanas de la vida de Leonora junto a Leduc en la ciudad. Al calor ambiental, se suma lo más difícil: el aislamiento. Leonora no conoce a nadie, solo puede comunicarse con Renato; los días transcurren en la soledad más absoluta. La mirada de la narradora pasa por el filtro de su personaje y describe

de esta manera una de las actividades más comunes en las calles de la ciudad:

En la madrugada, las mujeres salen a barrer la calle con una escoba de varas. En ninguna ciudad del mundo ha visto Leonora que cada quien barra con ese esmero su pedazo de calle. Las mujeres lo hacen despacio, a conciencia, y con un recogedor toman el montoncito de hojas, la basura que dejan otros, y lo meten a su casa para que al día siguiente o dos días más tarde se lo lleve un camión que anuncia su llegada a campanazos (*Ibidem*, 2011, p. 293).

También describiré la dinámica en bares y cantinas:

A Leonora le atosigan los gritos, iguales a los de la cantina, las carcajadas, las sonoras palmadas a la hora de los abrazos. ¡Cuánto ruido! Las guitarras nunca se callan. De pronto algún huésped entequeilado grita: "Ay qué bonito es volar a las dos de la mañana. Ay qué bonito es volar. ¡Ay, mamá!". Apenas los ven vacíos los meseros rellenan los caballitos de tequila, traen otras cervezas sin que se les pidan, corren de un lado a otro, la sed es insaciable, nadie bebe agua (*Ibidem*, 2011, p. 298).

Figura 4
El mundo mágico de los mayas



Nota: Mural (1963).

El espectáculo de las corridas de toros también es reseñado por la narradora. Leonora siente que se encuentra frente a una gran carnicería que, de manera insólita para ella, los espectadores pretenden convertir en arte. Así también las expresiones machistas tan comunes en el país son para Leonora inconcebibles y, más aún, que las mujeres, a quienes van dirigidos muchas veces los golpes, los acepten en silencio. La apertura que Lázaro Cárdenas, siendo presidente, tuvo con los cientos de extranjeros que huían de la Europa en guerra, formaba parte del pasado. De labios de Leonora la narradora nos dice: "Ya Lázaro Cárdenas no es presidente de la república y desde el asesinato de Trotsky los extranjeros son mal vistos" (*Ibidem*, 2011, pp.374-375).

Obviamente, no se trataba de extranjeros comunes. El grupo de europeos que colmó las calles de la ciudad eran intelectuales y artistas que enriquecieron ampliamente la cultura cosmopolita que apenas florecía en ese entonces. Bien o mal, México les abrió los brazos, a algunos de ellos, como es el caso de Leonora, hasta sus últimos días. Justamente los artistas surrealistas fueron los más asiduos a permanecer dentro de sus fronteras. Es célebre la frase de Bretón al considerar a México "el país más surrealista del mundo".

Como breve conclusión vemos que la novela *Leonora* no solo es una biografía ficcional; al seguirle los pasos a Carrington, la narradora va de un continente a otro, con contextos difíciles de representar, en épocas que estremecieron la historia de la humanidad. La radiografía del mundo, en esos años, era devastadora. Que mujeres, como Leonora o Remedios Varo; poetas, como Pérét o Duchamp y, por supuesto, el gran André Bretón, hubiesen sobrevivido, regalándonos su arte, es toda una hazaña.

Hoy en día la obra artística de Carrington es considerada parte del patrimonio pictórico mexicano. Su estilo surrealista encaja en las características generales de esta expresión artística. Lo mágico, la alquimia, el ocultismo y, por supuesto, lo onírico, están presentes en toda su obra, la cual consideramos universal.

La novela de Poniatowska nos cautiva de principio a fin: sus personajes, la historia que narra, el legado artístico y humano que nos presenta es invaluable, y su palabra, el mejor recurso para entender a una mujer, a una época, a un mundo tan reciente y tan fascinante.

Bibliografía

- Carrington, L. (1992). *La casa del miedo. Memorias de abajo*. Siglo XXI.
- De la Fuente Rocha, E. (2017). "Leonora Carrington. Frente a la destrucción", en *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(12), julio-diciembre.
- Dosse, F. (2007). *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Universidad de Valencia.
- Poniatowska, E. (2011). *Leonora*. Seix Barral. Premio Biblioteca Breve 2011.



CICSH
Centro de Investigación en Ciencias y Humanidades

Revista del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México